

# NOTICIAS DE BÉLGICA

N° 117

JUNIO DE 1970



## 60° ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN EN BÉLGICA DE LA UNION DE ASOCIACIONES INTERNACIONALES

V r .....r  
\\ \\ . : H--

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTRANJEROS Y DEL COMERCIO EXTERIOR  
BRUSELAS

Precio : 20 F. %

60° ANIVERSARIO DE LA  
FUNDACIÓN EN BÉLGICA DE LA  
UNION DE ASOCIACIONES  
INTERNACIONALES

Extracto de la revista internacional  
SYNTHESES, n° 288, junio de 1970, Bruselas - París



Mensaje  
del Sr. Pierre HARMEL,  
Ministro de Relaciones  
Exteriores de Bélgica.

Con beneplácito traigo el homenaje del gobierno belga al umbral de este número especial de « Synthèses » dedicado a la Unión de las Asociaciones Internacionales con motivo de su sexagésimo aniversario.

Bélgica se honra con haber visto nacer en su tierra, en el primer congreso mundial de las asociaciones internacionales en 1910, una institución de alcance universal cuyas obras han dado inicio a la organización de la sociedad internacional.

La iniciativa de la cooperación internacional era entonces el hecho de algunos hombres de mucha fe que se adelantaron a los Estados y a la vez los arrebataron.

La nueva diplomacia institucional ha coronado los esfuerzos de estos precursores, sin dejar por eso que se detenga el impulso de las organizaciones no gubernamentales cuyo radio de innumerables actividades vemos desplegarse hoy.

Pero nuestro mundo cada vez más complejo dentro de su solidaridad se vería en peligro de gran confusión si no estuviese sin medios de orientación, de enlace, de contactos.

A esa necesidad de cohesión y de conexión es precisamente a la que respondió la Unión de las Asociaciones Internacionales cuya misión propia es al mismo tiempo : aprensión universal de la relaciones humanas; estudio e impulsión de la función internacional, a la que se unirá en lo sucesivo la función transnacional; agrupamiento de los conocimientos y difusión de datos cada día más necesarios a los servicios públicos y a las empresas privadas.

La Organización de las Naciones Unidas ha aceptado la competencia única de la Unión de las Asociaciones Internacionales confiándole oficialmente el cargo de ser un centro de documentación y de información abarcando el conjunto de la organización internacional. El Anuario de las organizaciones internacionales, el « Yearbook », se ha convertido así, entre las numerosas publicaciones de la Unión, en una especie de biblia de referencia de notoriedad en el mundo entero.

Pero competencia y autoridad obligan. Así lo entiende la Unión de las Asociaciones Internacionales al anunciarnos la expansión de sus actividades gracias a las nuevas técnicas del ordenador.

Es en esta perspectiva de un brillante porvenir que me siento feliz de expresar aquí el deseo de Bélgica para que la Unión de las Asociaciones Internacionales permanezca siendo su huésped por mucho tiempo todavía así como el deseo del gobierno por ayudarla en lo que esté a su alcance en la prosecución de sus trabajos y en el cumplimiento de sus proyectos.



Mensaje de  
U. THANT,

Secretario General de  
la Organización de  
las Naciones Unidas.

»En torno a cada actividad humana, en torno a cada interés profesional, científico, social o cultural, se organizan asociaciones internacionales. Esta propagación de los intereses del hombre al nivel universal es una de las más bellas páginas de nuestra época. El saber es una fuente de comprensión y tolerancia. La obra de ayuda de las asociaciones internacionales a los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas, no debería ser menospreciada, y deseo rendirles aquí un caluroso homenaje.

»La U.A.I. ha decidido dar a sus trabajos de información, de estudio y de contacto, la amplitud y difusión que hoy día permiten los medios de la técnica moderna y que exigen la intensificación y la creciente importancia de las relaciones internacionales.

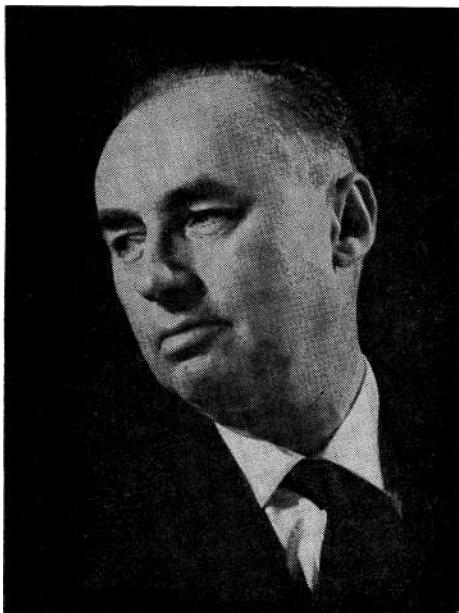
»En el dintel de esta nueva etapa de vuestra asociación, hago votos para que se cumpla la importante tarea que se han asignado.»

»La fundación de la Unión de Asociaciones Internacionales, en el Congreso Mundial de Bruselas de 1910, evoca la época de los precursores de la cooperación internacional, cuando la iniciativa privada trazaba con audacia el camino de la organización universal de las naciones.

»Más tarde, la Carta de San Francisco asoció las organizaciones no gubernamentales a la obra de los Estados, autorizando al Consejo Económico a consultarlas para las cuestiones que atañen a su competencia.

»Con esta idea, la Secretaría de la Organización de las Naciones Unidas, respondiendo a los deseos del Consejo Económico y Social, coopera con la U.A.I. en la elaboración continua de su importante repertorio de organizaciones internacionales. Este «Anuario», del que apreciamos grandemente la utilidad y la calidad, se ha convertido en el libro de referencia por excelencia, cuya consulta es particularmente preciosa para aquéllos que participan a la vida internacional tanto pública como privada.

»La red de relaciones internacionales se intensifica de año en año, gracias a los progresos incesantes de los transportes y comunicaciones y a su creciente acceso a todas las capas de la sociedad.



Mensaje del  
Director general  
de la Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura  
(UNESCO),  
a la Unión de  
Asociaciones Internacionales  
Rene MAHEU,

Deseo vivamente que esta colaboración se intensifique todavía más, y, en nombre de la UNESCO y en el mío propio, hago votos para que la Unión de Asociaciones Internacionales prosiga sus actividades al servicio de la paz y de la cooperación intelectual internacional.

RM

Ahora que la Unión de Asociaciones Internacionales celebra el sesenta aniversario de su fundación, la UNESCO se congratula de poder asociarse al homenaje que a ésta se le rinde.

En efecto, la Unión ha desempeñado un papel de precursor en materia de cooperación internacional, y comprendió en seguida que ésta, más que cualquier otra empresa, exigiría un esfuerzo de síntesis y coordinación. Gracias a sus servicios de documentación, investigaciones y publicaciones, la Unión ha establecido nuevos lazos entre las numerosas organizaciones internacionales, gubernamentales y no gubernamentales, facilitándoles instrumentos preciosos de trabajo, tales como el *Anuario de las organizaciones internacionales* y el *Calendario anual de los congresos internacionales*.

Existen además varios otros dominios especializados para los que la UNESCO desea expresar a la Unión su gratitud particular. Me refiero a la colaboración fecunda instaurada entre ambas instituciones en lo concerniente a la terminología científica, a la difusión de la documentación y a la investigación sobre la paz.

Vizconde  
Paul VAN ZEELAND,  
Ministro del Estado  
Antiguo presidente de la U.A.I.

Al conjunto de los documentos dedicados al sexagésimo aniversario de la Unión de Asociaciones Internacionales, quisiera añadir un doble testimonio.

Habiendo seguido con interés desde 1949 las actividades de la U.A.I., como Presidente de su Comité de dirección durante algún tiempo, luego como vocal, y también como Presidente de la Federación de las Asociaciones Internacionales establecidas en Bélgica, he podido darme cuenta del real interés de los dirigentes y de la Secretaría de la U.A.I., por efectuar una labor eficaz y constructiva, enteramente al servicio del desarrollo de la cooperación internacional y muy particularmente por las relaciones internacionales no gubernamentales.

Por otra parte, mis numerosos años de participación a la vida política internacional y a las actividades de múltiples instituciones intergubernamentales y no gubernamentales no hicieron más que acrecentar mi convicción respecto de la importancia del papel de los dos sectores, público y privado, de la insuficiencia de sus relaciones mutuas y de la necesidad de un pleno empleo de todos los organismos existentes.

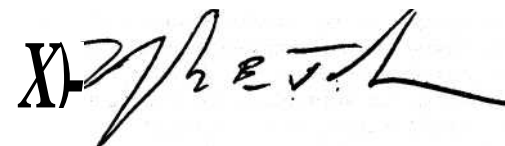
Por lo tanto, formulo los más sinceros votos por la prosecución y el desarrollo de los trabajos de la Unión de Asociaciones Internacionales.



Joseph E. JOHNSON,  
Presidente del  
« Carnegie Endowment for  
International Peace »

Con motivo de la celebración de su 60° Aniversario, es para mí una satisfacción felicitar a la Unión de Asociaciones Internacionales. El «Fondo Carnegie» se place en poner de manifiesto sus antiguas relaciones con la Unión, así como una cooperación permanente. En cierto sentido, nuestras dos organizaciones encuentran su origen en la Conferencia de La Haya, y fueron fundadas el mismo año. Aún antes de 1910, cuando la Unión fue establecida bajo su forma actual, André Carnegie concedía ya un gran interés a la creación de la Oficina Central de las Asociaciones Internacionales, tal y como fue constituida en la época, y el primer Anuario del Fondo publicó una entusiasta información sobre los proyectos de esta Oficina; además, éste nos revela que dicha Oficina fue uno de los primeros beneficiarios de la Fundación.

Desde esta época histórica, la Unión no ha cesado de incrementarse y prosperar, y en particular bajo la dirección de su Secretario General, el Sr. Georges Speeckaert. Con el fin de no mencionar más que una de sus publicaciones citaremos el Anuario de las Organizaciones Internacionales, que se ha convertido en el instrumento de trabajo indispensable para todos aquéllos que se interesan por las cuestiones internacionales. Más recientemente, la U.A.I. ha demostrado que estaba dispuesta a enfrentarse a los problemas del futuro emprendiendo un gran programa de «informática» por ordenadores. La «Fundación Carnegie» persigue los mismos objetivos que la Unión, objetivos que consisten en promover la comprensión y cooperación internacionales. La felicitamos por los resultados obtenidos y le deseamos mucha suerte en sus empresas futuras.



## EL LUGAR OCUPADO POR LA UNIÓN DE ASOCIACIONES INTERNACIONALES EN EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

por el Profesor A. CASADIO,

*Director de la Sociedad Italiana para la Organización Internacional.  
Presidente de la U.A.I.*

En el transcurso de los últimos diez años, las investigaciones en el dominio de las relaciones internacionales han demostrado una profunda transformación — tanto en su intensidad como en sus direcciones y métodos de trabajo —. Como que esta transformación se halla todavía en curso, sólo podremos formular interpretaciones someras.

A nuestro parecer, la transformación de la investigación en el dominio de las relaciones internacionales toma su origen al nivel de la *formación* a las carreras internacionales, y, en general, en el dominio de la enseñanza de las relaciones internacionales. Según nuestra manera de ver, esta mutación no deriva, ni depende en mayor medida, de una evolución interna en el dominio de las investigaciones. Hace unos diez años pareció evidente la necesidad de transformar íntegramente el esquema utilizado en la formación a las carreras diplomáticas, concentrar la atención sobre la formación para la función pública internacional y adaptar la competencia de los funcionarios de la administración del Estado a las tareas cada vez más extensas de género o alcance internacionales.

Al mismo tiempo, otros tres factores, y más todavía que en el pasado, intervenían en este sentido: las decisiones tomadas por las instituciones privadas, principalmente por las instituciones con miras económicas, y asentadas necesariamente en una dimensión internacional, son más numerosas; los medios de información pública ven incrementarse la cantidad de noticias procedentes del extranjero y susceptibles de interesar a la opinión pública, o también, las noticias internas que deben ser interpretadas en un contexto internacional; el número de centros de relaciones internacionales, principalmente los Estados y organizaciones internacionales, aumentan en cifras absolutas.

Ya se trate de medios ligados profesionalmente con las relaciones internacionales, como el medio diplomático, o se haga referencia a los medios ligados con las relaciones internacionales de una manera más directa, se vislumbra de forma aguda una *crisis de competencias*.

La Universidad, con más o menos raras excepciones, no reacciona con la elasticidad deseada a la demanda masiva de «competencia» en materia de relaciones internacionales. No obstante, se manifiesta un interesante fenómeno de adaptación de las estructuras disponibles bajo tres aspectos distintos: en las universidades, se reconoce que la *función de la enseñanza* debe ser, en todo caso, proporcionalmente integrada, o ampliada con una *función de investigación*; los institutos de investigación en el dominio de las relaciones internacionales son solicitados para asumir tareas de formación, aunque sean sectoriales o de alta especialización; la investigación en el dominio de las relaciones inter-

nacionales se ve, sobre todo, obligada a abrir nuevas direcciones. La crisis de las universidades en la casi totalidad de los países del mundo, crea una atmósfera positiva de estímulo, a pesar de las dificultades que la misma suscita en el plan práctico.

Con una gran aproximación puede decirse que la formación para las relaciones internacionales es solamente posible en las instituciones que se dedican también, y sobre todo, a la investigación. Pero la investigación en materia de relaciones internacionales se ve a su vez enfrentada a la necesidad de una profunda revisión. No siempre ha sucedido que los institutos de relaciones internacionales hayan comprendido plenamente las transformaciones que, a pesar de todo, sufría la materia que tenían en sus manos. A veces, eran dominios demasiado restringidos para revelar el salto de calidad que, no obstante, se había producido. Otras, ha podido creerse que sólo se trataba de un desarrollo natural de las investigaciones precedentes e implícitas en ellas. En parte, todo esto podría ser verídico.

No obstante, las investigaciones en el dominio de las relaciones internacionales han tenido que hacer frente a tres problemas mayores de adaptación. El primero, fundamental, no ha sido todavía completamente resuelto. Se trata de substituir un sistema de ideas que considera como internacional todo lo que es *exterior* al Estado, por un sistema en que es internacional todo cuanto es *interior* a la comunidad internacional. En éste, más que en otros aspectos, reside el gran esfuerzo de revisión conceptual de la «filosofía» de las relaciones internacionales. Los derechos del hombre son un aspecto de la vida interna de la comunidad internacional, y no una zona de interés sustraída al Estado. Las organizaciones internacionales no gubernamentales, las sociedades transnacionales y las otras formas de cooperación multinacional, existen desde el punto de vista conceptual, independientemente de los Estados y del espacio otorgado por éstos, ya que son fenómenos de la vida interna de la comunidad internacional y tan «legítimas» como los propios Estados. El acceso a la independencia de los territorios dependientes, como hecho y valor, es un modo de ser interno de la comunidad internacional.

Dos otros obstáculos han tenido que ser superados en el dominio de las investigaciones de las relaciones internacionales. Estos, se refieren esencialmente a las cuestiones de método. Varios temas nuevos, o antiguos de una amplitud relativamente nueva, no podrían ya ser estudiados en el marco de una sola «disciplina», deberían serlo con métodos y por instrumentos interdisciplinarios. En algunos casos, estos métodos parecían totalmente innovadores, y numerosas universidades han topado con dificultades serias en el plan práctico para la organización de la investigación a un nivel distinto del de la doctrina. Además, numerosos temas podrían ser estudiados a condición de disponer de una cantidad suficiente de datos, cantidad que, entre tanto, y para un gran número de temas, se habría convertido en excesivamente elevada y casi imposible de dominar.

También al mismo nivel, muy elevado, de aproximación, podemos decir que, si la formación ha pasado a manos de aquéllos que pueden asegurar al mismo tiempo la enseñanza y la investigación, ésta, ha pasado a su vez a manos de quienes pueden garantizar la documentación, siempre y cuando se revele adecuada en cantidad y género.

La mutación en el dominio de los estudios de las relaciones internacionales es debida, en lo concerniente al sector o al momento de la documentación, a la necesidad de dar una solución a cuatro problemas importantes. Dos de estos problemas se refieren a la propia naturaleza de los temas en cuestión.

La ciencia de las relaciones internacionales no puede prescindir, en ningún momento, del repertorio de «temas» de las relaciones internacionales. Ahora bien, la cifra de 100.000 temas es la única que conviene adoptar desde ahora para erigir un telón de fondo sobre el cual podría situarse cualquier problema internacional. Ni qué decir tiene que, concretamente, ninguna investigación será jamás implicada en la totalidad de estos temas. Pero también es verdad que hemos cometido una falta grave al menospreciar el alcance del aspecto cuantitativo de los fenómenos internacionales. O al omitir situar en su momento, y en la realidad de los hechos internacionales, la existencia de 3.000 organizaciones internacionales no gubernamentales, o 10.000 órganos secundarios o subsidiarios de las organizaciones internacionales. El otro problema de fondo concierne a los «temas» de cooperación internacional y su cantidad. Aquí, no sólo hemos asistido a un aumento que ha cambiado la calidad del fenómeno, sino que hemos tenido que hacer frente al problema de la dispersión de los temas, de los que la mayoría han sido tratados por una multitud de sujetos a diversos niveles y bajo perspectivas diversas.

Los otros 4os problemas en el dominio de la documentación, atañen a los métodos de utilización. Se trata de establecer un contacto entre la gran cantidad de datos y el gran número de utilizadores potenciales de los mismos. Este problema debe ser concebido de manera a que *algunos* de estos innumerables datos interesen en su más alto grado a *algunos* de los muy numerosos utilizadores potenciales. He aquí uno de los problemas de mayor importancia para las grandes organizaciones internacionales. Finalmente, el último problema de la documentación es el de su sistematización.

La documentación de la vida internacional, a saber, su representación exhaustiva y puntual, ha pasado a manos de quienes saben *sistematizarla*. Esto quiere decir dos cosas, a saber : la clasificación de los distintos fenómenos, de manera a poder seleccionar para cada caso los datos necesarios y suficientes para dar cabida a todo problema en disputa, y la colocación de estas clases en un sistema de categorías ligadas entre ellas por relaciones lógicas. Este género de trabajo no siempre es realizado concienzudamente, pero estemos seguros de que es preliminar a cualquier empleo racional de la inmensa dotación de datos que caracterizan las relaciones internacionales actuales.

Otros medios que los empleados más arriba hubiesen podido ser utilizados para poner en evidencia los principales problemas que los institutos de relaciones internacionales han tenido que superar y que, en gran parte, son responsables de la mutación de sus funciones. No obstante, este camino, que consiste en recordar las condiciones planteadas por las necesidades de formación de la investigación, de la documentación y de su sistematización, tiene la ventaja de que presenta las experiencias vividas concretamente por nuestros institutos y nuestros centros de relaciones internacionales. Ni qué decir tiene que ninguno de estos institutos puede haberlas experimentado todas integralmente y en el orden esbozado más arriba. Este orden no es además sino una consecuencia lógica y no la cadencia temporal de una sucesión de acontecimientos. Por otro

lado, es también verdad que ningún instituto de relaciones internacionales ha podido sustraerse, aunque sólo sea parcialmente, a una tal mutación de funciones y, finalmente, de métodos.

El papel de la U.A.I. en el dominio del estudio de las relaciones internacionales, se ha duplicado. En primer lugar, éste consiste en recoger sistemáticamente y publicar de manera constante todo el material de base concerniente a la comunidad internacional. Felizmente, este trabajo no ha sido afectado por la importancia menor o media que las corrientes de doctrina o las políticas científicas atribuyeron, en ciertos momentos, a los distintos planos o sectores de la vida internacional. Si la U.A.I. se ha ocupado ampliamente de las organizaciones internacionales no gubernamentales y en general del plan sociológico de la vida internacional — que la doctrina está en camino de redescubrir— ello es debido al hecho de que otros centros de investigación no han creído poder invertir tanta importancia y esfuerzos en dicho sector y en el plan de la comunidad internacional.

En segundo lugar, la U.A.I. se ha visto casi obligada a dar definiciones o descripciones, operar clasificaciones y señalar las tendencias que la simple base de documentación le imponía.

Una y otra, estas aportaciones se fundan en el empleo sistemático de un método lógico e inductivo, que vive de la relación de los datos, y se manifiesta por la extrapolación de las categorías y tendencias.

## LA COOPERACIÓN DE LOS INDIVIDUOS EN LA ACCIÓN DE LOS ESTADOS

por Etienne de la VALLEE POUSSIN,

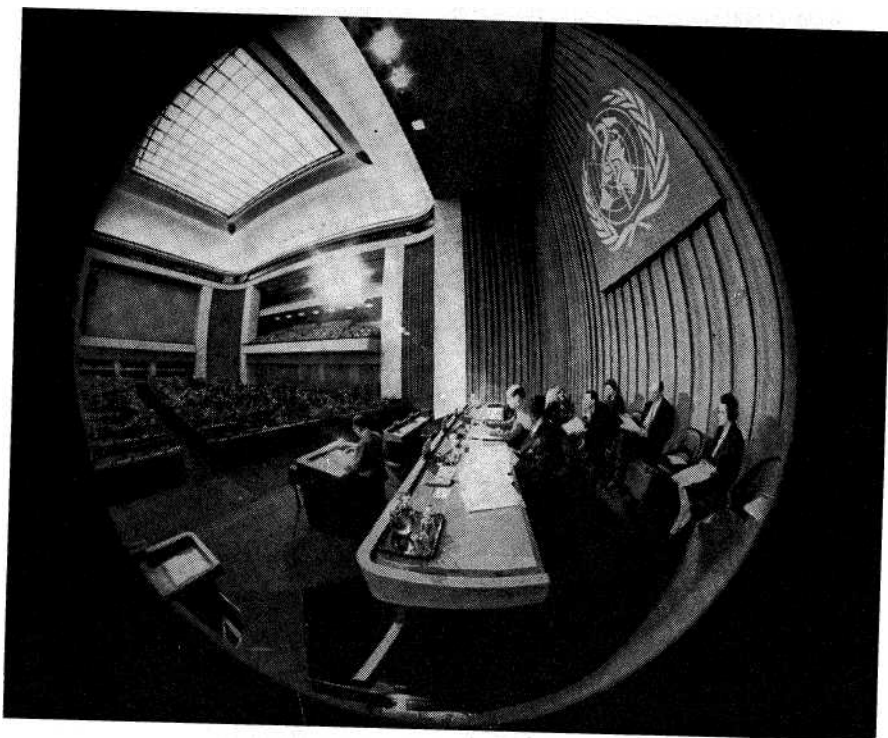
*Antiguo Presidente de la Union de Asociaciones Internacionales.*

Si se compara nuestra Europa con la de Napoleón III, uno queda sorprendido al comprobar que los cuadros constitucionales han cambiado mucho menos que su contenido, las estructuras político-sociales. El «Imperio liberal» no difiere tanto del gobierno gaullista. Ninguna revolución espectacular trastornó las tradiciones de la Cámara de las Comunas. Las constituciones belgas u holandesas no han sufrido revisiones importantes, excepto la generalización del derecho de voto.

Pero por debajo de esta tapa inmóvil, las Naciones ya no son reconocibles. Ni el industrial, ni el obrero o el campesino del segundo Imperio encontraría a un contemporáneo que se les parezca, ni por su mentalidad, su comportamiento\* su género de vida o sus ambiciones. Y el hombre político sería el más sorprendido de todos.

Seguramente comprobaría igual que antaño que el ausentismo prevalece en las asambleas, que lo esencial del juego político se desenvuelve entre bastidores con un pequeño número de iniciados, que los discursos no hacen cambiar los votos, que el mundo parlamentario cuenta siempre con cierto número de idealistas que no entienden nada y con maliciosos que comprenden todo... Pero tras haber reconocido estas constantes, otras cosas lo sorprenderían.

Sesión de las Naciones Unidas



La principal es la desaparición de la elocuencia y del poder en las asambleas. Antaño el parlamento era verdaderamente el centro del pensamiento político. Un historiador del parlamento inglés ha recordado que en los años cincuenta el «Times» daba un relato casi integral de los debates de las Comunas, que abarcaba casi la tercera parte del periódico, y que, habiéndose dicho y decidido todo en el parlamento, los artículos políticos de la prensa no eran más que un suplemento, cuyo interés dependía exclusivamente del valor personal del que escribía. Hoy día las asambleas guardan el poder legal, pero en todos los Estados industriales el poder real ha pasado en gran parte a manos de las organizaciones económicas y sociales. Son los diputados agrícolas que obedecen a las asociaciones agrícolas. En una amplia medida los sindicatos, las ligas de antiguos combatientes o prisioneros, ciertos intereses industriales y miles

tendencias ocasionales se han puesto en condición de dominar el parlamento. Estas organizaciones tratan directamente con los ministros, saben cómo tomar en manos la opinión pública, instalan a veces a fieles amigos hasta en la dirección de las administraciones. Digamos pues, para no exagerar, que el parlamento ha perdido su monopolio de representar a los ciudadanos acerca del gobierno.

Por otra parte el Estado, habiéndose las con una sociedad cada vez más compleja, ya no puede defender el bien común si no es extendiendo continuamente el campo de sus intervenciones. Sus antiguos instrumentos, — la ley, la decisión del ministro, las policías — no son siempre adecuados cuando quiere ocuparse del crédito, o de la sanidad, o de los vínculos entre el capital y el trabajo. Se halla pues forzado a delegar en cierta medida su autoridad a cuerpos intermediarios; varios de éstos reciben en nuestro país el nombre de paraestatales, pero hay mil otras formas de esta feodalización del poder, que probablemente irá acentuándose en Bélgica bajo la influencia de la legislación comunitaria. La misma tendencia se confirma por doquiera, bajo su forma extrema en Bélgica, por vías más ordenadas en los demás países. Y el diputado de 1870, tras largos esfuerzos para entender una realidad tan movediza, resumiría probablemente su impresión diciendo: En mi tiempo el poder político se asignaba misiones poco numerosas pero bien delimitadas en el marco de las cuales su soberanía se ejercía por completo. Dejaba todas las demás actividades a la libertad de los ciudadanos, con tal que éstos actúen bajo su responsabilidad individual y — si no bajo forma de partidos políticos — no se coliguen ni se asocien jamás, pues haciéndolo disputarían su función a los poderes públicos. Hoy, la frontera entre el dominio público y el dominio privado se ha esfumado regularmente.

Del lado del Estado y del lado de los ciudadanos se va desplegando una profusión de cuerpos y de instituciones que ya no son puramente públicos ni puramente privados. Una gran efervescencia social envuelve las distinciones de antaño, que eran muy precisas, muy abstractas, pero que son cada vez más ajenas a las relaciones de nuestro tiempo. Bajo una u otra forma todos nuestros contemporáneos entienden eso, como un fenómeno propio a su país. Notan menos el aspecto internacional de la evolución.

Y sin embargo si el Estado ya no se halla frente a un polvo de individuos, sino que debe negociar sin descanso con las organizaciones autónomas a menudo ricas, poderosas y disciplinadas, la vida internacional también va perdiendo su aspecto individualista.

Si no existe todavía el Estado supranacional, ya existen las sociedades internacionales. De ellas la U.A.I. hace cada año el censo en su anuario. Desde la guerra su número y su importancia van creciendo a un ritmo impresionante. Y no son sólo las O.I.N.G. (organizaciones internacionales no gubernamentales), sino también lo que llaman con un neologismo útil las «sociedades transnacionales», es decir las sociedades de capitales, implantadas en varios países.

Seguramente la existencia y la multiplicación de dichas sociedades transnacionales es un bien, porque el desarrollo económico, estorbado por las fronteras y las reglamentaciones, se beneficia cada vez más del dinamismo

internacional de los grandes negocios. En cambio, la autoridad de los Estados puede, a la larga, verse minada por la acción irresponsable de enormes concentraciones industriales que ya no están verdaderamente controladas en ninguna parte. Sus accionistas están dispersos, ignorantes y sin voluntad. No puede ningún estado actuar eficazmente sobre potencias que rebasan sus fronteras y de las cuales, muy a menudo, él tiene más necesidad que ellas de él. Este fenómeno adquiere un aspecto calamitoso en los países en vías de desarrollo ávidos de capitales y a la vez incapaces de disciplinar las sociedades transnacionales que se instalan entre ellos.

Si la O.N.U. desempeñara su papel, le incumbiría hacer la policía de las sociedades internacionales de toda clase, que hoy reinan sobre el mundo. Estas se benefician al máximo del progreso y de la generalización de las técnicas, de la rapidez de las comunicaciones, de la uniformización rápida de la civilización. Su fuerza es uno de los mejores factores con que cuenta la humanidad en su lucha contra la miseria y para el advenimiento de un mundo mejor. Muchas O.I.N.G. tienen metas puramente filantrópicas y humanitarias. Son maravillosos instrumentos de difusión de la cultura. Algunas cuentan entre las mejores obreras de la mutua ayuda internacional. Aun las sociedades de capitales, de fines puramente lucrativos, deben en principio ser benéficas, ya que el único medio para elevar el nivel de vida de las poblaciones atrasadas es utilizar los recursos naturales, aumentar el equipo y mejorar el rendimiento. ¿Quién no saludaría como una gran etapa de la Historia la expresión a través del planeta de estas enormes energías efervescentes, que tejen cada vez más rápido la trama de una sociedad universal, la primera que los hombres hayan conocido jamás desde su dispersión inicial? Pero esta *sociedad de sociedades* que se está elaborando al margen de los Estados y de las instituciones de derecho público, ¿está invadiendo el espacio planetario bajo el signo del orden o bajo el estandarte de la anarquía?

Los O.I.N.G. son evidentemente un gran factor de orden. En efecto, permiten a ciudadanos de distintos Estados de encontrarse, de concertarse, de definir sus intereses comunes en las ramas de su actividad. Dichas relaciones que se hacen cada vez más estrechas, por encima de las fronteras, atenúan los egoísmos nacionales, revelan los problemas esenciales, hacen fracasar la tiranía de los Estados cuando éstos se dejan encerrar en ideologías demasiado estrechas. Para preparar una política mundial en los dominios en que muy pronto revelará ser necesaria, tienen virtudes incomparables. Ellas preparan las opiniones públicas a comprender la necesidad de ciertos esfuerzos y de ciertos sacrificios, estudian las soluciones técnicas, favorecen el acuerdo y la comprensión de los pueblos mucho mejor de lo que pudieran hacerlo negociaciones entre Estados. Uno de los ejemplos más explícitos de lo que pueden hacer las O.I.N.G. es el esfuerzo actual en pro de la protección de la naturaleza. Bajo la égida de la Unesco, del Consejo de Europa y otros organismos de derecho público se multiplican las reuniones en las cuales todas las organizaciones nacionales e internacionales se encuentran con expertos, toman conciencia de la urgencia de los problemas, enfatizan las medidas a tomar, amonestan los gobiernos. A falta de un poder político mundial, al cual podrían dirigirse, hoy es preciso por cierto acudir a la buena voluntad de los Estados existentes. Estos no podrían, individualmente, llevar a cabo una acción eficaz contra los males que no son reprimidos por ninguna frontera. La polución del agua y sobre todo la polución del aire

son fenómenos físicos que se expanden por todo el planeta. Por ende es una opinión pública internacional la que hay que movilizar para instar los Estados a entenderse entre sí y para decidir juntos cuáles son las reglas y medidas de defensa que se deben imponer por todas partes, simultáneamente.

En materia de sanidad, de lucha contra la criminalidad o la droga, de protección a la juventud, de mejoramiento de las condiciones de trabajo, de desarrollo de la cultura, de perfeccionamiento de la información, ¡cuántas cosas que sólo son posibles con una acción internacional! Y cuando se mide la impotencia de los gobiernos, su repugnancia en estudiar en común las cuestiones que sin embargo son sus comunes preocupaciones, las incompatibilidades de sus métodos administrativos que paralizan todos los intentos de acción colectiva, la increíble falta de flexibilidad de sus estructuras mentales que hasta les impiden comprenderse, se aprecia aún más la flexibilidad de las O.I.N.G., que reúnen a los ciudadanos de estos Estados esclerosados en asambleas de hombres con buenas disposiciones, entre los cuales los contactos son fáciles a causa de las afinidades, que crean costumbres profesionales o gustos parecidos. Para desarmar los nacionalismos, a menudo tan artificiales, nada como el ambiente de las reuniones que organizan las internacionales. Para iniciar la colaboración de los pueblos en empresas desinteresadas, que abordan los grandes destinos de la humanidad, la frialdad de las administraciones es un terrible obstáculo, el calor de los congresos un maravilloso auxiliar.

Los países comunistas están todavía casi inaccesibles a nuevas formas de las relaciones humanas. Pero en el resto del mundo los países en vías de desarrollo aspiran a ello cada vez más.

Ya no hay distancia en nuestro pequeño astro. Las distintas civilizaciones, preservadas antes por su aislamiento, hoy se sienten apretadas unas contra otras, en un espacio demasiado estrecho. Las grandes potencias industriales no pueden proveer a sus necesidades de expansión sin buscar materias primas en todos los países donde las encuentren y no pueden equilibrar su producción si no es esparciéndola por todos los azimutes. Los residuos de sus humaredas y de sus detergentes infestan todas las atmósferas y todos los océanos. En resumidas cuentas, estos gigantes no pueden moverse y crecer si no es molestando a la tierra entera. Pero si bien es cierto que son embarazosos, también son los creadores de inmensas riquezas y los iniciadores del progreso. Todas las sociedades, hasta las más apartadas, se benefician y están llamadas a beneficiarse aún más en el porvenir de su prodigiosa energía y de sus sorprendentes descubrimientos.

Hoy la caravana humana está caminando así a través de bosques de contradicciones. Los gobiernos y las diplomacias se agotan tratando de limitar los conflictos que estallan por doquiera. Cómo pudiera entenderse al «humilde habitante de una apartada región agrícola, o hasta el elector mediano de uno de nuestros países civilizados». Le hacen falta las informaciones esenciales. El contacto con los verdaderos dirigentes está muy lejano, si no inexistente. La humanidad atraviesa un extraordinario período de crecimiento, y alrededor suyo sólo ve neblina.

A este hombre aislado y perdido, las organizaciones privadas, nacionales e internacionales, ofrecen una enseñanza de seguridad, un medio para desenredar los enigmas del tiempo. Quizá sean el órgano social más indicado para resolver el problema más difícil de nuestras democracias: el problema de la información.

Por esto es que son necesarias y que el individualismo del siglo pasado ha dejado el sitio, en una amplia medida, a la «sociedad de sociedades» que singulariza nuestra época.

Conviene que los países en vías de desarrollo estén estrechamente asociados a esta revolución. Más que los otros tienen necesidad de hacerse oír. Más que los otros, tienen derecho a ser informados. En el seno de las O.I.N.G., las relaciones son más fáciles y más íntimas que en las conferencias de los Estados. Los temas son más concretos, los hechos más explícitos, las amistades más naturales.

Para muchas O.I.N.G., no hay tarea más útil ni más elevada que la de aumentar el número de sus miembros en los países en vías de desarrollo, para comprender mejor sus dificultades y sus angustias, para confrontar sus deseos y sus necesidades con los de los países industriales y tratar de este modo, en el seno de la organización misma, de conciliar los intereses y coordinar los esfuerzos. Dentro de poco los gobiernos ya no podrán pasárselas sin tales concursos, pues la índole misma de las negociaciones diplomáticas tiene por efecto el revelar los obstáculos y dificultades — que precisan conocerse ya que deben superarse — mientras que los contactos en el seno de organismos internacionales sin responsabilidad política subraya más fácilmente los puntos de acuerdo y las necesidades fundamentales.

Pero el factor de orden, de unión entre los pueblos, de progreso social, las organizaciones no gubernamentales y transnacionales, órganos particulares, sin responsabilidad política general, no pueden convertirse en un fermento de anarquía en el mundo. En ausencia del Estado, ¿habráse visto jamás a una sociedad ordenarse espontáneamente en la vía del bien común?

¿Puede afirmarse desde ahora que el aumento de las organizaciones no gubernamentales y de las sociedades transnacionales postulen la existencia de un interlocutor, dotado con un estatuto de derecho público?

Las Naciones Unidas, la Unesco, la FAO, el Consejo de Europa, etc. aceptan en principio la colaboración con las O.I.N.G., ya que les reconocen un estatuto consultivo. ¿Será suficiente?

Las sociedades transnacionales, en cuanto a ellas, no tienen interlocutor internacional en ninguna parte.

Por lo tanto puede escribirse con certeza que las instituciones internacionales de derecho público se ven hoy muy superadas por el creciente aumento del número y de la importancia de las iniciativas privadas. Este desequilibrio, si se prolonga demasiado, no *dejará* de producir abusos y de crear tensiones peligrosas a las cuales ni las Naciones Unidas, ni los Estados Nacionales podrán fácilmente hacer frente.

En presencia de esta situación la función de estudio y de promoción que se ha asignado la U.A.I. se torna cada vez más importante. Debe conocer y analizar de manera cada vez más completa este fenómeno nuevo en la historia, esta creciente profusión de las organizaciones internacionales privadas. Se desarrollan al margen del derecho público y están en vía de cargar pesadamente en la evolución de los pueblos. El fenómeno es tan vasto que resulta difícil entenderlo y un día será preciso aumentar mucho los medios de la U.A.I. si quieren que se convierta en la institución mundial dedicada a esta nueva ciencia: lo que en definitiva es su verdadera vocación.

1910-1970

## OJEADA SOBRE SESENTA AÑOS DE ACTIVIDADES DE LA UNIÓN DE ASOCIACIONES INTERNACIONALES

por Georges Patrick SPEECKAERT,

*Secretario General de la U.A.I.*

### INTRODUCCIÓN

«La Vida Internacional y el esfuerzo en pro de su organización».

Este título encabezando el principal artículo del primer folleto, salido de prensa en abril de 1912, de la revista de la Unión de Asociaciones Internacionales, resume muy bien el dominio y la misión a ella asignados por los dos autores del artículo, Henri La Fontaine y Paul Otlet, quienes fueron, con otro Belga, Cyrille Van Overbergh, los primeros secretarios generales de la organización de la cual celebramos este año el 60° aniversario.

Se ha dicho, y nunca lo recalcarán bastante, que fueron ellos los principales fundadores y durante treinta años los agentes principales de la Unión de Asociaciones Internacionales, que en lo sucesivo mencionaremos por su sigla U.A.I.

Por haber en el decurso de estas últimas dos décadas, tantas veces y en tantos textos, hallado y vuelto a leer sus pensamientos, vislumbrado sus esperanzas y sus sueños, comprobado su espíritu metódico y su tenacidad, descubierto sus vistas proféticas y su idealismo desinteresado, deseamos presentar esta historia como un homenaje a sus memorias.

A nuestro parecer, sería debilitar este homenaje si callásemos ciertos fracasos y hasta ciertos errores de una obra notoria por lo demás.

La substancia de las instituciones está hecha de seres humanos, escribió un día Jacques Rueff, y de ahí que sea valioso el que otro artículo del presente folleto dedicado a la U.A.I. nos haga comprender mejor, por los retratos del Senador Henri La Fontaine y de Paul Otlet, el espíritu y las cualidades de los hombres que edificaron la U.A.I.

Si esperamos poder un día, consagrándole todo un libro, rendir homenaje al conjunto de los grandes pioneros de la cooperación internacional, de los cuales tantos nombres se hallan asociados a la historia de la U.A.I., hoy tenemos que, para quedar dentro de los límites del número de páginas de que disponemos, renunciar a evocar sus contribuciones personales y recordar sencillamente los objetivos, las etapas, los fracasos y las realizaciones de una institución única en su género en 1910 y todavía única en 1970.

Para no recargar esta breve reseña, renunciamos también a añadirle notas o referencias en la parte de abajo de las páginas e invitamos a los lectores, que gustarían de ahondar ciertos puntos de nuestro relato, a compulsar la Biblioteca Selectiva sobre la Organización Internacional — 1885-1964 (150 páginas) que hemos publicado en 1965.

Los pasajes, puestros entre comillas sin otra mención, son extraídos de una de las publicaciones de la U.A.I. anteriores a 1940.

Antes de examinar lo que fue, lo que intentó y lo que realizó la Unión de Asociaciones Internacionales, hay que recordar ciertos datos.

Las primeras organizaciones internacionales se habían constituido lentamente después del Congreso de Viena, solamente seis de ellas entre 1815 y 1849 veintinueve entre 1850 y 1869. El número de congresos internacionales, en los mismos periodos, fue respectivamente de catorce y de ciento veintidós en total.

Luego, el movimiento se acentuó progresivamente. Sin embargo, en 1900 solo existían 208 organizaciones internacionales, de las cuales 186 establecidas en Europa, 17 en América del Norte, 2 en América del Sur, 1 en África y 2 en Asia. El doce por ciento de ellas eran instituciones intergubernamentales.

Los años 1900 a 1904 vieron crearse 61 organizaciones internacionales no gubernamentales — denominadas asociaciones internacionales hasta el nacimiento de las Naciones Unidas en 1945 - y 5 organizaciones intergubernamentales. En los años que van desde 1905 hasta 1909, las cifras son de 131 v 4- de 1910 a 1914, son de 112 y 4.

No es sino a partir de 1904 que el número anual de congresos internacionales rebasa definitivamente el centenar. Hoy, pasa de los 4.000 al año. Hay que acordarse también que durante todo el período de antes de 1914, Bélgica fue el principal país huésped del movimiento internacional, albergando ella sola a un cuarto y, en ciertos momentos, hasta a un tercio de las organizaciones internacionales. Su número era, en 1914, de unas 500; hoy está pasando de los 3.000 de las cuales un diez por ciento tienen un carácter intergubernamental.

## I. LAS METAS

### Sociología

En 1907, Cyrille Van Overbergh, director general de la Enseñanza superior de ciencias y letras en el Ministerio de Ciencias y Artes de Bélgica y director del «Movimiento sociológico internacional», escribía en el prefacio de un estudio sobre «La Asociación internacional» publicado por la Sociedad belga de sociología : «< Entre las estructuras sociales, hay una que llama cada vez más la atención del mundo civilizado; se desarrolla y se multiplica a nuestra vista con una velocidad y una fecundidad que demuestran que corresponde a una creciente necesidad : es la asociación internacional en el sentido moderno de la palabra una de las expresiones más características de la solidaridad de los pueblos el componente, podríamos decir, de la noción del internacionalismo en lo que tiene de mas elevado y de más fecundo».

Tenemos que detenemos un instante sobre la palabra «internacionalismo» anticuada hoy día pero ampliamente utilizada en los primeros documentos publicados por la U.A.I.

Reciente y fascinante, evocaba para la élite intelectual de principios del siglo la imagen de una civilización naciente, de una nueva organización de la sociedad. También se empleaba para designar «el estudio de los hechos internacionales y de su coordinación orgánica».

El siguiente hecho nos parece bastante revelador. El 6 de mayo de 1910, en honor a los participantes en el Primer Congreso mundial de las asociaciones internacionales, el cual iba a dar nacimiento a la Unión de Asociaciones internacionales, fue ofrecida una recepción en el Instituto de Sociología de Bruselas. Su director, el Sr. Waxweiler dio una conferencia sobre los vínculos de la sociología con el internacionalismo y declaró «La sociología es el estudio de la vida. No hay mundo social posible si no se tiene en cuenta su organización, tanto así que la sociología se acerca al internacionalismo, tanto desde el punto de vista práctico como teórico. Cada vez más se inquietan por lo que serán los hombres a los cuales se aplican las leyes; una política basada en la ciencia debe llegar a internacionalizar el esfuerzo».

para los fundadores de la U.A.I., «el internacionalismo es una ciencia porque observa y teoriza los hechos del orden internacional; es una doctrina social Porque se esfuerza por despejar las metas a asignar a la Sociedad humana, por buscar los medios de alcanzar estas metas y expresarlos en reglas; es un arte y una política social porque se esfuerza por aplicar dichas reglas y hacer pasar sus conceptos a la práctica».

Al mismo tiempo que asignaban a la U.A.I. la tarea de medir y de describir el grado de internacionalización del mundo, le daban el objetivo de desprender un concepto y un programa del internacionalismo.

De ello un documento bastante detallado publicado en agosto de 1921 precisa la noción, indicando entre otros que «el internacionalismo se opone a otras doctrinas, tales como — y citamos el texto — la «filosofía militarista» que está convencida de la necesidad y del carácter benéfico de la oposición entre los Estados, teoría que conduce a la guerra; la «teoría estatal» que hace del Estado la expresión suprema del ideal social y tiene por meta el mantenimiento y el desarrollo de la fuerza del Estado así como la extensión de su territorio y de su autoridad; la «teoría nacionalista», que reposa sobre un patriotismo estrecho e irreflexivo, admirador de un pueblo en particular a expensas de todos los demás, convencido de la misión providencial de un Estado particular en el mundo».

Sin embargo, añadamos en seguida que este internacionalismo entendía ser muy distinto del «cosmopolitismo» unitario y considerando a la humanidad entera como siendo una sola agrupación social sin distinción de grupos nacionales.

En la primera página de la edición 1908-09 del Anuario de la Vida Internacional, en un artículo titulado «La Ciencia del Internacionalismo», Alfred Fried escribía : La Ciencia del Internacionalismo es de fecha muy reciente. Tiene por base la idea de la cooperación internacional enfocada en sus causas y su esencia... El Internacionalismo, tal como está afirmándose hoy, dista mucho de querer una mezcla mecánica de los Estados particulares, de querer suprimir las naciones y apartar las patrias. Al contrario, se basa en las naciones, en las patrias.

sacando su fuerza de estas formaciones y el cimiento de su existencia. Al unir las naciones aisladas en un trabajo común para alcanzar una cultura de valor superior, para asegurar una representación más eficaz de los intereses de todas las patrias, el Internacionalismo desea ayudar primero al desarrollo progresivo de las patrias, al desarrollo del valor vital y de la grandeza de cada nación; no quiere abrogar las patrias, sino más bien asegurarles, mediante el efecto acumulado del trabajo, por el intercambio regular de su producción, un mayor bienestar, una mayor seguridad. En realidad, el Internacionalismo es un patriotismo elevado, engrandecido».

En este pasaje que entiendo refutar las acusaciones de enemigos de la nación, de traidores a la patria, que entonces se proferían contra los internacionalistas, se notará la idea de cooperación al desarrollo.

Igualmente, en el relato del 2º Congreso mundial de las asociaciones internacionales, celebrado en Gante-Bruselas en 1913, leemos que «El Congreso ha disipado también la última duda que aún podía existir en los espíritus *acerca* de la posibilidad de combinar los intereses legítimos del nacionalismo con los del internacionalismo. En vez de tender a un cosmopolitismo nivelador y sin carácter, el internacionalismo, del cual el Congreso se hizo el órgano, reposa en la existencia de los mismos grupos nacionales. Los respeta y desea su desarrollo, igual que en una misma nación conviene desear el desarrollo de las agrupaciones que lo componen y de las personalidades humanas que forman dichas agrupaciones.

Es en la puesta en contacto cada vez más íntima de las naciones, en la puesta en común de sus experiencias y de las obras realizadas por ellas, que el internacionalismo hallará su grandeza y su fuerza, y así surgirá, de todas las civilizaciones nacionales reconciliadas y unidas, la civilización universal».

Nos pareció interesante detenernos algún tanto sobre estas nociones que hoy pueden parecer superadas, pero que en la época del nacimiento de la U.A.I. eran motivo de fuertes controversias. A este respecto, podía ser útil recordarlas, ya que según Guizot «la historia de antes de ayer es la menos conocida; la de ayer la más olvidada». Pero estas citas no dejan de tener todavía alguna actualidad, en sus pensamientos igual que en las palabras utilizadas; bienestar, seguridad, civilizaciones unidas, desarrollo.

Era preciso también reproducir estos pocos extractos de los numerosos textos sobre el tema publicado por la U.A.I., con el fin de dar a entender mejor la idea fundamental que dio nacimiento a la U.A.I. y que queda precisada como sigue en el Relato de su Congreso de 1913.

«El esfuerzo debe hacer hincapié en el desarrollo de las Asociaciones Internacionales que constituyen la estructura social que responde lo mejor a las necesidades de organización de la sociedad universal. Es preciso hacer de cada una, dentro de su dominio respectivo, la representación universal y la más alta autoridad de la clase de intereses que confederan. Por cuanto es necesario asociar efectivamente a su obra las agrupaciones de todos los países y organizar en su seno la representación nacional.

Luego, el esfuerzo debe tender a la coordinación, a la armonización de las metas, de los trabajos, de los servicios de las asociaciones. Del estudio de los hechos debe desprenderse el concepto de una organización mundial que esté

fundada en la existencia de una comunidad humana solidaria en todas sus partes, en que las grandes funciones económicas, intelectuales, sociales sean coordinadas de conformidad a los desiderata de la Ciencia y libremente administradas por los interesados en un espíritu de progreso.

Las Asociaciones Internacionales deben tener cada una como objeto y función una parte de la organización internacional integral. De donde la necesidad para ellas de asumir frente a la comunidad, la eficacia de su acción, con el fin de evitar que se perjudique el conjunto, y de cooperar con Asociaciones ocupándose de ramas similares y conexas.

«Para efectuar estas tareas se necesita una institución central. La Unión de Asociaciones Internacionales con el Congreso Mundial, órgano de deliberación y de representación, es la Oficina Central órgano de ejecución.»

#### Documentación

Principalmente en el período que precedió la creación de la U.A.I., se consideraba que una de las funciones importantes de las asociaciones internacionales era la de velar por que la documentación de las cuestiones que constituyen su objeto sea establecida y organizada sobre bases universales.

Hasta puede decirse que la base del acercamiento entre las asociaciones internacionales que condujo a la creación en 1908 de la Oficina central de las asociaciones internacionales, convertida después de 1910 en secretaría de la U.A.I., fue el deseo de llegar a una buena organización de la documentación de las asociaciones internacionales, apoyándose en los servicios del Instituto internacional de Bibliografía, fundado en 1895, y que estuvo, hasta puede decirse, al origen de la U.A.I. Recordemos que Henri La Fontaine y Paul Otlet eran en 1908 los Secretarios Generales de dicho Instituto y que este mismo año presentaron a la 4ª Conferencia internacional de bibliografía y de documentación celebrada en Bruselas, un informe conjunto sobre «El Estado actual de las cuestiones bibliográficas y la Organización internacional de Documentación». Muy pronto, el objetivo se vio ampliado y tendió a la reunión y a la difusión de una vasta documentación acerca de todas las asociaciones, reuniones y publicaciones internacionales.

Se fue perfilando la ambición de llegar a constituir un centro mundial de documentación alimentado y desarrollado por la cooperación de todos los organismos productores o usuarios de los documentos.

Desde 1908, estaba previsto además el crear en el seno de la Oficina un servicio de informes sobre las instituciones internacionales y los hechos del internacionalismo.

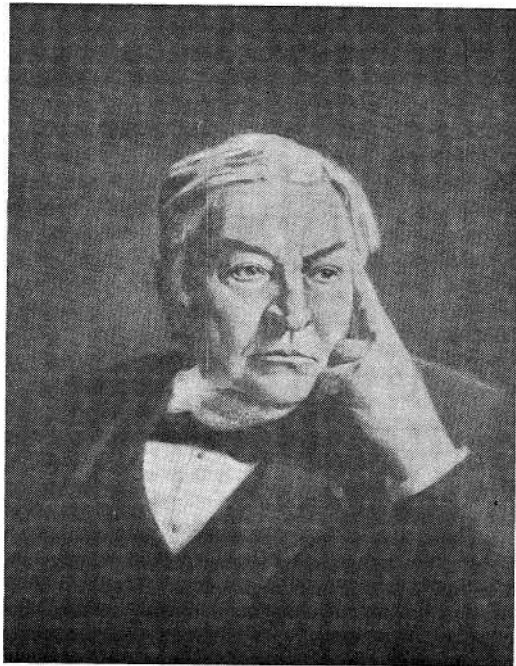
En 1920, se habló de crear « un sistema general de documentación y de publicaciones, reuniendo en una vasta red los centros de estudios y de investigaciones más importantes, con miras a coordinar las informaciones científicas y distribuir las ampliamente».

## Coordinación y cooperación

A los objetivos de estudio sociológico y de documentación, se unía el de promover la coordinación y la cooperación entre asociaciones internacionales. Desde el principio, las palabras de coordinación y de cooperación asustaron a ciertos espíritus.

Con acertados términos, el Presidente del Primer Congreso mundial de las asociaciones internacionales, Auguste A. Beernaert, Ministro de Estado y Presidente de la Unión Interparlamentaria intentó clarificar las ideas al declarar en su discurso de apertura, tras haber recordado numerosos ejemplos de trabajos de organismos internacionales :

«Vemos pues que se trata de un movimiento de ideas enormes, de observaciones y de estudios, y cuanto va creciendo con el constante desarrollo de las relaciones entre pueblos y con los progresos casi vertiginosos de la ciencia.



Auguste Beernaert, Ministro de Estado, Presidente de la Unión Interparlamentaria, Premio Nobel de la Paz 1909, Presidente del 1<sup>er</sup> Congreso mundial de Asociaciones Internacionales, en Bruselas 1910

Después de esto, no es preciso que me esfuerce por demostrar la utilidad que hubiese en coordinar todas estas fuerzas y en hacer que se les apliquen métodos análogos, de manera a dar a cada una la fuerza de acción del conjunto. Cada

asociación debe conservar su autonomía y su carácter propio, de igual modo que el establecimiento de relaciones interparlamentarias en nada toca la absoluta independencia de los Estados bajo cuya jurisdicción puedan estar algunos afiliados a una de dichas asociaciones. Pero el establecimiento de un acuerdo no es más que una de las formas del ejercicio de una acción autónoma. Y semejante acuerdo es tan deseable para la unidad de los esfuerzos como para la simplificación de los medios...».

En el artículo «La Vida Internacional y el esfuerzo por su organización» firmado en 1912 por Henri La Fontaine y Paul Otlet y que mencionábamos en nuestras primeras líneas, el objetivo se define del siguiente modo :

«Paralelamente a la federación de los organismos, se está prosiguiendo una verdadera federación de las actividades fundadas en la cooperación y la coordinación.

La cooperación tiene por base la división del trabajo y la repartición de las tareas, por una parte, y la concentración de los resultados del trabajo así organizado, por otra parte.

La coordinación tiene por base programas de conjunto, metas colectivas fijadas de común acuerdo y acuerdos acerca de los mejores métodos para realizarlos.

La cooperación y la coordinación entre Asociaciones Internacionales pueden interesarse ya sea por el objeto de su acción (objeto común para varias), ya sea por los métodos (unificación de los instrumentos, de los sistemas de unidad, de los elementos unitarios de los trabajos), o por las condiciones de ejecución del trabajo (cooperación de trabajo con repartición de las tareas por cumplir, o cooperación monetaria para asegurar los medios de mandar a hacer en una vez y en provecho de todos, lo que excedería las fuerzas aisladas o costara más caro).»

Por otra parte este mismo artículo insiste en la necesidad de una colaboración entre las asociaciones internacionales y las instituciones intergubernamentales. Subraya que «una de las más importantes funciones de las Asociaciones internacionales es la reglamentación. El acuerdo entre los Estados la tiene casi siempre por objeto. Pero en las Asociaciones privadas, la parte que la reglamentación va creciendo».

En el programa, editado en 1914, del 3<sup>er</sup> Congreso mundial que debía haber tenido lugar en San Francisco, está formulado el deseo de «que de ahora en adelante no haya más ni un solo dominio de estudio y de actividad práctica que no sea representado por una asociación internacional; que todas las funciones de la vida de las naciones sean efectivamente enfocadas por agrupaciones apropiadas y que sean establecidas conexiones entre ellas de manera que todas juntas cooperen a la organización general del mundo».

Paz

La siguiente anécdota está relatada por Cyrille Van Overbergh en un artículo que publicaba en 1912 en la revista «La Vida Internacional». Recordemos que en la época él era uno de los secretarios generales en cuestión.

«Los secretarios generales de la Oficina Central de las Asociaciones Internacionales, ya casi no pueden abordarse sin comunicarse recíprocamente la buena noticia de una nueva fundación internacional. Tanto así que recientemente, en una reunión de pacifistas, en la que uno de nosotros exponía este progreso, un eminente hombre de Estado exclamó : «He la aquí, la verdadera base positiva del pacifismo internacional. Unirse contra la guerra, está muy bien; pero la unión es de finalidad negativa. Cuan preferible la unión que edifica las instituciones internacionales, las multiplica y las perfecciona : en ella saludo al más fecundo de los pacifismos civilizadores».

Aquí queda expresada la idea en la terminología y el clima de una época en que las élites de las grandes y pequeñas naciones buscaban mediante conferencias diplomáticas, en congresos y en el seno de asociaciones múltiples, las bases de una paz duradera edificada principalmente sobre el derecho, el arbitraje y el desarme. Pero este pensamiento — la paz por las organizaciones internacionales — presentado ya en la Conferencia de la Paz de 1907, en La Haya, fue sin ninguna duda y desde la fundación de la Unión de Asociaciones Internacionales una de las ideas directrices de su esfuerzo.

Queda bastante extraordinariamente simbolizada por el hecho que dos de los tres autores de la edición de 1908-1909 del Anuario de las Organizaciones Internacionales, titulado entonces el Anuario de la Vida Internacional, recibieran el Premio Nobel de la Paz, Alfred A. Fried, en 1911 y Henri La Fontaine en 1913, evidentemente por otras contribuciones que las de redactores del Anuario.

Queda simbolizada también por el hecho que dicho Anuario fue publicado conjuntamente por la Oficina Central de las Instituciones internacionales, por el Instituto internacional de Bibliografía y por el Instituto internacional de la Paz así como por el hecho suplementario que la edición siguiente a la de 1910-1911, fue publicada con el concurso de la Fundación Carnegie por la Paz internacional.

Añadamos aquí, traspasando por un momento el cuadro cronológico seguido hasta ahora, que subyacente en todas las actividades y en todos los proyectos emprendidos desde 1910 por la Unión de Asociaciones Internacionales, la idea de la paz por las organizaciones internacionales acaba de volver a ocupar un puesto nuevo en el futuro programa de la U.A.I., como consecuencia de la recomendación hecha a la Unesco por uno de los miembros soviéticos de la U.A.I., el Profesor Nikola A. Kovalsky, vice-presidente del Comité de Ciencias sociales de la Comisión de la U.R.S.S. ante la Unesco. Dicha recomendación está mencionada en el artículo del Sr. Fenaux y por lo tanto no nos extenderemos más ampliamente aquí acerca de ella.

## II. LAS ETAPAS

La historia de la U.A.I. puede dividirse en tres períodos. Son delimitados por las guerras mundiales.

### 1er período

De hecho se remonta al mes de julio de 1906, que vio operarse un primer acercamiento entre los dirigentes de algunas instituciones internacionales con sede

en Bruselas. Era después del Congreso de expansión mundial de Mons (1905) y en vísperas de la Conferencia de La Haya (1907).

El 4 de junio de 1907, los representantes de una veintena de asociaciones decidieron crear la Oficina central de las Instituciones internacionales. Esta quedó fundada oficialmente, bajo el patrocinio del Gobierno belga, por la Asamblea General del 29 de enero de 1908, durante la cual se decidió organizar en Bruselas en 1910 un Congreso mundial de asociaciones internacionales. Este congreso, que dio lugar a un relato de 1.246 páginas, tuvo considerable resonancia. Se celebró desde el 9 hasta el 11 de mayo de 1910 en el Palacio de las Academias de Bruselas, bajo la presidencia de Auguste Beernaert, Premio Nobel de la Paz 1909, antiguo primer ministro, presidente y delegado de la Unión Interparlamentaria. El Príncipe Roland Bonaparte, el Sr. Clunet, Presidente del Instituto de derecho internacional, el Sr. Gobat, Premio Nobel de la Paz 1902 y delegado de la Oficina internacional de la Paz, el Sr. Guillaume, Presidente de la Comisión francesa del vocabulario electrotécnico, el Sr. Wilhelm Ostwald, Premio Nobel de química 1909 y Presidente de la Asociación internacional de las sociedades químicas y el Sr. Ernest Solvay fueron los vicepresidentes.

Sesión de apertura del 1<sup>er</sup> Congreso mundial de las Asociaciones Internacionales en la gran sala



del Palacio de las Academias de Bruselas, el 9 de mayo de 1910

Los delegados de 132 asociaciones, de 13 gobiernos, de varias decenas de asociaciones, cinco titulares de Premios Nobel participaron en este Congreso. Fue este primer Congreso mundial de las asociaciones internacionales el que dio nacimiento a la U.A.I.

Los tres secretarios generales del Congreso, Henri La Fontaine, Paul Otlet y Cyrille Van Overbergh fueron designados secretarios generales de esta nueva institución. La estructura de la U.A.I. era la siguiente : el congreso mundial que

se reunía cada tres años, el Consejo internacional integrado por delegados de las asociaciones internacionales y que se reunía anualmente y la Oficina central como órgano ejecutivo de la U.A.I.

El 2º Congreso mundial tuvo lugar en Gante-Bruselas, del 15 al 18 de junio de 1913, bajo la presidencia del Sr. Cooreman, ministro de Estado y presidente del Consejo internacional de ciencias administrativas. Reunió a los delegados de 169 asociaciones internacionales y de 22 gobiernos.

Los trabajos de dicho congreso, cuyo relato constituye un volumen de 1.264 páginas, consagró los resultados adquiridos por el primer congreso y fue «una nueva etapa en la vía de la organización internacional por la libre cooperación de las Asociaciones ayudadas por los Estados».

El 3º Congreso mundial cuyos preparativos fueron interrumpidos por la guerra, debía celebrarse en 1915 en San Francisco, en el marco de la Exposición que debía conmemorar el centenario de la Paz entre los Estados Unidos y Gran Bretaña y celebrar la inauguración del Canal de Panamá.

En 1914, la U.A.I. confederaba 230 organizaciones internacionales no gubernamentales, o sea un poco más de la mitad de la totalidad de las mismas.

## 2º período

Durante la primera guerra mundial, la U.A.I. mantuvo una actividad interior relativa, pero sus dirigentes hicieron publicar en el extranjero un conjunto de estudios tendientes a la organización de la Sociedad de Naciones. (H. La Fontaine, *The Great Solution*, 1915, Paul Otlet. *Los problemas internacionales y la guerra*, 1916; *Constitución mundial de la Sociedad de Naciones*, 1917).

A este respecto, un memorial de siete páginas impresas del Secretario General de la Sociedad de Naciones, constituyendo un documento (A. 43 (B), 1921) del Consejo, comunicado el 5 de septiembre de 1921 a los Estados miembros de la Sociedad y a los delegados a la Asamblea y dedicado a «La actividad educativa y la Organización del trabajo intelectual realizado por la Unión de Asociaciones Internacionales» subrayó con los siguientes términos el apoyo aportado por la U.A.I. con miras a la creación de la Sociedad de Naciones : «La Unión de Asociaciones internacionales había de hallar en la creación de la Sociedad la consagración lógica de sus principios y de sus ambiciones. Antes de la guerra, la naturaleza misma de sus trabajos la había convertido indirectamente, y en la medida de sus posibilidades, en uno de los promotores de la Sociedad de Naciones. En sus Congresos, hasta había afirmado con antelación que «el principio de la Sociedad de Naciones era el resultado de todo el movimiento internacional». Durante la guerra, los dirigentes de la Unión habían elaborado proyectos de Pacto y de Constitución internacional».

Este memorial rindió homenaje a la importancia de las instituciones y de las colecciones agrupadas en torno a la U.A.I. de la cual recordó las características y lo que debían a Henri La Fontaine y a Paul Otlet. Terminaba con el siguiente pasaje :

«Si contemplamos en su conjunto el cuadro que acabamos de esbozar, la obra de los fundadores de la Unión de Asociaciones internacionales, obra de documenta-

ción y de información, de coordinación de los esfuerzos, de enseñanza general, aparece como una vasta empresa de organización intelectual internacional, que se destaca por la amplitud de los conceptos y de los designios. Su acción se manifiesta en dos sentidos. En el dominio de los principios, debe a la fuerza lógica de los conceptos que puso en evidencia,<sup>9</sup> una influencia de las más fecundas para preparar los espíritus a las ideas de solidaridad y de organización internacionales. En el campo de los hechos, demostró su eficacia por medio de sus creaciones.

La Unión de Asociaciones internacionales, sus Congresos, las publicaciones vinculadas con éstos, y la Universidad internacional, constituyen medios particularmente eficientes para asegurar «la difusión de un amplio espíritu de concordancia y de cooperación mundiales». Hoy día la Sociedad de Naciones debe considerarlos como muy valiosos órganos de colaboración.

Esto es lo que ha querido confirmar la Asamblea, al aprobar la ayuda moral y material suministrada por el Consejo a la Unión de Asociaciones internacionales y a la Universidad internacional. Quizás se nos permita sacar de la resolución de la Asamblea el homenaje implícitamente rendido a los dos eminentes protagonistas de la solidaridad internacional, y a quienes se deben estas instituciones».

Sin embargo el párrafo que precedía este elogio, contenía además de un recordatorio de los concursos financieros aportados a la U.A.I., entre otros por el Gobierno belga y la Dotación Carnegie para la Paz, dos frases peligrosas para el establecimiento de las relaciones de trabajo entre la Sociedad de Naciones y la U.A.I. Creemos de utilidad citar este párrafo por entero, pues constituye la única información precisa que nos quede acerca de los recursos financieros de la U.A.I. antes de 1914, como consecuencia de la destrucción de los archivos administrativos de la U.A.I. durante la guerra.

«Los gastos de la obra realizada por los Sres. La Fontaine y Otlet se han elevado, desde el principio, a unos 1.200.000 de francos. En el transcurso de los años inmediatamente anteriores a la guerra, el Gobierno belga y la Dotación Carnegie para la Paz contribuyeron a ellos con subsidios anuales : 20.000 y 50.000 francos, respectivamente, para la Unión de Asociaciones internacionales y para la Oficina de Bibliografía; 15.000 dólares para la Unión. Después de la guerra, el Gobierno belga concedió un crédito de 100.000 francos para el tercer Congreso mundial, y soportó los gastos del acondicionamiento del «Centro internacional» en el Palacio del Cincuentenario. Pero la situación de la «Unión» y del «Centro internacional» sigue siendo precaria. Sería necesario, para permitirles proseguir sus labores, de proceder a una consolidación financiera y al establecimiento de un fondo de rotación. Habían propuesto atribuir eventualmente una suma de 20 millones de francos sobre las disponibilidades del fondo del Comité Nacional Belga, creado durante la guerra por el Sr. Solvay; empero, por motivos jurídicos y políticos, la cuestión quedó en suspenso. Por otra parte, no hay que olvidar que, hasta aquí, la actividad de las instituciones creadas por los Sres. La Fontaine y Otlet debe su éxito a estas dos personalidades, y que la dirección futura es un motivo tan grande de incertidumbre como lo son los recursos materiales».

En realidad, iban formándose unas corrientes opuestas a los desiderata de la U.A.I. Tan pronto terminó la guerra, el deseo de los dirigentes de la U.A.I., y sobre todo el de sus dos secretarios generales, había sido el de ver crearse en

el seno de la Sociedad de Naciones una organización del trabajo intelectual análoga a la ya establecida para el trabajo manual, con la esperanza que sostendría los establecimientos internacionales creados por la U.A.I., además del deseo que ayudaría a la creación de otros establecimientos, tales como un Instituto mundial de investigaciones científicas, una Oficina internacional de unidades y standards, una Oficina internacional de títulos, un Instituto internacional para el progreso social tal como lo indica el proyecto muy detallado de convenio para esta organización, redactado por la U.A.I. a comienzos de 1921.

El 5 de enero de 1919 ya una reunión de delegados de la U.A.I. celebrada en París había fijado los términos de un memorándum dirigido a los delegados de la Conferencia de la Paz y que contenía un proyecto de Carta mundial de los intereses intelectuales y morales. El Sr. Paul Hymans, representante de Bélgica en la Conferencia de la Paz, fue el primero en presentar la cooperación intelectual como un elemento importante de la obra que la Sociedad de Naciones debía realizar y propuso la creación de un Comité internacional de la cooperación intelectual. La proposición no fue retenida en ese momento.

El 3<sup>er</sup> Congreso mundial de las asociaciones internacionales, celebrado en Bruselas en agosto de 1920 discutió y determinó el plan de una organización del trabajo intelectual por realizar en cooperación con la Sociedad de Naciones.

Además, la U.A.I. convidó a un Congreso internacional del trabajo intelectual, que se celebró del 20 al 22 de agosto de 1921. Este congreso examinó el proyecto de estatutos de una Confederación internacional de los Trabajadores intelectuales, que efectivamente fue creada en París el 8 de abril de 1923. Formuló, sobre proposición de Adolphe Ferrière, el deseo de «que se constituya, en unión con la Sociedad de Naciones y el propuesto organismo del Trabajo intelectual, una Oficina Internacional de educación (para el estudio comparativo de los datos de la pedagogía moderna», el cual fue fundado en diciembre de 1925, como organización no gubernamental y se convirtió en intergubernamental el 25 de julio de 1929. Este congreso solicitó también, después de haber recordado la obra realizada por el Centro internacional de la U.A.I., «que la Sociedad de Naciones dé una consagración a las realizaciones prácticas ya hechas y las transforme en un organismo técnico similar a los que han sido creados en su seno para el Trabajo y la Higiene y cuyo proyecto preparado por la Unión de Asociaciones Internacionales permite de concebir el funcionamiento». Pero por su lado, la Asociación francesa para la Sociedad de Naciones se había interesado por tal proyecto y en su sesión del 21 de junio de 1921 había emitido un voto a favor de la creación de una Oficina internacional de relaciones intelectuales y de educación, seguido por un proyecto de estatutos.

En su sesión del 13 de diciembre de 1920, la Asamblea de la Sociedad de Naciones había mandado al estudio de la 2<sup>a</sup> Comisión una nueva proposición de establecer una organización internacional del trabajo intelectual, que le fue presentada por los Sres. Pouillet (Bélgica), Negulesco (Rumania) y Ferraris (Italia). Había designado a Henri La Fontaine como ponente.

La influencia preponderante del representante de Francia, el Sr. Léon Bourgeois, en los debates del Consejo de la Sociedad de Naciones relativos a la cooperación intelectual, hizo que se lograra el doble deseo de la U.A.I. y de la Asociación francesa, lo que por lo demás recordó en su relato, pero basó el programa en la creación de una Comisión con sede en París.

Para resumir rápidamente, recordaremos simplemente que el Consejo de la Sociedad de Naciones adoptó el 24 de septiembre de 1921 el informe del Sr. Léon Bourgeois, proponiendo la creación de una «Comisión para el estudio de los asuntos internacionales de Cooperación intelectual y de Educación, que haría un informe sobre las medidas que la Sociedad pudiese tomar con el fin de facilitar los intercambios intelectuales entre los pueblos», que después la palabra Educación fue suprimida y que el Consejo decidió el 4 de enero de 1922 de crear la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual.

Esta, durante su primera reunión en Ginebra el 1<sup>o</sup> de agosto de 1922 eligió a su presidente en la persona del filósofo francés Henri Bergson. En 1924, y con el fin de pasar a la fase de las realizaciones, propusieron crear un Instituto internacional de Cooperación intelectual. El 24 de julio de 1924 el Gobierno francés ofrecía de establecer dicho Instituto en París y se comprometía a dotarlo con un presupuesto propio con un importe anual de 2 millones de francos franceses. Esta proposición fue aceptada y de 1925 a 1946, el Instituto internacional de Cooperación intelectual, instalado en el Palacio Real, realizó en cierta manera el deseo de Paul Valéry « Una Sociedad de Naciones supone una Sociedad de Espíritus».

La constitución de la Unesco, adoptada en Londres el 16 de noviembre de 1945 por 43 Estados, puso un término a la actividad del Instituto.

Teníamos que recordar las circunstancias de la fundación del Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, para recalcar a la vez la parte tomada por la U.A.I. en esta fundación y por motivo de la verdadera rotura de los esfuerzos de la U.A.I. que resultó de la actividad de dicho Instituto. Este puso en su programa tareas que estaban inscritas en el de la U.A.I. y provocó un desplazamiento de Bruselas a París del centro nervioso del movimiento internacional intelectual.

Así es como, para no dar sino un ejemplo, el 10 de diciembre de 1925, una primera reunión de representantes de 19 Asociaciones Internacionales tuvo lugar en París en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual y decidió, sobre la iniciativa de un francés el Sr. André Waltz y de una americana la Sra. Laura Barney, la creación de un Comité de Acuerdo de las grandes Asociaciones internacionales, que colaboró estrechamente con el Instituto y, de hecho, desapareció junto con él.

Sin duda, en los primeros años la Sociedad de Naciones continuó interesándose por los trabajos de la U.A.I. Otorgó cierto patrocinio a las tres primeras sesiones de la Universidad Internacional, fundada por la U.A.I. en septiembre de 1920; le asignó un subsidio de 1.500 libras esterlinas para la publicación, bajo su égida, en 1923, de un primer tomo de los «Códigos de los desiderata internacionales», obra de 948 páginas.

Pero tres decisiones de la Sociedad de Naciones tuvieron enojosas consecuencias para la U.A.I. La primera fue la creación de una Sección de las Oficinas Internacionales en el seno de la Secretaría de la Sociedad de Naciones; la segunda, la publicación por dicha Sección, de 1922 a 1939, de un Boletín trimestral de informes sobre la obra de las organizaciones internacionales y; la tercera la publicación por esta Sección, a partir de 1939, de un Boletín de las organizaciones internacionales.

Estas iniciativas privaban prácticamente la U.A.I. de cualquier posibilidad de proseguir ella misma y convenientemente la publicación de su revista y de su Anuario.

Para el legajo de la ironía de la historia, añadamos que la Sociedad de Naciones había empezado publicando una sencilla «Lista de las Uniones, Asociaciones, Institutos, Comisiones, Oficinas internacionales, etc.» conteniendo un prefacio firmado el 4 de noviembre de 1919 por el Sr. Inazo Nitobe, director de la Sección de las Oficinas internacionales de la Sociedad de Naciones. Los dos primeros párrafos de este prefacio están redactados del siguiente modo :

«Los trabajos que comporta la fundación de asociaciones internacionales han sido llevados a cabo con una siempre creciente actividad, hasta el inicio de la guerra, fecha en la que existían más de 500 asociaciones; pero, con el comienzo de las hostilidades, su acción se vio necesariamente disminuida, y, en ciertos casos, hasta cesó completamente. Con el retorno de la paz, hay que esperar que la mayoría de esas asociaciones reanuden sus trabajos. Como las organizaciones que se aplican en crear entre las naciones un movimiento de cooperación y de buena voluntad son generalmente poco conocidas, se solicitó a la Unión de Asociaciones Internacionales de Bruselas la autorización para reproducir, bajo forma de cuadro, la lista de los nombres de las asociaciones de este tipo. El Anuario de la Vida Internacional da un relato detallado de sus estatutos y de su acción. Algunas de las asociaciones mencionadas han dejado de existir; para algunas otras, no se puede conseguir informes recientes. Esta lista ha sido redactada principalmente según informes recogidos en 1911, pero se le ha agregado los nombres de cierto número de asociaciones que sólo existen desde su publicación o que están a punto de ser creadas.

El Senador La Fontaine y el Sr. Otlet, directores de la Oficina central de las Asociaciones Internacionales tuvieron a bien de verificar la lista, y es gracias a sus incansables esfuerzos que ha sido llevada a su grado actual de perfección.»

En los siguientes capítulos dedicados a los descalabros y a las realizaciones de la U.A.I., diremos brevemente lo que se hizo y lo que se intentó entre las dos guerras, por lo tanto nos limitaremos a recordar aquí algunas sesiones celebradas por ella.

El 3<sup>er</sup> Congreso de las asociaciones internacionales, al cual participaron una centena de ellas, tuvo lugar en Bruselas desde el 5 hasta el 20 de septiembre de 1920, al mismo tiempo que la primera sesión de la Universidad Internacional. Esta tuvo su 2<sup>a</sup> sesión del 20 de agosto al 15 de septiembre de 1921; la 3<sup>a</sup> sesión del 20 de agosto al 5 de septiembre de 1922 al mismo tiempo que una Conferencia para el desarrollo de las Instituciones del Palacio Mundial del 20 al 22 agosto; la 4<sup>a</sup> sesión del 17 al 31 de julio de 1927, todas en Bruselas.

El 4<sup>o</sup> Congreso de las asociaciones internacionales tuvo lugar en la Universidad de Ginebra los 8 y 9 de septiembre de 1924, bajo la presidencia de Edouard Claparède y de Henri La Fontaine y con la participación de unas cincuenta organizaciones internacionales. A este Congreso la Sociedad de Naciones había delegado su Secretario adjunto el Sr. Nitobe. Un 7<sup>o</sup> Congreso tuvo lugar todavía del 17 al 19 de julio de 1927. No obstante, como consecuencia de las iniciativas competidoras, de dificultades de índole financiera y de proyectos demasiado múltiples que despertaron inquietudes, Henri La Fontaine y Paul Otlet quedaron cada vez más aislados en sus esfuerzos, Con una tenacidad extraordinaria

prosiguieron éstos a pesar de todo, continuando con un equipo cada vez más reducido y hasta el inicio de la guerra un trabajo de documentación que merece admiración.

Henri La Fontaine murió el 4 de mayo de 1943, legando su fortuna y su biblioteca en dos partes iguales a la U.A.L y a la Oficina internacional de la Paz, dando así una última prueba de su fe en los ideales para los cuales había luchado durante toda su vida. Paul Otlet falleció el 10 de diciembre de 1944.

### 3<sup>er</sup> período

Después de la segunda guerra, el Ministro de la Justicia designó a un abogado, Licenciado Jules Polain, en calidad de administrador provisional, con motivo del donativo La Fontaine y también por la existencia de la considerable documentación perteneciente a la U.A.I. Esta, durante la guerra, había sido instalada en el hotel del Embajador de Gran Bretaña en Bruselas, por las autoridades alemanas que, pese a las protestas de los Sres. La Fontaine y Otlet, habían nombrado a un administrador e intentado hacer revivir la U.A.I. La actividad se limitó a ciertos trabajos de documentación y a la publicación en 1943 de tres números de un «Boletín de las Asociaciones internacionales».

Considerando el Sr. Polain que había que tratar de reorganizar la U.A.L, éste formó un Comité provisional colocado bajo la presidencia del Ministro de Estado Paul van Zeeland. Fueron vocales : el Sr. Leimgrüber, canciller de la Confederación helvética, Ed. Lesoir, secretario general del Instituto internacional de Ciencias administrativas, O. Louwers, secretario general del Instituto colonial internacional, F. Muüls, Embajador de Bélgica, E. Vinck, director general de la Unión internacional de las Ciudades, y luego también el Conde Henri Cartón de Wiart y el Sr. Jacques Rueff.

Dicho Comité, cuyo administrador provisional seguía siendo el Sr. Polain (quien iba a fallecer el 31 de diciembre de 1951), decidió a comienzos de 1948 la reanudación de los trabajos de la U.A.L Entregó al autor de estas líneas, en octubre de 1948, la tarea de reponer en actividad la secretaría de la U.A.I. Gracias a la administración municipal de Bruselas, pudieron obtenerse locales en el Palacio de Egmont y en enero de 1949 salía de prensa el primer número de un Boletín mensual.

A los problemas de la reorganización de la documentación y de los servicios administrativos venía a agregarse otros problemas difíciles. Una nueva situación estaba creada por motivo del otorgamiento, por la Carta de las Naciones Unidas, de un estatuto consultivo a las organizaciones internacionales no gubernamentales (O.N.G.) y de la creación de un Comité interino de las organizaciones no gubernamentales, cuyo Presidente era el Sr. Howard Wilson, director de la Dotación Carnegie para la Paz internacional.

En Ginebra, París y Nueva York, algunas personas ocultaban mal y conservaron bastante tiempo una prevención tenaz en contra de la «Unión de Bruselas». Se sugirió que Bruselas había sido seguramente un centro considerable de vida internacional antes de 1914, pero que ya no lo era y que la sede de la U.A.I. debería de instalarse en una de las tres grandes ciudades internacionales que acabamos de mencionar.

Una importante reunión tuvo lugar en Bruselas el 20 de julio de 1949, después de los contactos tomados en abril de 1949 en Nueva York y en Ginebra con los funcionarios de las Naciones Unidas encargadas de las relaciones con las O.N.G. y con los dirigentes del Comité interino, relativos a la estructura y al programa de la U.A.I.

A esta reunión celebrada en las oficinas de la U.A.I. en el Palacio de Egmont, tomaron parte el Ministro de Estado Paul van Zeeland, Presidente de la U.A.I., el Sr. Howard Wilson, Presidente del Comité interino de las organizaciones no gubernamentales, el Barón de Grubens, secretario general en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Bélgica, Miss Anne Winslow de la Dotación Carnegie y el Sr. Max Habicht, abogado en Ginebra, en calidad de expertos del Comité interino, el Sr. Aake Ordning, de Oslo, antiguo director del Llamamiento de las Naciones Unidas en pro de la Infancia, el Sr. Jules Polain y nosotros mismos.

De común acuerdo, se estimó preferible renunciar a rehacer de la U.A.I. una federación de asociaciones internacionales, conservándole sin embargo su título y su programa de centro de documentación, de estudio, de servicio y de promoción de las relaciones entre asociaciones internacionales, dejando el estudio de las cuestiones técnicas y administrativas resultante de las relaciones consultivas entre las Naciones Unidas y las O.N.G. a las Conferencias de las O.N.G. consultivas y al Comité permanente de enlace de las O.N.G. que se iba a constituir.

Los dirigentes de la U.A.I. expresaron su intención de reclutar miembros de todas nacionalidades, escogidos en gran parte pero no exclusivamente entre los dirigentes de asociaciones internacionales y elegidos por su capacidad personal. Pidieron al Sr. Aake Ordning que se dedicara durante unos meses, en calidad de Vicepresidente ejecutivo, al desarrollo de la estructura y del programa de la U.A.I., con motivo del interés que había manifestado en 1948 por la creación de un Centro internacional de servicio para las O.N.G.

Un proyecto de nuevos estatutos de la U.A.I. fue adoptado por el Comité de dirección de la U.A.I. el 6 de septiembre de 1950. Tenía en cuenta las nuevas categorías de miembros : miembros individuales, los únicos con derecho a votación y cuyo número fue limitado a cien como máximo, organizaciones afiliadas, miembros socios.

La Iª Asamblea General de posguerra se celebró el 5 de febrero de 1951 en Bruselas. Adoptó los nuevos estatutos (que luego fueron modificados el 10 de junio de 1955 y el 10 de mayo de 1965), procedió a la elección de unos cincuenta nuevos miembros de diversas nacionalidades así como al nombramiento de nuevos miembros del Comité de dirección, en la persona de Léon Jouhaux, de Sir Ramaswami Mudaliar y de Sir Harry Gilí.

Dicha Asamblea general marcó el fin del período de primera reorganización de la U.A.I.

Se hallaba consolidada por el hecho que la U.A.I. acababa de superar un peligro bastante serio, a saber el proyecto dimanando de la Secretaría de las Naciones Unidas para emprender la publicación de un Anuario de las Organizaciones Internacionales, cuando la U.A.I. ella misma había reanudado con esta antigua actividad de su programa y cuando estaba por salir de prensa su nueva edición,

en junio de 1950. Era correr el riesgo de volver a hallarse en la situación que la U.A.I. había conocido después de la iniciativa análoga tomada por la Sociedad de Naciones. Esta vez pudo alejarse la amenaza. En efecto, el Sr. Walter Kotschnig, representante de los Estados Unidos en el Consejo Económico y Social propuso una resolución, que fue apoyada por el delegado de India> Sir Ramaswami Mudaliar, y adoptada en la Resolución 334 (XI) por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas el 20 de julio de 1950. En primer lugar rinde homenaje a la obra y al Anuario de la U.A.I. y luego «expresa la esperanza que el Secretario General suministre a la Unión informes tan numerosos y una cooperación tan amplia como sea posible; decide no dar continuación, por el momento, al proyecto de publicación, por las Naciones Unidas, de un repertorio de las organizaciones no gubernamentales».

La U.A.I. experimentó en la misma época el peligro de ver a la Unesco hacer doble empleo con su Anuario con la publicación de un Repertorio de las organizaciones científicas internacionales, que englobaba, en realidad a cerca de 400 instituciones. Felizmente, la segunda edición, en 1953, fue la última.

Para completar rápidamente este asunto del establecimiento de las relaciones de la U.A.I. con las Naciones Unidas, añadamos que el 18 de septiembre de 1951, la U.A.I. fue admitida al beneficio de las relaciones consultivas con el Consejo Económico y Social. El estatuto consultivo con la Unesco le fue otorgado en 1952 y varios contratos aportaron luego la ayuda de la Unesco para trabajos bibliográficos así como para un estudio sobre las O.N.G. Otras dos tomas de posición de principio confirmaron y consolidaron las buenas relaciones con las Naciones Unidas.

En su 16ª sesión (1953) el Consejo Económico y Social acogió la siguiente recomendación del Comité del Consejo encargado de las Organizaciones no Gubernamentales : «El Comité ha sido unánime en reconocer el valor y la utilidad del Anuario publicado por la Unión de Asociaciones Internacionales. Los miembros expresaron el deseo que la obra de la Unión vaya siendo mejor conocida del público y de los Estados miembros y que sea asegurada su continuación» (UN Doc E/2489). Luego, tratando de la resolución 128 B (VI) del 10 de marzo de 1948 del Consejo Económico y Social pidiendo el establecimiento de una lista de las instituciones intergubernamentales en vista de un examen por el Consejo de un eventual doble empleo y de una eventual dispersión de los esfuerzos de estas instituciones, el Secretario General de las Naciones Unidas, en una nota del 17 de noviembre de 1955 (E/2808), propuso que el Consejo, si decide emprender como en el pasado un examen general de la estructura de las organizaciones intergubernamentales, tome como documento de base el Anuario de las Organizaciones Internacionales.

Las relaciones de la U.A.I. con las demás organizaciones intergubernamentales y las organizaciones internacionales no gubernamentales se desarrollaron armoniosamente.

Más de un centenar de artículos redactados por ellas fueron publicados en su revista mensual, llamada sucesivamente «Boletín mensual de la Unión de Asociaciones Internacionales» (1949 a 1950), «Boletín O.N.G.» (1951 a 1953) y «Asociaciones Internacionales» (desde 1954), que pasó de 16 a 64 páginas y a veces más y se convirtió en revista ilustrada a partir de enero de 1954.

Sin querer evidentemente indicar aquí todas las publicaciones publicadas por la U.A.I., señalemos simplemente el lanzamiento de nuevas series otras que el Anuario de las Organizaciones Internacionales y la revista mensual:

En 1953, sale a la luz la 1ª edición del Repertorio de los Periódicos publicados por las organizaciones internacionales; en 1956, tirada de la 1ª edición de la Bibliografía selectiva de la organización internacional y del 1º folleto de la colección de los «Documentos para servir al estudio de las relaciones internacionales no gubernamentales»; en 1960, sale a la luz el primer folleto de la colección «Ciencia de los Congresos internacionales»; en 1961, el primer tomo de la Bibliografía de las reseñas de congresos internacionales; en 1969, publicación del primer documento de una serie de «U.A.I. Study Papers».

Una mención especial, pues ilustra ciertos peligros, debe hacerse por el Calendario de las futuras reuniones internacionales, publicado por la U.A.I. desde su fundación y vuelto a publicar á partir de enero de 1949.

En efecto, una aciaga iniciativa de la Library of Congress, de Washington, perjudicó a la U.A.I. y con el tiempo hubiera podido llevarla a suprimir la publicación de su Calendario de las futuras reuniones internacionales, a pesar de las conexiones de dicho trabajo con la producción del Anuario de las organizaciones internacionales, de la Bibliografía de las reseñas de congresos y de la revista. En junio de 1959 en efecto, esta institución publicó el primer número de la World List of Future International Meetings, calendario análogo al de la U.A.I. La decisión fue tomada sin previos contactos con la U.A.I., pese a las anteriores relaciones que habían sido excelentes. Felizmente, esta publicación cesó con el número de septiembre de 1969, sin que, por otra parte y una vez más, la U.A.I. haya sido informada previamente.

El punto de vista de la U.A.I. respecto a esta iniciativa está explicado en el siguiente comentario publicado en su revista en noviembre de 1969 :

«Habíamos expresado el temor de que otras iniciativas nacionales análogas puedan conducir a un verdadero desorden de la información en esta materia y que ésta llegue a ser tributaria de decisiones puramente nacionales, que nada tienen que ver con los principios de una documentación internacional, y muy particularmente la necesidad de continuidad así como la salvaguardia de una perfecta independencia de las contingencias nacionales». Más adelante resumiremos cual fue el programa de la U.A.L., cuya sede se estableció de 1949 a 1956 en el Palacio de Egmont y desde 1956 en el n° 1 de la rue aux Laines, fuera de la actividad de publicaciones.

Señalemos sencillamente que después de la 1ª Asamblea general de la posguerra, celebrada en Bruselas el 5 de febrero de 1951, las que siguieron tuvieron lugar en Bruselas el 8 de septiembre de 1952, durante la cual fue elegido Presidente el Senador Etienne de la Vallée Poussin, en París los 9 y 10 de junio de 1955, en Bruselas los 3 y 4 de septiembre de 1958, en Lausana el 14 de marzo de 1960, en Bruselas el 10 de noviembre de 1964, en Roma el 16 de noviembre de 1962, en Copenhague el 30 de marzo de 1966, durante la cual fue nombrado Presidente el Sr. F.A. Casadio. La próxima tendrá lugar en Barcelona el 6 de mayo de 1970.

Acompañadas de intercambios de puntos de vista entre asociaciones internacionales acerca de los puntos de intereses comunes para éstas, marcaron

las etapas del desarrollo — sin problema político ni sacudida — de una institución y de un programa orientados hacia una acción positiva de centro de documentación, de estudio, de servicios y de promoción, abarcando el campo preciso y ya bastante amplio de las organizaciones, reuniones y publicaciones internacionales.

Durante los últimos dos años se planteó el problema de la utilización de los computadores y del próximo nacimiento de una tercera categoría de organizaciones internacionales, la de las sociedades transnacionales con fines lucrativos. Se dedicó mucha atención y mucho tiempo al examen y a la preparación de una modernización de los métodos de trabajo y de una adaptación de las estructuras y programas de la U.A.L., que toman en cuenta las necesidades y las nuevas dimensiones de la vida internacional.

El año 1971 será testigo de un 4º período en la vida de la U.A.L., tal y como lo indican los artículos del Sr. Robert Fenaux y del Sr. Anthony Judge, insertados en este mismo folleto.

### III LOS FRACASOS

Dado el papel bastante extraordinario desempeñado por la U.A.L. durante un período que quedará marcado en la historia, pues fue el de la organización inicial de una nueva civilización basada en las instituciones internacionales, pensamos en que puede ser interesante investigar cuales fueron, entre su congreso de 1910 en Bruselas y de 1924 en Ginebra, en el marco de las metas generales de la U.A.L. mencionadas al principio de este artículo, los objetivos que estuvieron marcados por un fracaso.

De ello sólo podemos dar una enumeración, sin más explicaciones ni comentarios, por falta de espacio. En lo posible mencionaremos dichos objetivos mediante la citación de un texto redactado por Henri La Fontaine o por Paul Otlet, que, sin duda alguna, fueron los verdaderos autores de dichos proyectos, en un tiempo en que no existían Sociedad de Naciones, escuela internacional, World Trade Center, ni siquiera palacio de congresos o centro de estudio de las relaciones internacionales, entre los cuales el más antiguo, el Royal Institut of International Affairs, de Londres, fue fundado en 1920.

#### 1. La doble Sociedad

«Siendo las relaciones y los intereses humanos agrupados por circunscripciones territoriales (Estados) o por semejanza de objetos y de funciones (Asociaciones), la Organización Internacional, para atenerse a ello, debe ser doble :

1º La organización de los Estados entre sí: tras haber agrupado los intereses teniendo por base el territorio que administran (intereses nacionales), deben concebir y regular sus intereses entre sí considerándose como miembros de la Sociedad de las naciones;

2º La organización de las Asociaciones Internacionales entre sí: tras haber agrupado y confederado, cada una en su dominio, los intereses de misma especialidad del mundo entero (intereses universales), deben enfocar las relaciones entre todos los intereses y todas las funciones y constituir una confederación entre ellas, la Unión de Asociaciones Internacionales;

Ambas organizaciones, aún siendo distintas una de otra, deben multiplicar sus relaciones y hacer convergir sus esfuerzos hacia una organización única que realice el equilibrio de las fuerzas en presencia, dando a cada una una parte proporcional de representación y de poder en el ejercicio de las funciones esenciales a la gestión de los grandes intereses colectivos : deliberación y legislación, jurisdicción y arbitraje, ejecución y administración. De ello debe ser la expresión una Constitución o Carta mundial». (Publicación U.A.I. n° 56, 1913, p. 11).

## 2. La Universidad internacional

La palabra había sido lanzada en 1911 en un folleto sobre la Oficina central en un capítulo titulado «La Organización de una enseñanza internacional». «La Universidad Internacional tiene por objeto el unir en un movimiento de elevada enseñanza y de alta cultura universal, las Universidades y Asociaciones Internacionales. Debe permitir a cierto número de estudiantes de perfeccionar su formación por la iniciación a los aspectos internacionales y comparados de todas las grandes cuestiones». (Publicación U.A.I. n° 98, 1921, p. 71).

La 1ª sesión tuvo lugar en Bruselas del 5 al 20 de septiembre de 1920. Cincuenta profesores de 11 países dieron, a una centena de estudiantes de más de diez países, 106 horas de lecciones repartidas en 53 cursos y conferencias; la Sociedad de Naciones y 13 asociaciones internacionales tenían una cátedra especial. Durante la 2ª sesión que tuvo lugar del 20 de agosto al 5 de septiembre de 1921, 69 profesores trataron de 76 temas en 174 lecciones y conferencias.

Para esta fecha, la Universidad Internacional constituía un organismo autónomo teniendo como miembros a 15 universidades adeptas, 346 profesores de universidades adeptas pertenecientes a 23 países y las asociaciones internacionales, que ocupaban 23 cátedras en la sesión de 1921.

Prácticamente, la Universidad Internacional abandonó su actividad después de la 3ª sesión, celebrada igualmente en Bruselas, del 20 de agosto al 3 de septiembre de 1922 (90 lecciones por 60 profesores de 16 países), no obstante una 4ª sesión en 1927.

## 3. La Biblioteca internacional

«Hemos señalado ya la extensión y la importancia de la encuesta permanente que la Oficina central ha organizado en lo que concierne especialmente a los hechos de la vida internacional. Semejante encuesta sólo puede concebirse si puede apoyarse en una documentación minuciosa.

Tal documentación ha necesitado la creación de un Bibliografía del Internacionalismo, de un Repertorio de legajos documentales y de un Biblioteca del Internacionalismo. Esta no sólo abarcará todas las publicaciones procedentes de las agrupaciones internacionales, sino también todas las que tienden a resolver o a facilitar la solución de los problemas presentando un carácter internacional.» (Publicación U.A.I., n° 15, 1911, p. 11).

Este objetivo conoció un principio de realización, tal y como lo recuerda el Memorial del Secretario General de la Sociedad de Naciones, fechado de 1921 y citado más arriba.

«De 1897 a 1910, la Oficina Internacional de Bibliografía reunió cuatro Conferencias internacionales de bibliografía y publicó un verdadero código, cuyas prescripciones han sido adoptadas por un millar de establecimientos públicos o privados de varios países.

Así asegurado el punto de partida, los Sres. La Fontaine y Otlet crearon en Bruselas un conjunto de obras nuevas, verdadero centro de documentación internacional. Hoy, el Repertorio Bibliográfico universal cuenta con más de doce millones de fichas. Los Archivos Internacionales constan, actualmente, de más de un millón de piezas; regularmente abastecidas, constituyen una verdadera enciclopedia documental de la vida internacional contemporánea, principalmente en los campos científico, técnico y sociológico. La «Biblioteca Internacional» que agrupa más de sesenta bibliotecas, pertenecientes a diversas instituciones internacionales establecidas en Bruselas, rica hoy de más de cien mil volúmenes, centraliza la mayor parte de las publicaciones de interés internacional».

## 4. El Museo internacional

«El Museo internacional tiene por finalidad enseñar los adelantos realizados en todas las materias en el dominio de la organización internacional y la importancia desde el punto de vista científico y social de los grandes acontecimientos vinculados con dicha organización».

«Si se piensa en que todas las ideas, todas las instituciones, todos los útiles, todo lo que los hombres han pensado, formulado o realizado puede dar lugar a una representación museográfica, trazada desde un punto de vista internacional y comparado, queda fácil concebir la amplitud que es posible darle al Museo internacional. A cada asociación u organismo internacional atañerá constituir, dentro del gran conjunto colectivo, la parte comprendida en su propio dominio.» (Publicación U.A.I. n° 15, 1911, págs. 51 y 53).

Una exposición temporaria fue organizada con motivo del 1º Congreso mundial de las asociaciones internacionales de 1910, en la que quedó ilustrado por cuadros gráficos y estadísticas el adelanto en todos los dominios de la organización internacional y las necesidades que la originaron. Dio nacimiento a un Museo internacional, que ocupaba en 1920 unas cuarenta salas y contenía alrededor de 14.000 piezas y documentos. Se dividía en cinco partes : 1) histórica; 2) geográfica; 3) científica y técnica; 4) de los métodos; 5) de visto de conjunto de la vida internacional.

Un número bastante importante de gobiernos contribuyeron a las secciones nacionales contenidas en la parte geográfica del Museo. Además de catálogos generales del Museo, se publicó un catálogo del museo administrativo internacional en 1910; de la sección de bibliografía y de documentación, en 1912; de la sección del bienestar del niño, en 1914; documentos sobre el museo internacional de la enseñanza, en 1913; sobre la creación de un museo técnico, en 1914.

En el congreso de junio de 1913, se registró que de junio de 1912 a mayo de 1913, el número de visitantes del Museo internacional había alcanzado los 10.487.

## 5. El Palacio Mundial. La Ciudad Internacional

Entre las resoluciones adoptadas en 1913 por el 2º Congreso mundial de las asociaciones internacionales, al cual participaron, recordémoslo, los delegados de 169 asociaciones internacionales, o sea cerca de la mitad del número total, así como representantes de 22 gobiernos, figura entre otras la resolución siguiente:

«Es conveniente que el Centro internacional, sus servicios, reuniones, trabajos, publicaciones y colecciones se desarrollen sobre la base de la cooperación, de la neutralidad y de la utilidad práctica, según las líneas del plan fijado por la Oficina Central y que ya recibió un amplio comienzo de ejecución : oficinas de las Asociaciones, biblioteca, bibliografía, archivos, museo, estudio y enseñanza, servicios comunes de librería, de traducción y de secretariado.

El Centro Internacional se divide en secciones nacionales, y en secciones especiales o comparadas.

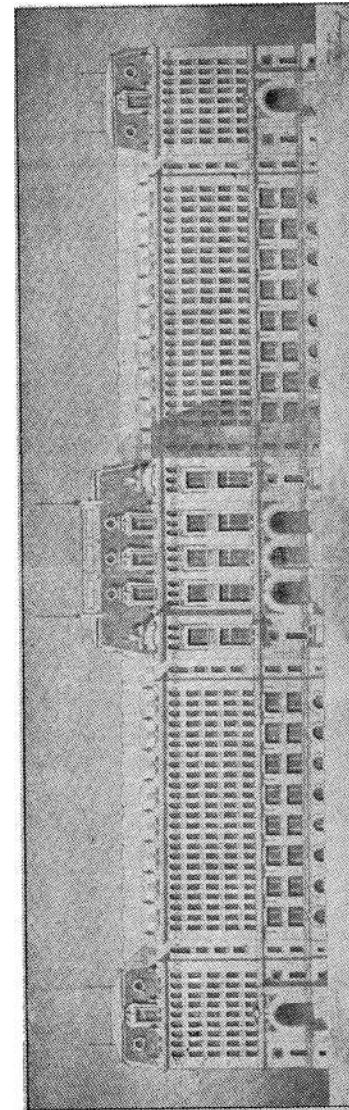
Conviene instalar los servicios y colecciones del Centro Internacional en un Palacio digno de la importancia de las Asociaciones que lo han creado con sus esfuerzos y que pueda convertirse en el punto de partida de la reunión de otros edificios internacionales (Ciudad internacional). Con este motivo, un llamado debe hacerse a la ayuda de los Gobiernos y del Mecenazgo junto con la de las Asociaciones» (Publicación U.A.I. n° 56, 1913, p. 35).

El Presidente del Congreso, el Ministro de Estado Cooreman, quien fue también el Presidente del 1º Congreso internacional de ciencias administrativas, había declarado en su discurso de apertura al abordar este punto : «En resumidas cuentas, Señores, el Palacio Mundial sería, por destino, la casa común de todas las Asociaciones Internacionales; esta casa hospitalaria sería pues de carácter internacional, de interés internacional, de utilización internacional. Por lo tanto, ¿no parece equitativo y racional el que la contribución financiera a su establecimiento, a su acondicionamiento y a su mantenimiento sea igualmente internacional ?

¡ Ah ! Señores, Uds. saben lo que cuestan a las naciones las obras de la desconfianza y de la guerra; Uds. saben cuanto aspiran los pueblos por el alivio de las cargas abrumadoras y de las pesadas prestaciones que los agobian. Saben también las exigencias de la situación actual y las graves dificultades que se alzan ante la acción pacifista. De ahí que, ¿cuan reconfortante sería para la conciencia pública universal, de ver a los legisladores y a los gobiernos encontrarse de país a país y concurrir a la edificación de este Palacio Mundial destinado a convertirse en el foco de la obra de concordia, de acercamiento y de cooperación que es la Unión de las Asociaciones Internacionales !

Superfluo es añadir que para sentarse en este foco, nadie, ni individuo, ni gobierno, ni país, tendría en ningún modo que abdicar su personalidad, su independencia o su libertad. El foco sería lo bastante amplio para abrigar a la vez la autonomía de cada uno y la solidaridad de todos». (Publicación U.A.I. n° 56, 1913, p. 36).

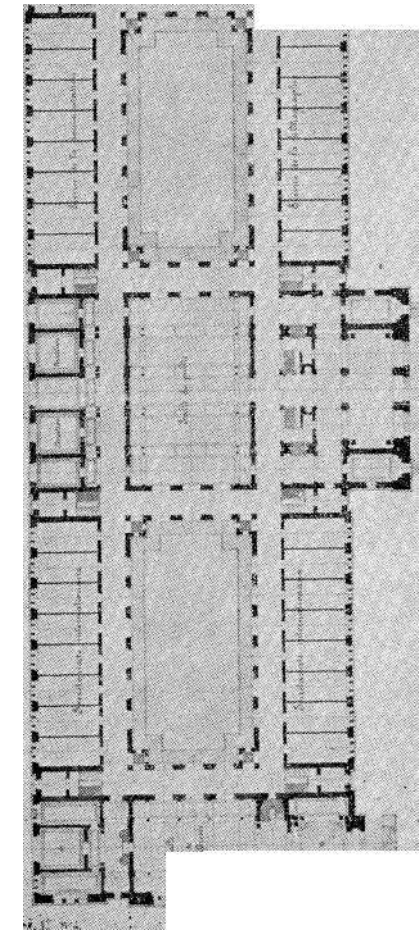
De hecho, el proyecto ya era antiguo y había sido estimulado en 1907 por la oferta de Andrew Carnegie de construir el Palacio de la Paz en La Haya.



Plano esquemático alzado

Anteproyecto de palacio mundial de las asociaciones internacionales que el Gobierno Belga, antes de la primera guerra mundial, se proponía construir en el «Mont des Arts», en Bruselas. El detalle del proyecto prevé en las dos extremidades dos grandes salas de conferencia, en el centro una sala para el público y a ambos lados del rectángulo los locales para las asociaciones internacionales así como para servicios comunes de la documentación y de la

bibliografía



El 21 de diciembre de 1907, inaugurando los nuevos locales de la Oficina central en el *3bis* de la rue de la Régence en Bruselas, el Barón Descamps, Ministro de Ciencias y Artes de Bélgica, antiguo Presidente y ponente del Comité para el arbitraje de la Iª Conferencia de la Paz de 1899 en La Haya, confirmaba en un discurso el proyecto de constitución por el Gobierno belga de los futuros Palacios del «Mont des Arts» y la puesta a disposición suya de los locales destinados a las instituciones internacionales en este complejo que debía tener la importancia del Palacio de Justicia y cuya maqueta y planos ya estaban establecidos. Cierta rivalidad como «Capital internacional» se perfilaba entre La Haya, Bruselas y Berna que eran en 1907 las tres principales ciudades-huéspedes de los organismos internacionales, a pesar de las declaraciones sobre la necesidad de una «concentración funcional» más que de una «concentración material».

No podemos contar todas las fases de los empedernidos esfuerzos realizados, principalmente por Paul Otlet, para llevar a cabo el proyecto de un Palacio mundial y el de una Ciudad internacional extraterritorial «capital integral de la Sociedad de Naciones, ...ciudad nueva *creada*, por completo que cumpla, en la vida universal, la función misma que Washington asignó a la ciudad que lleva su nombre, cuando de ella echara el cimiento en el distrito federal de Colombia», escribía en 1919. (Publicación U.A.I. n° 88, 1919, p. 27).

En ese mismo folleto de 1919, veinte años antes de que Mussolini hiciera edificar el Palacio de Congresos de Roma, el primero en su género, Paul Otlet sugería la construcción en el marco del «Centro intelectual mundial al servicio de la Sociedad de Naciones», de edificios permanentes siempre listos para recibir grandes reuniones y equipados de manera a reducir los gastos que conllevan, para hacerlas más regulares y eficientes».

De 1912 a 1932, estos proyectos, centrados primero en Bruselas, luego en Ginebra y después en Amberes, dieron lugar a la publicación por la U.A.I. de diecisiete folletos. Contienen planos detallados establecidos por arquitectos de gran valor de varios países, tales como Hendrik Andersen y Hébrard (A World Communication Center en Bruselas) en 1912, Francotte (El Palacio de la Liga de Naciones y el Palacio de Asociaciones internacionales en el Parque de la Woluwe, en Bruselas) en 1920; Le Corbusier y P. Jeanneret (Mundaneum en Ginebra, en colaboración con Paul Otlet) en 1928.

Un esbozo de Palacio mundial constando de cien salas, existió durante unos años en Bruselas después de la primera guerra mundial. Situado en el Parque del Cincuentenario, en un edificio que cubría más de una hectárea de superficie, edificado en 1880 con motivo del 50 aniversario de Bélgica, y completado para su 75 aniversario, dicho Palacio alojó los diferentes servicios y los «establecimientos» de la U.A.I. mencionados anteriormente, así como la sede de varias otras asociaciones internacionales.

## 6. Oficio de compensación

Un intento, perteneciente al 3<sup>er</sup> período, puede mencionarse rápidamente aquí entre los desaciertos.

42

A pesar del deseo de los dirigentes de la U.A.I. para limitar el programa a las realizaciones posibles, pareció conveniente en 1950 hallar un sistema para resolver las dificultades que las asociaciones internacionales no gubernamentales experimentaban en sus movimientos de fondo en esa época de restricciones de cambio.

La constitución de un Oficio de compensación para la transferencia de fondos de las O.I.N. Comediante la apertura de una cuenta especial de la U.A.I. en el Banco de los Arreglos Internacionales, en Basilea, apareció como una posible solución.

Se obtuvo del Banco de los Arreglos Internacionales un acuerdo de principio para la apertura de dicha cuenta y en fecha del 4 de mayo de 1951 una circular, acompañada de un cuestionario fue mandada por la U.A.I. a todas las asociaciones internacionales. Durante el tiempo que demoró el ajuste del sistema, que necesitaba el previo acuerdo de las autoridades de cada país, se fueron atenuando las restricciones de cambio y quedó abandonado el proyecto.

Para las instituciones igual que para los individuos, los fracasos y reveses resultan a menudo formativos y hasta pueden convertirse en un haber.

Pueden ser debidos ya sea a la elección de un objetivo erróneo, prematuro, superado, desmedido o también a métodos desapropiados, a conflictos personales y aun más a menudo a una insuficiencia de medios materiales.

Tal como fue el caso para la 3ª Conferencia de la Paz prevista en La Haya en 1915 y el 3<sup>er</sup> Congreso mundial de las asociaciones internacionales previsto en San Francisco en 1915 igualmente, la guerra, por su lado, acomete a las asociaciones como a los individuos. Sean cual fueran los motivos de los fracasos en lo que atañe a los proyectos que acabamos de recordar, éstos tal vez nos hacen admirar aún más la visión de la organización internacional que tuvieron los fundadores de la U.A.I., hace sesenta años.

## IV. LAS REALIZACIONES

Hay las cosas visibles y las cosas invisibles, que suelen ser las más importantes.

Para la U.A.I., igual que para muchas instituciones, decenas de páginas no bastarían para relatar, como historiógrafo, sus realizaciones, palabra tomada en el sentido de las actividades efectivas, término que él también, por lo demás, tendría que abarcar los objetivos irrealizables, los cuales son ellos mismos una cosa distinta de los reveses o fracasos.

En efecto, tal y como los padres persiguen el objetivo irrealizable de conducir a sus hijos al estado de perfección o como trabaja un jardinero, sin acabar nunca, a transformar la naturaleza para disciplinarla en un hermoso arreglo general, la U.A.I. ha dedicado muchos esfuerzos y tiempo en hacer progresar el orden social, en actuar sobre un proceso.

Se puede seguramente indicar realizaciones tangibles, dar títulos y nombres, fechas y demás cifras. En efecto, la U.A.I. publicó antes de 1915, además de las 3.200 páginas de su revista «La Vida Internacional», exactamente 94 libros y folletos totalizando 10.147 páginas; entre las dos guerras, 59 libros y folletos totalizando 2.225 páginas; desde la reanudación de sus actividades en octubre de 1948 hasta fines de 1969 : 68 obras totalizando 19.874 páginas, además de las 15.286 páginas de su revista «Asociaciones Internacionales», con todo lo que ello supone de objetivos precisos, de reuniones de toda clase y de colaboración exterior, sin hablar de un trabajo de equipo a nivel de la producción. Pero no intentaremos levantar un balance habilitado de las realizaciones de la U.A.I., balance que resultaría fastidioso establecer y leer. Trataremos de presentar en pocas líneas una evaluación de su acción en pro del progreso social, de su acción sobre un proceso.

Esta palabra recuerda la imagen contenida en un pensamiento de Paul Claudel : «Ser como un hombre que con un cirio enciende toda una procesión». ¡ Podría aplicarse a la U.A.I. !

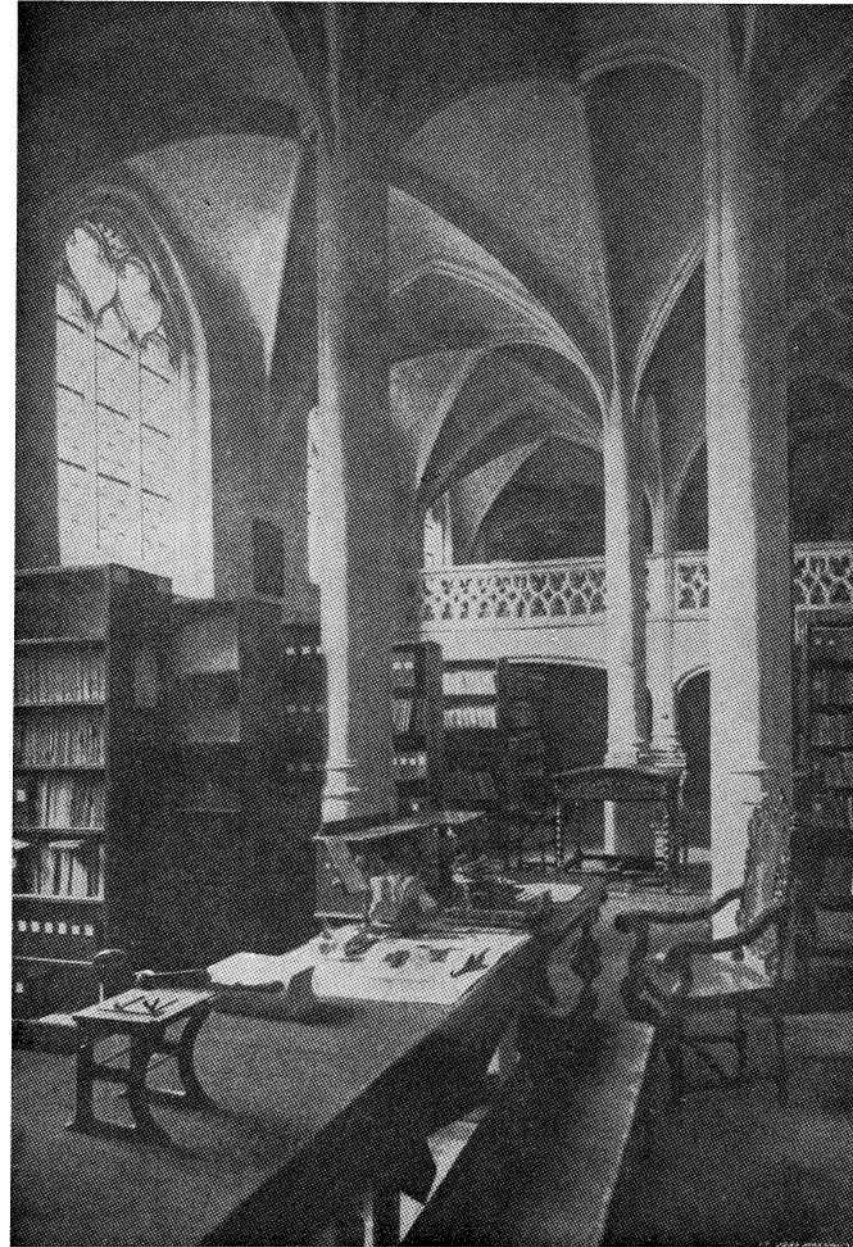
1. «Although the peace conference of 1919 and the Covenant of the League of Nations gave no official recognition to the purposes of the Union of International Associations, one of the founders of the organization, Henri La Fontaine of Belgium, eloquently urged the First Assembly of the League to provide facilities for information and centers of collaboration for exchanging the intellectual work of all nations. Impressed by this argument, the Assembly turned the matter over to the Council, and on May 15th 1922 the Council appointed a twelve-men committee (later increased to fifteen) entitled the Intellectual Co-operation Committee.»

Esta citación sacada del libro de Gerard J. Mangone, *A Short History of International Organization* (1954), p. 239, ilustra un primer grupo de realizaciones, a saber las sugerencias o recomendaciones hechas por la U.A.I. actuando como precursor, en sectores donde aún no existía cooperación organizada.

Estas recomendaciones tendieron a menudo, sobre todo antes de 1914, a la creación de las instituciones necesarias, las cuales una vez creadas suelen perder pronto el recuerdo de aquellos que les prepararon la vía. De ello podrían dar múltiples ejemplos.

En otros casos tendieron a la toma en consideración de una situación ya existente y cuyas instancias interesadas no eran conscientes. Un ejemplo bastante reciente : el de los congresos internacionales cuya importancia tuvo que ser recalada por la U.A.I., en numerosos escritos y reuniones, entre 1950 y 1960, antes de que suscitara una atención — que ahora se ha vuelto casi exagerada — de parte de los Estados y municipalidades así como de agrupaciones profesionales y económicas.

Un ejemplo análogo, pero éste aun en curso de encaminamiento : la atención que desde hace varios años la U.A.I. trata de atraer sobre la importancia, aun económica, que representan, para los países huéspedes, las sedes de las organizaciones internacionales no gubernamentales. La mayoría de los gobiernos y municipalidades creen todavía que constituyen una carga; dentro de unos años, tratarán de atraerlas por todos los medios, tal como sucede actualmente para los congresos internacionales. Entonces, veremos florecer, en el plan de las



Los archivos documentales enciclopédicos instalados en la Capilla de Nassau en el « Mont des Arts de Bruselas en 1912

construcciones materiales, preciosas casas internacionales al lado de los palacios de congresos y en el plan de las construcciones jurídicas, las legislaciones favorables a la personificación civil de las organizaciones internacionales no gubernamentales, estas proscritas internacionales.

Seguramente la finalidad de la U.A.I. en una tal acción de promoción — y ello precisa aún más lo que realiza e intenta realizar — es contribuir a dotar las asociaciones internacionales con el equipo necesario a sus trabajos.

2. Un segundo grupo de realizaciones está constituido por la ayuda que la U.A.I. suministra para el estudio de las relaciones internacionales, después de haber tenido en gran parte el mérito de haberla suscitado.

«In its immediate consequences the most important contribution made by the Union of International Associations was probably the Impetus it gave to the proper documentation of international studies», escribía en 1963 el Profesor F.S. Lyons, de la Universidad de Dublin en su libro «Internationalism in Europe 1815-1914» (p. 206).

Aclaremos que desde 1948, la U.A.I. ha querido limitarse a la organización internacional propiamente dicha.

Podríamos citar numerosos y recientes testimonios tocantes a la utilización y al valor de las publicaciones de la U.A.I.

Respecto del Yearbook of International Organizations, la revista *International Affairs* escribe : « This is the only reference book giving reliable and up-to-date information on both inter-governmental and non-governmental international organizations»; *le Monde Diplomatique*: «Se recomienda esta obra a todos los especialistas de la política internacional»; *Yearbook of World Affairs*: «A god-send to administrators and their secretaries»; *Die Tat*: «Dem Journa-Üsten und Politiker ist das »Yearbook« ein unentbehrliches Nachschlagewerk»; *International Association of Univer sities Bulletin* : «Los medios universitarios apreciarán particularmente la vasta documentación concerniente a las organizaciones internacionales de las innumerables disciplinas científicas»; *International Council of Scientific Unions Bulletin* : «Indispensable for all concerned with international work»; *Ergonomics*: «Every embassy, foundation, research council, library, and agency of Government concerned with international affairs should have at least one copy of the Yearbook for ready reference and a second copy for leisure moments ».

En lo que respecta al Calendario de las futuras reuniones internacionales, la revista *Professional Engineer* declara : «A must for any good industrial library» y *The Indian and Eastern Engineer* escribe: «The subject and geographical indexes which are provided in the volume offer fascinating clues as to variety of interests which are catered for at international meetings, as well as to their world-wide distribution».

En cuanto a la Bibliografía selectiva sobre la Organización internacional, la apreciación del *Bulletin des Bibliothéques de France* es la siguiente : «Una obra de referencias indispensable para el estudio de la organización internacional».

Pedimos disculpas por estas citaciones, tomadas entre tantas otras, pero después de haber indicado más arriba el número impresionante de obras publicadas por la U.A.I., era conveniente indicar también que la calidad de estas obras era apreciada, tal como lo demuestra también el hecho que las 9/10 partes del presupuesto de la U.A.I. están actualmente aseguradas por sus publicaciones.

Esta primera forma de realización en materia de estudio de la organización internacional, que representan la producción y la difusión de las obras de referencia necesarias a dicho estudio, requiere una considerable labor y no podría reconocerse bastante la competencia y dedicación de los que, para ello, reúnen los materiales y los redactan.

Por lo tanto, quisiéramos decir cuan necesario es el que cada uno participe, sostenga y hasta proteja este trabajo de documentación e información. En efecto, ya es tiempo de luchar contra tantas falsificaciones de las obras de referencias de la U.A.I., ya que sus autores o sea sus editores sólo persiguen fines mercantiles a poca costa, pues es muy fácil insertar noticias sobre las organizaciones internacionales en anuarios anteriormente limitados a la lista de los establecimientos culturales o docentes, en repertorios administrativos nacionales o demás anuarios, sirviéndose del Yearbook de la U.A.I., o publicar calendarios de congresos pillando el de la U.A.I.

Para el porvenir, ya saben del trabajo en curso para dotar a la U.A.I. con la capacidad ofrecida por los ordenadores, que permitirán prestaciones de informaciones nuevas y considerables. El artículo firmado por el responsable del proyecto, el Sr. Anthony Judge, nos dispensa de decir más acerca de ello.

3. Además del inventario permanente de las organizaciones internacionales y de sus actividades, el programa de la U.A.I. comprende su estudio.

Este se ha interesado grandemente, ya lo veremos dentro de un momento, por los problemas jurídicos, administrativos y técnicos comunes a las organizaciones internacionales no gubernamentales.

Pero se interesó también por la teoría general de la organización internacional, por su sociología, como lo demuestran suficientemente las primeras páginas de nuestro artículo. Estos últimos años, junto con estudios sobre la estructura y el funcionamiento de las organizaciones internacionales, se han realizado trabajos sobre su clasificación, sobre su papel en la sociedad, sobre las relaciones entre las instituciones intergubernamentales y las organizaciones internacionales no gubernamentales, sobre el futuro de éstas últimas.

En 1956-1957, la U.A.I. creó, con la ayuda financiera de la Unesco, un grupo de estudio para el establecimiento de un plan de evaluación de las organizaciones internacionales no gubernamentales, del cual publicó la reseña redactada por el Profesor Jean Meynaud.

Un esfuerzo fue dedicado a la reforma de la enseñanza universitaria sobre las relaciones internacionales. La cuestión de la participación nacional a la actividad de las O.I.N.G. retuvo igualmente su atención y muy particularmente el problema de la participación de los jóvenes Estados africanos. A este respecto, Roger

Savary, Secretario General de la Federación internacional de los productores agrícolas, escribía en 1916: «Los años 1960 verán un extraordinario ensanchamiento de las actividades de cooperación internacional cuyo escalafón acaba de cambiar repentinamente con el ascenso de las naciones africanas a la independencia. Pero la participación de los gobiernos de los nuevos estados a los trabajos de las instancias internacionales oficiales precede actualmente la de sus élites a los intercambios tan fructuosos y tan necesarios que aseguran las asociaciones internacionales privadas. Este fenómeno de organización acelerada a escala gubernamental que todavía no se halla sostenido por contactos profundizados entre ciudadanos de los países interesados está al opuesto de los desarrollos que han conducido a la expansión de la colaboración internacional entre los pueblos cuya evolución económica es más antigua... La búsqueda de de una solución a estas dificultades recargará aún más la tarea de la U.A.I.» (Asociaciones Internacionales, enero de 19, p. 3).

No nos extenderemos sobre este tipo de realización de la U.A.I., que ahora engloba el estudio de las sociedades transnacionales como tercera categoría de organizaciones internacionales, pues ya está tratado en otros artículos.

Sin embargo nos parece necesario hacer tres observaciones.

Primo, las relaciones ya establecidas entre la U.A.I. y ciertas universidades revelan perspectivas muy interesantes pero implican también un suplemento de trabajo para la U.A.I.

Segundo, podrían desarrollarse las relaciones entre la U.A.I. y los centros nacionales de relaciones internacionales, sobre todo el día en que dichos centros estudien no sólo los aspectos políticos y jurídicos de la vida internacional sino también sus aspectos sociológicos y administrativos.

Tercio, para extender su programa de estudio, llevarlo en cooperación con las universidades y los centros de estudio de relaciones internacionales y explotar los datos que pueda suministrar su futuro servicio de información por ordenador, será preciso que la U.A.I. disponga de otros recursos.

A fines de 1950, el Doctor Rene Sand escribía : «La ciencia y la técnica del internacionalismo, la política internacional, la economía internacional, la asistencia internacional, la higiene internacional están esperando para desarrollarse sobre un terreno sólido, la constitución de una sociología, de una psicología y de una biología internacionales de las cuales no poseemos ni siquiera los rudimentos. La U.A.I. tiene una gran tarea por realizar a este respecto».

¿ No queda este pensamiento todavía plenamente valedero ?

4. Por iniciativas diversas, estudios, reuniones, publicaciones, recomendaciones, la U.A.I. ha ayudado las organizaciones internacionales no gubernamentales a perfeccionar sus instrumentos de trabajo. Esta acción, que cada organización no puede llevar sola o que resultaría ridículo que cada uno vuelva a hacer por su propia cuenta, se remonta al origen de la U.A.I. y todavía sigue prosiguiéndose.

48

Uno de los primeros objetivos enfocados por la U.A.I., fue obtener un estatuto jurídico internacional para las O.I.N.G. Un proyecto de convenio internacional ha sido elaborado por la U.A.I. en 1910. En 1959 un nuevo proyecto fue presentado a la Unesco y la colaboración de la U.A.I. ha sido recientemente aportada al Consejo de Europa, que considera la posibilidad de establecer un estatuto para las O.I.N.G. al nivel europeo.

A este respecto recordemos que la ley belga del 25 de octubre de 1919 que concede la personificación civil a las asociaciones internacionales científicas — la única legislación en el mundo que concierne únicamente a las O.I.N.G. y para las cuales hemos podido obtener, tras cuatro años de esfuerzos, el ensanchamiento del campo de aplicación por la ley del 6 de diciembre de 1954 — se debe a los esfuerzos desplegados desde 1906 por los fundadores de la U.A.I., que desearían, en lo sucesivo, ver a esta legislación internacionalizar el campo de aplicación mediante el artículo 9 de esta ley.

Otro ejemplo, en un género muy distinto, es el Código de señalización de los idiomas por los colores, estudiado y propuesto por la U.A.I. para facilitar la localización de los documentos de trabajo de los congresos internacionales. En cuanto a éstos, pueden citarse los cinco congresos internacionales sobre la organización de los congresos, convocados de 1959 a 1970. Entre nuestras publicaciones y los artículos publicados en «Asociaciones Internacionales», muchos tienen un carácter técnico, tales como los Manuales tratando de la organización de los congresos y el Manual administrativo de las O.I.N.G., en preparación. Se hicieron estudios sobre los tipos de estructuras, de publicaciones, los métodos de difusión de los resultados obtenidos por las actividades de las O.I.N.G., etc. Estos últimos años ha sido emprendido un programa especial respecto del personal de las organizaciones internacionales no gubernamentales, con miras a integrarlas en una verdadera carrera de la función internacional privada.

Hace dos años se hizo un estudio que concluyó en recomendaciones prácticas relacionadas con un sistema internacional de pensión complementaria para el personal de las O.I.N.G.

Un primer seminario para la formación de cuadros de las O.I.N.G. se celebró en Turín en octubre de 1969.

El Doctor John Rees, Director de la Federación Mundial para la Salud Mental, escribía en 1958 : «Veo en la Unión de Asociaciones Internacionales un órgano regulador y técnico en el dominio internacional. Sus publicaciones y reuniones han aportado a la realización de esta tarea una amplia contribución. Ninguna otra más que ella se atalaja a semejante *tarea*.».

5. Las actividades de centro de servicio merecerían ser mencionadas, pues los pedidos de informes, de consejos y de ayuda de toda clase acaparan una fracción bastante importante del tiempo de la U.A.I. Van desde la llamada telefónica hasta la permanencia de varias semanas de investigadores o de de estudiantes. Dimanan de todas las fuentes posibles, oficiales o privadas, internacionales o nacionales, científicas o lucrativas. Dan lugar a prestaciones igualmente diversas, desde la carta de contestación hasta la plática de varias horas o al contrato precisando un trabajo de cerca de un mes.

49

Sería de desear el poder extender aún más las prestaciones de «clearing house», de intermediario. Pensamos más particularmente en el papel que Ja U.A.I. podría desempeñar para dar a conocer a los profesores y a los estudiantes de las universidades que buscan temas de tesis o de memorias, las cuestiones que las asociaciones internacionales desean que se estudien y para las cuales tienen la documentación, aunque no los colaboradores universitarios deseados.

6. Antes de concluir este esbozo ya muy largo de Jas actividades efectivas de la U.A.I., tenemos que hablar de una última realización, la más importante a nuestro parecer, aunque pertenezca sobre todo al mundo de las cosas invisibles.

Se trata de la consolidación — y hasta podemos decir — la defensa del sector privado internacional, el cual llegue a ser quizá y cada vez más el soporte de Jos sectores privados nacionales\*

El fondo del problema queda suficientemente explícito en el artículo del Sr. Et. de la Vallée Poussin y por lo que hemos relatado en el principio de nuestro propio artículo respecto de las metas generales de la U.A.I.

Con todo su trabajo de documentación, de estudio, de servicio y de promoción, y ello a lo largo de los sesenta años transcurridos, ha intentado dar a entender y apreciar mejor la extensión y el valor del sector privado internacional, a estudiar también sus debilidades y a desarrollar su eficacia, a acrecentar la utilización de la competencia técnica y de la fuerza de opinión que poseen las O.I.N.G., a subrayar el papel complementario de los sectores públicos y privados y a promover su colaboración.

Además, publicaciones especiales han sido editadas a este efecto por la U.A.I., tales como «La Cooperación internacional y Nosotros» por el Sr. Louis Verniers, editada en cuatro idiomas en 1960; en 1962 «Freedom of Association. A study of the role of international non-governmental organizations in the development process of emerging countries», por James E. Knott.

Un proyecto de cartel enseñando visualmente el aporte de las O.I.N.G. a los trabajos de las Naciones Unidas ha sido preparado para ésta por la U.A.I. en diciembre de 1959 con la ayuda del dibujante Jacques Londot.

La U.A.I. ha provocado y contribuido a la elaboración de memorias y tesis universitarias sobre las O.I.N.G. así como a la mención de éstas en los estudios sobre la organización internacional.

Hoy puede decirse que cualquier libro que trate de la vida internacional hace estado de las informaciones y estadísticas publicadas por la U.A.I. y a menudo también de su punto de vista sobre el papel de las O.I.N.G., de las cuales ya no hablaban tales obras entre 1925 y 1960.

## V. CONCLUSIONES

Sin la acción antigua y reciente de la U.A./., las organizaciones internacionales no gubernamentales no ocuparían, en su conjunto, el sitio que hoy tienen en

50

# LA CHARTRE DES INTÉRÊTS INTELLEGTUELS & MORAUX

---

## MEMORÁNDUM

adressó á MM. les Delegates de la

Conférence de la Paix, á París

par

FUnion des Associations Internationales



**BRUXELLES-PARIS**

Février 1919

las preocupaciones de los investigadores así como de los responsables de la vida pública internacional.

Si no existiera la U.A.I., sería preciso crearla. Ya que existe, tiene que obtener los medios necesarios a su trabajo actual y a los imperativos futuros.

Durante mucho tiempo, muchas asociaciones internacionales, igual que ciertos pensadores del exterior, no comprendieron que lo que tenían en común pudiera necesitar la existencia de un organismo como la U.A.I. Muchos consideraban que no había común denominador ni motivos para cooperar entre asociaciones persiguiendo metas distintas, en disciplinas o sectores diferentes.

Esta fase se halla ahora casi superada y todo el mundo está consciente de que sucede lo mismo tanto para el grupo que constituyen las asociaciones internacionales como para los demás grupos, los de los trabajadores manuales, de los industriales, de los comerciantes, etc. : un grupo que tiene una función determinada en la sociedad humana, una metodología, un porvenir común a pesar de la diversidad interna de las producciones de sus miembros. ¿ Acaso no sería preciso ver aún más lejos ante las perspectivas y las posibles evoluciones del internacionalismo del mundo, las estructuras y los circuitos que tal vez se vayan a desarrollar ?

En el cruce de los caminos entre el individuo, el poder de las grandes burocracias internacionales de la Sociedad de los Estados y la potencia de las gigantescas empresas transnacionales, las asociaciones internacionales no gubernamentales — fuerzas obreras o clases medias de la cooperación internacional — ¿ acaso no llegarán a ser con el sosten necesario de los Estados, de las sociedades transnacionales y de las fundaciones, las fuerzas innovadoras de un progreso, cuyo medio circundante debe seguir siendo humano ?

Tal y como lo recalca el documento de trabajo de la Conferencia de las asociaciones internacionales celebrada por la U.A.I. en Ginebra los 8 y 9 de septiembre de 1924 :

«De manera general, las Asociaciones internacionales tienen que asumir, en la vida internacional, la misma función que las Asociaciones nacionales en las esferas interiores de los países...».

«La vida internacional es completamente otra cosa que las tractaciones diplomáticas y las competiciones a menudo peligrosas de las potencias. Es también la inmensa actividad de los hombres, de los grupos, de las naciones, actividad que no podría caber dentro de las fronteras políticas...».

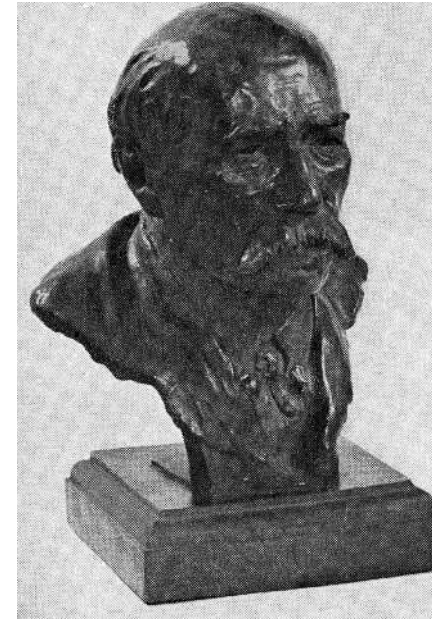
«En todo tiempo, el progreso se ha debido a la acción convergente de tres fuerzas : las individualidades fuertemente dotadas que descubren y que crean; los libres grupos que organizan y que entrenan; las autoridades oficiales, que, actuando por conducto de sus administraciones, generalizan las medidas y las imponen. Parece que una civilización que quisiera pasarse sin una de estas tres fuerzas sufriera una aminoración».

## .INTERNACIONAL

OT^T

por Jean BAUGNIET,  
*Presidente de la Comisión Nacional Belga de la Unesco, antiguo Presidente de la Asociación Internacional de las Universidades.*

Sus vidas se han confundido tanto en una colaboración de mas de cincuenta años que es imposible disociarlas.



Henri La Fontaine 1854-1943 Otlet en 1890 Ambos se

inscriben en el Colegio de abogados de

\* m y

tiembre de 1895, y también



35

54

- \*

12  
sep-

— \* —

los métodos de la obra de Melvil Dewey, perfeccionados y completados con el acuerdo del autor americano, debía afirmar y generalizar la clasificación decimal universal.

Henri La Fontaine, que había sido llamado en 1893 para enseñar derecho internacional en la nueva Universidad que acababa de crearse, ingresa al Senado en 1895 del que formará parte hasta en 1912, después de haber ocupado la vicepresidencia durante varios años. Las cuestiones de derecho internacional y de política internacional lo interesan y el pacifismo lo apasiona

En 1889, había fundado la *Sociedad belga para el arbitraje de la Faz*, que organizó en 1894, en Amberes, un *Congreso internacional de la Faz*. La primera conferencia de La Haya, en 1899, había abierto la vía al arbitraje internacional y no hay manifestación de esta índole a la que no haya participado La Fontaine. Esta actividad es la que habría de consagrar, en 1913, la atribución del Premio Nobel de la Paz. Desde 1901 había publicado una historia de los arbitrajes internacionales y por su participación en los congresos de la Paz y en las conferencias de la *Unión interparlamentaria*, no había escatimado esfuerzos por propagar sus ideas pacifistas.

El establecimiento cada vez más frecuente de asociaciones internacionales en Bruselas y el desarrollo de estas organizaciones no gubernamentales incitan a los dos amigos a crear, en 1910, la *Unión de las Asociaciones internacionales* cuyo impulso no ha dejado de crecer en el decurso de los años. A iniciativa de los fundadores de ésta es que la legislación belga, que hasta en 1921 se había negado a dotar a las asociaciones sin fines lucrativos con personalidad civil, crea con la ley del 25 de octubre de 1919, las asociaciones internacionales de fines científicos, dando de este modo a las numerosas asociaciones que habían fijado su sede en nuestro país, la posibilidad de beneficiar del privilegio de la personalidad jurídica. Era el feliz resultado de una serie de proposiciones de ley presentadas varias veces desde 1906.

Henri La Fontaine y Paul Otlet subrayaban en 1912 el interés de la federación de organismos internacionales, fundada en la cooperación y la coordinación.

«La cooperación tiene por base, la división del trabajo y la repartición de las tareas, por una parte, y la concentración de los resultados del trabajo así organizado, por otra parte.

La coordinación tiene por base programas de conjunto, metas colectivas determinadas de común acuerdo y convenios sobre los mejores medios para realizarlos (*La vie internationale et Veffort pour son organisation*, en la *Vie internationale*, 1912, p. 22).

Hace ya 60 años que estos visionarios habían vislumbrado que «la vida internacional solicitaba de todos la atención de nuestro tiempo» y que «los hombres, en realidad, llevan una existencia internacional; puede decirse que su vida está impregnada de internacionalismo, trátese de las ideas a las cuales deben su formación intelectual, de los productos que consumen o de los mercados a los cuales destinan el fruto de su labor. Están empezando a vislumbrar muy claramente la posibilidad de sobreponer una estructura mundial a las estructuras

sociales, que en los tiempos modernos han venido a parar en la del Estado, tras haber sido las de la Familia, de la Ciudad, del Condado y del Ducado» (Loe. cit. p. 10).

De ahí que no es nada extraño que durante la primera guerra mundial, los dos amigos, separados por los acontecimientos, uno en los Estados Unidos, otro en Suiza y en Francia, hayan llevado ambos una campaña en pro de la creación de una organización política internacional. Es desde octubre de 1914 que Paul Otlet publica un proyecto de «tratado de paz general basado en una carta mundial declarando los derechos de la Humanidad y organizando la Confederación de los Estados» en el que preconiza la organización de una Sociedad de las Naciones. Precisa sus convicciones en «Los problemas internacionales y la guerra», obra publicada en 1916 en la que propone el establecimiento de un poder espiritual dotado con órganos ejecutivos mundiales. Forma parte del grupo de los promotores, en París, de la Liga para una Sociedad de las Naciones,

Henri LA FONTAINE redactaba día por día un Diario de fichas sobre el empleo de su tiempo. He aquí algunas de estas fichas datando de su estadia en la Sociedad de Naciones en 1920

A a io. u. i 5

Ae'H V

el des Délégations. En route pour la Salle de la Réformation. Temps merveilleux = vient bien. Vive animation. Une école pane pourtant les 41 drapeaux des Etats. Dans le pane un vieillard assis ignore qu'à deux pas la foule sympathise avec un événement de portée universelle. Salle froide et sévère. Vu Mitsou, Kaechenbeek, Rolind, Hofer, Rappart, Eric Drummond, Adatschi, Branting, Privat, Bourgeois, Tittoni (courte conversation). Discours Mottal excellent. Réponse Hymans. Choix du Président: Hymans élu. Déjeuner à l'Hôtel.

après de l'après-midi: manifestation Rousseau, télégramme Wilson; questions de procédure jusqu'à 18.30. Réception par le Ministre de Belgique: vu M. Bant, Kaechenbeek Diner: Melot et Rolin. Réception au foyer du théâtre Vu Favre, Prudhommeaux, Halicki, Louis Wilson, Paderevsky, Koo, Pietot, Cartier, Motta, etc.. Les bruns et les jaunes, leur importance et leur rôle énigmatique.

19 U>K (1.11)

L. à Ninie. Albert Thomas de Kabeuro. toujours la procédure: publicité des commissions, amérables arguments de Tittoni (traditions séculaires, nécessité d'aller vite parce que trop de délégués occupent des fonctions importantes); les douze vice-présidents Dejean, V. de Vanardian et de Morand (Arménie); L. à Poll, Moch - Fin de la procédure. Réunion de la délégation belge chez Hymans (participation aux commissions) Dîner chez Albert Thomas (Benos, Branting, Viviani, Mottal); vieilles histoires, pas de discours en app: = fondie.

1920. 12. crf

Seance plénière (organismes techniques) Rowell, Miller, Cecil, Hanotian, Nansen - V. Ahonian, Lamas (Buenos Ayres) - V. du Ministre des affaires étrangères de Lettonie - Commission 2 - Commission 3 (Débat sur les pouvoirs de cis. fs de l'Assemblée) - Dîner Paderevski (le me Chapuisat, Negulesco)

basada en una constitución internacional; en mayo de 1915, publica el proyecto de constitución y el año siguiente «la constitución mundial de la Sociedad de las Naciones», expone de manera muy detallada las bases en las cuales vendría fundar la nueva organización.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, Henri La Fontaine, con la ayuda de la «World Peace Foundation», publica su ensayo sobre el pacifismo constructivo, titulado «The great Solution», proponiendo los estatutos de una organización internacional de los Estados, previendo una administración internacional, conferencias periódicas de delegados de Estados, incorporándoles una jurisdicción internacional, desarrollando la que la conferencia de la paz del año 1907 había sugerido. Consciente de que esta carta debía tener para la humanidad entera, una importancia tan grande como la que había tenido la Magna Charta en la vida nacional de Inglaterra, al asegurar el orden público en la Sociedad de los Estados, le da el nombre de «Magnissima Charta»; aunque el latinista hubiese preferido el superlativo «máxima», no por eso deja de ser que el proyecto era audaz y debía preparar a los pueblos anglosajones a la idea de la creación de una sociedad de las naciones.

Así, a ambos lados del Atlántico, en medio de la tormenta, los dos amigos prosiguen su ideal común de paz universal mediante la constitución de una sociedad de las naciones.

Pero sus preocupaciones iban también a las instituciones intelectuales que deseaban ver colocadas bajo el control directo de la Sociedad de Naciones, «depositaria del patrimonio cultural común a todos los pueblos».

En noviembre de 1920, Otlet y La Fontaine proponen un plan de organización internacional del trabajo intelectual en el seno de la Sociedad de Naciones. Así es cómo nace la Comisión de cooperación intelectual para los trabajos de la cual Otlet presenta una nota de planteamiento. Una parte de este plan se verá realizada con la creación, en París, del Instituto de cooperación intelectual de la Sociedad de Naciones. Los dos amigos tuvieron el privilegio y el honor de recibir a todos los miembros de la Comisión de cooperación intelectual de la Sociedad de Naciones, en marzo de 1923, en el Palacio mundial de Bruselas. Mientras tanto, los que estuvieron entre los promotores de la organización internacional, habían proseguido en Bélgica sus actividades en el plan de las asociaciones internacionales.

Habiendo conseguido del gobierno el permiso para disponer de uno de los «halls» del Palacio del Cincuentenario, en septiembre de 1920 instalan en el a todas las organizaciones que habían creado : el Instituto y la Oficina internacional de Bibliografía, la Biblioteca internacional, el Museo internacional de la Prensa, la Unión de las Asociaciones internacionales. El conjunto recibe el nombre de Palacio mundial (*Mundaneum*) que abarcaría también un gran museo de carácter documental destinado a dar una visión de conjunto de las civilizaciones y actividades humanas. La escasez de medios materiales no permitió que se realizara este proyecto y los modestos ensayos a los que tuvieron que limitarse los fundadores sólo les valieron irrisión e incompreensión malévola de parte del gobierno y del público.

Su ciencia y sus conocimientos, los difunden por su enseñanza.

A partir de 1896, Henri La Fontaine da en la Universidad nueva, nacida de la protesta en la Universidad libre de Bruselas, la cátedra de Derecho de gentes, cargo que conservará hasta en 1914. Después de la primera guerra mundial, el Instituto de Altos Estudios de Bélgica, que sobrevive en la Universidad nueva, le encarga de dar cátedras sobre la Sociedad de Naciones; Henri La Fontaine estudia los aspectos del nuevo derecho internacional (1920-1921) y ajusta y crea un curso de derecho mundial que enseña hasta en vísperas de la segunda guerra mundial, estudiando las estructuras nuevas y la evolución de la comunidad mundial enfocada desde el punto de vista jurídico, moral y económico.

Por su lado, a Paul Otlet se le asignará, desde 1910, una docencia sobre la organización de la vida internacional, desarrollando, por una parte, sus conceptos sobre la economía intelectual, el universalismo y los aspectos nuevos de los problemas internacionales y, por otra parte, interesándose por las cuestiones de enciclopedia y de síntesis de las ciencias y por la organización internacional de los trabajadores intelectuales.

En 1920 igualmente es que La Fontaine y Otlet fundan la quincena universitaria internacional que muy pronto había de convertirse en Universidad internacional, reunión de una élite de profesores y de estudiantes de todos los países, elemento de esta ciudad mundial con la cual soñaban. Los estudiantes

estaban asociados a este proyecto y hago memoria que el 28 de agosto de 1921, sobre la Planicie de la Woluwe, en nombre de la Confederación internacional de Estudiantes, cuya sede se hallaba igualmente en el Palacio Mundial, daba las gracias al propietario del dominio de Val Duchesse por la acogida que nos brindaba y por las esperanzas que teníamos de ver alzarse en esta planicie la Ciudad internacional, conjunto de edificios y pabellones que habrían de abrigar las organizaciones internacionales en torno a instituciones centrales que pudiesen regular la vida política, económica, social e intelectual de los pueblos alrededor del *Mundaneum*.

Desgraciadamente sólo fue un sueño que no se realizó ni en Bruselas ni en Amberes, ni tampoco en la orilla izquierda del Escalda o en Ginebra, á pesar del interés demostrado por el gran arquitecto Le Corbusier.

Los años siguientes habrán de traer a los animadores de la Unión de Asociaciones internacionales muchas decepciones y dificultades. La recuperación por el Estado de los «halls» del Cincuentenario obliga a La Fontaine y a Otlet a emigrar, ellos, sus colaboradores, sus colecciones, sus archivos y su documentación, a locales de fortuna y a proseguir su obra en penosas condiciones materiales.

La ocupación alemana iba a empeorar aún más el desastre con la destrucción por la administración militar de 63 toneladas de publicaciones periódicas.

Sin embargo, los dos amigos nunca perdieron los ánimos.

La muerte había de llevarse a Henri La Fontaine el 14 de mayo de 1943. En su casa del Square Vergote, sus colaboradores y amigos se agruparon en torno a Paul Otlet y a la Srta. La Fontaine para traer un postrer homenaje al gran campeón de la cooperación internacional y de la paz universal: un año después, el 10 de diciembre de 1944, le tocaba a Paul Otlet dejar a este mundo que tan mal había comprendido a este precursor de la organización internacional, que había dedicado lo mejor de su inteligencia y de su fortuna en hacer progresar la cooperación internacional.

La obra que dejaron los dos pioneros es inmensa : no sólo sus ideas de la organización política e intelectual de las naciones ha encontrado un comienzo de realización en la Sociedad de las Naciones, y después en la Organización de las Naciones Unidas y la Unesco, sino que sus creaciones : el Instituto internacional de Bibliografía, de desarrollo de la clasificación decimal, el invento de la microficha y del microfilm, la agrupación de las organizaciones internacionales no gubernamentales en la Unión de Asociaciones internacionales, permanecerán como vivos testigos de estos hombres geniales, para nuestras generaciones y las del mañana.

Bélgica debe recordarse de estos dos grandes ciudadanos.

## LAS PERSPECTIVAS DE PORVENIR DE LA U.A.X

por Robert FENAUX, *Embajador*

*honorario de Bélgica.*

«Ir al ideal y comprender lo real».  
JAURES.

*«Las organizaciones internacionales privadas son las que mejor expresan las relaciones de interés, de ideas, de afinidad entre los grupos sociales de los distintos países. Son ellas las que mejor traducen la internacionalización de la vida contemporánea. Estas organizaciones no gubernamentales conducen a la cooperación internacional y a menudo han preparado, por su acción, la creación de organizaciones estatales. Dan muestras de un desarrollo extremadamente rápido de los contactos internacionales en los campos más diversos; son la expresión de una verdadera opinión internacional, esencialmente en las democracias occidentales».* Pierre GERBET. *«Las organizaciones internacionales».*

*«La obra de las organizaciones no gubernamentales en muchos dominios ha precedido y estimulado la de los Gobiernos. Era inevitable que dicha cooperación entre las organizaciones privadas y las organizaciones públicas revistiera formas cada vez más complejas y exigiera una revisión periódica de los métodos de acción, con miras a su constante perfeccionamiento. Esta no es la primera vez que la J.A.I. en el decurso de sus cincuenta años de existencia se dedique a ello... Quisiera decir una vez más el valor que la organización de las Naciones Unidas atribuye al esfuerzo que Uds. persiguen día tras día para desarrollar la comprensión y la cooperación internacional... La Organización de las Naciones Unidas necesita vuestra ayuda y cuenta con ella».* P.P. SPINELLI.

*{Declaración del Director de la Oficina europea de las Naciones Unidas, representando al Secretario General en la Conferencia de las organizaciones internacionales correspondientes de la U.A.I., reunida en Bruselas el 3 de septiembre de 1958}.*

*«Al problema de la paz hay que asociar la U.A.I., organismo de investigaciones científicas que estudia las actividades de todas las organizaciones internacionales existentes».* Profesor KOVALSKY (U.R.S.S.) Informe a la Unesco.

Nuestro siglo en busca de una civilización de lo universal parece marcado por un doble rasgo de complejidad y de solidaridad. Complejidad de las cosas y solidaridad de los seres. Las actividades humanas brotan de todas partes en un globo cada vez más reducido y compacto. La información da la vuelta al mundo a la velocidad del sonido y la aparición del arma absoluta ha dado a cada uno, blanco o negro, rico o pobre, creyente o agnóstico, la aprensión de un solo y mismo destino. Testigo de ello es la firma este año del Tratado nuclear de no proliferación, por noventa y dos naciones.

Sin duda los antiguos muros de la ciudad quedan, pero ya no son el recinto de una sociedad cerrada de otra época. La palabra internacional ella misma, apenas nacida, ya está caduca. Neologismo, decían todavía los diccionarios contemporáneos de Littré al definir el concepto de las relaciones «de nación a nación». Los precursores y los proceres del internacionalismo, de cuyas diligencias intrépidas y generosas hablaron Lange y Schou (\*), habían presentado los alcances de nuestro tiempo, aunque sin imaginar tal cariz ni tal amplitud.

i') Lange y Schou. *Historia del Internacionalismo*. 3 Tomos.

## La edad de la Solidaridad

Desde 1901, Paul Hymans, mi viejo maestro, decía con compenetración: «Nadie puede vivir de sí, ...nadie puede vivir para sí... La idea de solidaridad planeará sobre el siglo. Quien no lo comprenda o pretenda sustraerse a su imperio, será destituido». Pero este preclaro político, quien iba a convertirse veinte años más tarde en primer presidente de la Sociedad de las Naciones, pensaba entonces en su país, Bélgica, y en la Europa circundante.

Pues ayer Europa era el mundo organizado, con sus prolongamientos de ultramar : el continente americano y los imperios coloniales de Asia y África. Era ese tiempo burgués que tan acertadamente supo describir Siegfried en «El alma de los pueblos» : «Con buena fe el siglo 19 creía ser nacionalista e imperialista... en realidad era internacionalista y liberal». Sí, pero en este privilegiado sentido que «la raza blanca occidental, digamos europea, había realizado bajo su dirección, una forma de unidad mundial que recordaba la del Imperio romano. Tan pronto se salía de Europa uno entraba a pie llano dentro de una especie de República mercantil internacional funcionando bajo la égida británica y en la cual todos los Blancos cualesquiera que fueran beneficiaban de hecho de los mismos derechos... La atmósfera era la del intercambio y casi del libre cambio».

Edad de oro (y de plata) de una raza y de una clase favorecidas cuya holganza se ha esparcido ampliamente. Medio siglo de sismos políticos y sociales ha sacudido este universo de burgueses contentos de sí y de los demás, según la expresión de Joubert, y ha enderezado a otra sociedad. Pienso en un concurso de acontecimientos abrumadores : aquí el sufragio universal, más allá la revolución de las masas, por doquier la reivindicación popular, y al nivel internacional la emancipación de las colonias, el rebajamiento momentáneo de una Europa dividida, la super potencia de los Estados Unidos y de la U.R.S.S., el ascenso del Japón y la incandescencia de China.

## El mundo de ayer y de hoy

Hoy día la vida internacional se ha abierto perspectivas universales. Todos los caminos ya no llevan a Roma, por lo de la fe y la moral, a París por lo del espíritu y las letras, a Londres por lo de la diplomacia y los negocios, a Berlín por lo de la potencia militar. El mundo moderno se ha emancipado de esta vieja Europa, conservando no obstante con ella, de por la fuerza de las cosas, unas relaciones de interés común, que son las que nos interesan.

El cuadro actual de la organización internacional de los Estados refleja esta transformación. La O.N.U. ha establecido su sede en Nueva York y sus centros regionales radian actividades económicas y sociales, en Bangkok, en Addis-Abeba y en Santiago de Chile, pero Ginebra ha recobrado la plenitud de su función internacional.

El centro de gravedad del sistema capitalista mundial está en los Estados Unidos, donde se encuentra el Fondo monetario y el Banco internacional, pero las instituciones especializadas de la cooperación internacional están en París por lo que toca a la educación, la ciencia y la cultura, en Roma por lo que toca a la alimentación y la agricultura, en Ginebra todavía por lo que toca al Trabajo y la Sanidad, en Viena por lo que toca a la Energía atómica.

La U.R.S.S. y su sistema socialista participan activamente en la organización universal, pero en el sentido restrictivo de la « coexistencia pacífica » que implica tabiques, distancias, desconfianzas. En fin la China de Pekin se mantiene todavía fuera del juego aún cuando generalmente concuerdan en reconocer el perjuicio de esta exclusión para la seguridad colectiva.

En el plan de las regiones, América y África han ajustado sus relaciones continentales en distintos grados y las dos fracciones de Europa, la de Estrasburgo y la de Moscú, se han agrupado en comunidades Alianzas regionales organizadas completan este diagrama intergubernamental.

#### Las asociaciones internacionales

En otro orden de instituciones, de iniciativas privadas, al margen de los Estados, el mundo se ha cubierto de una inmensa red de organizaciones no gubernamentales. En el epígrafe pudo leerse que el Sr. Spinelli, portavoz de la organización mundial intergubernamental, ha rendido a las organizaciones no gubernamentales el homenaje debido a la anterioridad de su obra de cooperación que, en muchos campos, «ha precedido y estimulado la de los gobiernos» tanto en el plan nacional como en el plan internacional.

Aquí también, debido a la virtud y a la experiencia de un genio creador, es en Europa que las mallas de la red de instituciones internacionales son las más apretadas : aparte Nueva York, en efecto, los grandes centros de dichas instituciones sin fines lucrativos se encuentran en París, en Londres, en Bruselas y en Ginebra. Ahí se trata de una tradición que se perpetua igual de como nació : espontáneamente, del principio creador de la libre empresa.

En el gran telar de los valores espirituales y temporales, los hombres tejen cada día, sin descanso, una urdimbre de solidaridad. Hay hilos que se rompen pero otros resisten al uso y al igual que el bordado de Penélope la labor no tiene tregua ni descanso. Relaciones humanas se traban y se entrelazan en un brillante enredo de sociedades, de federaciones, de ligas, de alianzas, de sindicatos, de uniones, de institutos, de cooperativas, de cámaras, de clubes — de objetos más diversos — que asocian estrechamente ideas, intereses y deseos.

#### La O.N.U. y las O.N.G.

La organización de los Estados ha comprobado y reconocido el alcance de la organización privada de las asociaciones internacionales concediéndoles un estatuto consultativo. El artículo 72 de la Carta de las Naciones Unidas prevé que «el Consejo económico y social puede tomar todas disposiciones útiles para consultar las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de cuestiones dependiendo de su competencia». Un progreso de consulta ha sido establecido — y aumentado recientemente — según criterios de importancia. Habiendo tenido el honor, hacia los años 1950, de presidir en Nueva York el Comité de las Naciones Unidas encargado de las organizaciones no gubernamentales, pude hacerme entonces una religión personal de este nuevo y esencial aspecto de una cooperación internacional que por los demás aún se está buscando.

Las audiencias intergubernamentales, asambleas, consejos, comisiones y comités, son conferencias diplomáticas de representantes generalmente designados por los Estados y responsables frente a esos Estados. Comprendí todo el contenido de esta prerrogativa de responsabilidades al ver en la época a una importante federación sindical tratando de estorbar la acción de los delegados gubernamentales. Pretensión intolerable, que por lo demás no fue tolerada, pero que tal vez haya tenido como enojosa consecuencia el dar una mala partida a la consulta necesaria de la opinión internacional.

#### Los Estados comunistas y las O.N.G.

Por aquel tiempo las instrucciones de las delegaciones comunistas iban sistemáticamente *en contra* de las organizaciones *no* gubernamentales de obediencia occidental en su mayoría, un poco como el pastor de Coolidge iba en contra del pecado. De hecho el pecado era original, por el principio de *libres* asociaciones que podían pretender escapar al poder de los Estados, empero no necesariamente a las influencias de la potencia económica.

Desde entonces los Estados comunistas han moderado si no revisado sus actitudes respecto de las organizaciones no gubernamentales. Habiéndose tornado más pragmáticos, sus observaciones inculpan menos a la naturaleza de dichas organizaciones que a la repartición del estatuto consultivo.

Mediante esta ponderación de tendencias en la óptica de la coexistencia pacífica, hay autores rusos que encuentran que las organizaciones no gubernamentales (las más responsables de ellas en todos casos, las de «categoría especial») aportan una importante contribución de información a la vida internacional. Esta es la opinión expresada en la revista «El derecho y el Estado soviético» por M. Morozov, director del Departamento de las organizaciones internacionales en el Instituto de economía mundial y de las relaciones internacionales en Moscú. Para este alto funcionario del Kremlin ya no puede tratarse de «omitir» a las vastas empresas internacionales *no* gubernamentales que organizan resonantes congresos, tratan con los gobiernos y los órganos legislativos, negocian convenios, mandan misiones, a tal punto que estas empresas aparecen como la expresión de la opinión pública organizada.

#### Las O.N.G. y el derecho

Ahora bien, las O.N.G. no son nada en derecho internacional, salvo las disposiciones de la Carta regulando su participación en los trabajos de las Naciones Unidas, que se ha extendido a las Instituciones especializadas y a la organización regional de los Estados (<sup>x</sup>). El Sr. Morozov lo lamenta sugiriendo «el acuerdo

<sup>i/)</sup> «Las asociaciones no poseen estatuto jurídico internacional. Fuera de la jurisdicción del Estado donde se hallan establecidas (que les concede a veces el beneficio de una legislación particular) son consideradas como personas morales extranjeras y su actividad confronta múltiples dificultades». Fierre Gerbert « *Les organisations internationales* » Prensas universitarias de Francia, p. 55.

concertado de los Estados» para otorgar a las O.N.G. que se conforman a los principios de la Carta de la O.N.U. « una misma capacidad jurídica extendiéndose al territorio de todos los Estados en donde dichas organizaciones tienen secciones locales».

Esta posición de un gran comisionado soviético, que en Moscú no es nunca la expresión de una opinión personal, me parece importante. Tanto más que coincide con actitudes de asociaciones internacionales de ideas comunistas que están empezando a tomar libertades críticas respecto de los gobiernos de democracia popular. Seguramente hay ahí una señal de evolución favorable a los objetivos de la cooperación internacional.

#### La adhesión del tercer mundo

Al alegrarme por esta evolución pienso en la adhesión y en la participación tan deseable del tercer mundo en la organización no gubernamental, y particularmente en la joven África. Casi todos los nuevos Estados pasan por los rigores de la autoridad, a menudo militar. Debido a esto la libertad de empresa se encuentra forzosamente entorpecida. Por este hecho las asociaciones internacionales : iglesias, sindicatos, Cámaras de comercio o servicios humanitarios como las Ligas de la Cruz Roja, hallan desconfianza, por la mera razón de que tienen un reflejo de interés occidental. Esta sospecha puede y tiene que resolverse mediante una cooperación objetiva, pues las organizaciones no gubernamentales pueden aportar una ayuda moral y material de primera magnitud a los Estados en vías de desarrollo.

#### La coordinación necesaria

Empero, todos aquellos que han practicado la organización internacional bien saben que tiene un vicio funcional, el de los encasillados, de la dispersión de los esfuerzos y de los recursos, de la subintración de las iniciativas, del doble empleo y, por consiguiente, una gran necesidad de coordinación. ¡ Cuántas medidas han sido propuestas, con este fin ! Lo digo por experiencia, habiendo sido en una oportunidad, delegado por la Unicef a Ginebra donde tenía que abogar en favor del expediente de la coordinación necesaria de las actividades de dicha institución con las de la Organización Mundial de Sanidad tras varios años de enojosas desavenencias.

El reciente informe Jackson sobre el refuerzo del dispositivo de ejecución, publicado por la Organización de las Naciones Unidas, demuestra a este respecto la necesidad de una racionalización de la acción internacional, teniendo en cuenta a la vez la amplitud y la diversidad de las tareas por realizar en el campo del desarrollo y los medios módicos de los cuales se dispone. Las conclusiones del Sr. Jackson valen para la organización internacional privada y dicho sea de paso hay que lamentar que su encuesta no se haya extendido a ese sector.

Abordamos aquí la razón social de la U.A.I. de la que ya supimos por la reseña histórica del Sr. Speeckaert expuesta más arriba, la fuente, el curso, las confluencias y la expansión. La profusión de actividades internacionales y transnacionales es comparable al fenómeno de la circulación dentro de una aglomeración urbana. Necesita ser regulada por un servicio de orden, de orientación y de informaciones.

#### La misión de la U.A.I.

La U.A.I. está comisionada a esta misión ad hoc. Asociación de las Asociaciones, ordenador de las demás organizaciones internacionales, la U.A.I. podría definir su designio con esta linda expresión de Rousseau : «Un buen orden en todo, que marca el común acuerdo de las partes». Oficina de estado civil en un sentido, especie de catastro por el otro, la U.A.I. lleva el registro de identidades, el índice de actividades, la relación de conocimientos sobre el movimiento de la organización internacional, gubernamental o no. El consejo de la U.A.I. es el que incita a la creación de nuevas asociaciones internacionales — o disuade de ello. Es su veredicto, su «dignus intrare» en el Anuario el que da a las asociaciones su estampilla de autenticidad.

«¿ Quién hace qué ?» en las relaciones humanas quizá sea la gran enigma de nuestra época : la U.A.I. tiene por vocación responder a esta pregunta y se ha equipado para este fin. Su información es el hecho de una documentación única en perpetua renovación.

Pero tradición y reputación obligan. Por lo tanto, la U.A.I. ha decidido, para cumplir con las exigencias del tiempo, poner sus datos al día mediante un sistema integrado basado en computador. Así presentará siempre un cuadro mundial completo — conjunto, detalles y perspectivas — de las realizaciones y proyectos de alcance internacional y transnacional. Esta adaptación al siglo la dotará con potentes medios colectores y difusores de referencias. El Sr. Anthony Judge, como experto, se interesó por este trabajo de modernización, cuyos proyectos se exponen más adelante.

#### Aceptación de la O.N.U.

Central de información, la U.A.I. se ha convertido muy naturalmente en casa editora de obras de referencias y de materias relacionadas con la organización internacional.

En 1950, el Consejo económico y social de las Naciones Unidas afianzado de una proposición de publicación de un índice de las organizaciones no gubernamentales, se percató de que este trabajo lo *realizaba, ya* la U.A.I. De ahí que una resolución invitó al Secretario General a que suministrara a la Unión «una cooperación tan amplia como posible» con miras a la publicación de un anuario completo.

#### El Yearbook

Así recibida por la Organización de las Naciones Unidas como centro de documentación y de información, la U.A.I. ha podido dar el imponente formato que conocemos a su Anuario, este «Yearbook» que hoy día se ha convertido para el mundo entero en la biblia de los datos sobre las actividades internacionales y transnacionales en su plenitud.

La empresa tiene envergadura, al punto de haber proporcionado a la U.A.I. sus medios de existencia y dado la impresión que esta asociación es primero que nada un gran libro. Un gran libro editado cada dos años y que los proyectos de la casa quisieran anual, con versión francesa. Trece ediciones han salido ya

y cuya información se extiende a 4.300 organizaciones. El todo completado por el voluminoso repertorio de las reseñas de los congresos internacionales («International Congress Proceedings»).

La revista de la U.A.I.

Pero si la U.A.I. justifica su razón de ser por sus servicios de documentación, de información y de ediciones, es todavía mucho más.

Para percatarse de ello basta con hojear la colección de su revista mensual «Asociaciones Internacionales». En ella aparece la vida orgánica de las asociaciones internacionales bajo todos sus aspectos. Así es como la función internacional privada, de fecha reciente, plantea un sinnúmero de nuevos problemas de principio, de organización, de cuadros. La U.A.I. recoge todos los estudios acerca de esos problemas y muchas veces procede ella misma. Esta búsqueda es sistemática, y podrían decir que la suma de esas publicaciones tiene valor de iniciativas y casi de jurisprudencia en un dominio aún espinoso.

La U.A.I. ayuda a la elaboración de una verdadera función internacional privada mediante una acción seguida de investigaciones, de conferencias, de debates, de seminarios, de publicaciones y de diversas diligencias relacionadas con todos los problemas — jurídicos, administrativos, técnicos y demás — *comunes* a las organizaciones no gubernamentales .

Un primer seminario sobre la función internacional privada se celebró el año pasado en Turín bajo los auspicios del Centro internacional del lugar, en presencia de representantes calificados de numerosas organizaciones no gubernamentales. Esta manifestación suscitó un vivo interés y el sujeto pareció tan rico en virtualidades que las autoridades italianas han ofrecido repetir el seminario y hasta han enfocado instituirlo.

Los servicios de la U.A.I.

Debido a la competencia que ha adquirido de la función internacional pública y privada, la U.A.I. rinde *servicios* a una amplia clientela de organizaciones internacionales de Estados o no gubernamentales, de administraciones nacionales, de establecimientos públicos, de firmas privadas o de particulares, principalmente bajo forma de diversos trabajos contractuales.

La U.A.I. es un órgano de contactos y de enlace con todo el aparato de la cooperación internacional pública o privada en los distintos escalafones, universal, regional o nacional.

Una colaboración se ha establecido entre la U.A.I. y la F.A.O. desde hace cerca de diez años. La organización para la alimentación y la agricultura ha acudido a los servicios de información de la Unión para gran número de asuntos al orden del día de sus Conferencias relativas a la organización internacional.

Tales : el estatuto jurídico de las O.N.G., la definición de tipos de órganos estatutarios y de reuniones internacionales, los métodos de difusión de los resultados obtenidos por las O.N.G. en sus actividades, la estructura y el

funcionamiento de las O.N.G., la formación de cuadros de las O.N.G., la organización de un sistema de pensión complementaria para el personal de las O.N.G.

La Secretaría de la U.A.I. multiplica las conexiones, acoge a innumerables visitantes venidos de todas las partes del mundo y sus colaboradores presencian las manifestaciones orgánicas del movimiento internacional. Este vaivén de gestiones, de visitas y de misiones proporciona a la U.A.I. una experiencia extremadamente *dinámica* de la vida de las asociaciones internacionales.

Los congresos

Una de las actividades más especializadas de la U.A.I. concierne a los congresos en el sentido moderno de la palabra : reuniones de personas que deliberan acerca de intereses comunes, de estudios comunes.

La U.A.I. ha lanzado un programa de encuentros para el estudio de los congresos internacionales bajo sus múltiples aspectos : el fenómeno sociológico, la estructura administrativa, la empresa económica y el instrumento de progreso humano.

La U.A.I. que ha sugerido la edificación de palacios de congresos, el de Bruselas entre otros, ha puesto a punto una sabia técnica de dichas manifestaciones internacionales y este sector de actividades le da mérito para ser frecuentemente consultada. Ahora bien, los Congresos internacionales parecen encaminarse hacia una creciente prosperidad si se considera la progresión continua que, de 3.000 hoy día, anuncia unos 30.000 de aquí hasta el final del siglo.

Si se considera que un congreso mundial de alguna importancia no dista mucho de traerle su medio millón de dólares al sitio de acogida, se puede imaginar fácilmente la incidencia económica de la empresa. Por este mismo hecho, nuevas carreras como la de experto en organización vienen a añadirse a las carreras ya muy copadas de intérpretes y de traductores.

La U.A.I. se ha dado a la tarea de contribuir en la formación de este personal de conferencias. Su experiencia adquirida en materia de secretariados internacionales la califica para asumir la administración de varias organizaciones. Uno de sus proyectos en estudio sugiere de edificar o de acondicionar en Bruselas una *Casa Internacional* que agruparía las secretarías de varias organizaciones internacionales en torno a un foco de servicios comunes.

Creación de un centro de estudio

Otro proyecto — imaginado y sustentado por el Sr. Speckaert — tiende a crear un Museo-Centro de estudios de la cooperación internacional, que guardaría los archivos de la U.A.I., su rica biblioteca y su documentación sin par, acumulada de tiempo inmemorial. Dicho centro de estudio acogería a profesores, investigadores, estudiantes, cursillistas o funcionarios internacionales de todas nacionalidades que muy gustosos se dirigen a la Unión para sus trabajos de tesis o de encuestas.

Además unas exposiciones permanentes y temporarias pondrían en valor la historia del movimiento internacional, su evolución desde un siglo y medio, y la actualidad de la organización internacional.

## Las O.N.G. con fines lucrativos

Y he aquí que una nueva perspectiva se abre para la U.A.I. : las sociedades transnacionales. Las 2.600 y tantas asociaciones que hoy gravitan en la órbita de la cooperación internacional son de fines desinteresados, no lucrativos. Pero el mundo de los negocios, que ha tomado una dimensión planetaria, aspira a una organización sin fronteras. La Cámara de comercio internacional, una de las organizaciones no gubernamentales de la U.A.I., hizo durante su congreso de Estambul el pasado verano, la previsión de una concentración rápida de los asuntos mundiales que, por los tres cuartos de su volumen, reduciría a unas 300 sedes las grandes bases de la vida económica. La U.A.I. queda invitada a irse preparando al advenimiento de estas organizaciones no gubernamentales de tipo nuevo de las cuales será preciso estudiar los criterios de inscripción en el estado civil de su Repertorio.

## Simposio, coloquios, congreso mundial

La expansión de la U.A.I. a favor de nuevos medios debe permitirle de realizar por etapas un plan de importancia esencial para el porvenir de la organización internacional no gubernamental y en definitiva de interés universal. Numerosos problemas comunes a estas organizaciones han de ser puestos en tela de juicio, en materia jurídica, administrativa o técnica. Los primeros interesados son los dirigentes de dichas organizaciones : convendría reunirlos en reducidos grupos para un trabajo preparatorio. Luego vendría la etapa de un verdadero coloquio sobre el papel actual y futuro de las organizaciones y sus relaciones en la nueva sociedad de naciones. Un tal coloquio podría agrupar una centena de personas escogidas entre diversas personalidades : hombres de Estado o de empresas, autoridades sindicales, profesores de universidades, expertos de la función internacional; también a dirigentes de organizaciones intergubernamentales, de centros nacionales de estudios sobre las relaciones internacionales o de grandes fundaciones. En fin un Congreso mundial de las organizaciones internacionales sería invitado a pronunciarse sobre las conclusiones del coloquio y a formular sus recomendaciones.

Procedimiento democrático que tendería a asociar la competencia con la responsabilidad y el bien común con las conveniencias de cada cual.

## Objetivo de paz

Al cabo de estos esfuerzos, hay un acto de paz según los fines de la Carta de las Naciones Unidas. Un acto de paz al cual la Unesco acaba de convidar a la U.A.I. asociándola a su «plan de acción de largo plazo en pro de la consolidación de la paz universal y del desarrollo de la cooperación pacífica».

A este respecto la UNESCO consultó a un grupo de expertos cuyos trabajos han dado lugar a un informe del Profesor Kovalsky (U.R.S.S.). «Es preciso, dice el informe, asociar al problema de la paz la U.A.I. organismo de investigaciones científicas que estudia las actividades de todas las organizaciones internacionales existentes».

Teniendo en cuenta esta recomendación, el Sr. Maheu, Director General de la Unesco, declaró en su informe al Consejo ejecutivo :

«La Unión de Asociaciones Internacionales anuncia la creación de un centro de informaciones por computador que podría colaborar con la Unesco suministrándole datos sobre las organizaciones internacionales, nacionales y locales que tratan de asuntos interesando su programa a favor de la paz (ej. : educación para la comprensión internacional, cooperación con la juventud, investigaciones en ciencias sociales, investigaciones sobre la paz, información del público, etc.). Con este fin, la U.A.I. podría necesitar una ayuda financiera de la Unesco y de varias otras formas de sosten» (1).

Donde se ve, como diría Dumas, a un órgano generador y coordinador de cooperación internacional y transnacional de iniciativa privada integrarse al movimiento intergubernamental público rindiéndole un servicio capital de información y documentación.

## Un estímulo del poder responsable

En su obra sobre las organizaciones internacionales, el Sr. Pierre Gerbet dedica un capítulo a las organizaciones internacionales privadas.

Estas organizaciones, cuyo número no deja de aumentar, dice el autor, «expresan lo mejor las relaciones de intereses, de ideas o de afición entre los grupos sociales de los distintos países. Son ellas las que mejor traducen la internacionalización de la vida contemporánea. Estas organizaciones no gubernamentales ejercen sobre los gobiernos una influencia muy variable, a menudo difícil de determinar, pero no despreciable. Ellas los impulsan a la cooperación internacional y a menudo han preparado, con su acción, la creación de organizaciones estatales (2).

Termina diciendo : «El papel dinámico y creador de las organizaciones no gubernamentales, que a menudo se adelantaron a los Estados en la vía de la cooperación y los incitaron a crear organizaciones intergubernamentales, (así es como la Asociación internacional para la protección legal de los trabajadores suscitó los primeros inventos intergubernamentales que desembocaron en 1919 en la creación de la Oficina internacional del Trabajo) contribuirá sin duda a emprender esta evolución hacia una atenuación del socialismo del Estado en la organización internacional, hacia un mejor enlace entre los individuos y la comunidad internacional (3).

Esta conclusión de filosofía política, que hace del coro de las asociaciones internacionales una especie de plena voz humana capaz de influenciar la conciencia de los hombres de Estado responsables, y aun más, de incitarlos a la acción, la volvemos a hallar en filigrana en el bello estudio del Sr. Alfred Sauvy sobre «la opinión pública».

<sup>1)</sup> Unesco Consejo ejecutivo. Octogésima tercia sesión. Punto 4.1.1. de la orden del día provisorio. Doc. 83 E.4, p. 5.

<sup>2)</sup> Pierre Gerbet. «Les organisations internationales». Prensas Universitarias de Francia, p. 42.

<sup>3)</sup> Pierre Gerbet. Op. cit.

El eminente sociólogo francés ha puesto de relieve el hecho cada vez más evidente que «no hay democracia sin información». Pero la opinión pública, espontánea o dirigida, «varias veces se ha equivocado grandemente en la historia contemporánea» y si el error ha sido la regla hay que atribuirlo a la indigencia de la información.

Por doquiera y siempre, vuelve a encontrarse el imperativo moral y político de una información completa y correcta. La razón de Estado, la razón del más fuerte o más solapadamente la razón disfrazada serán cada vez menos admitidas, hasta volverse intolerables, a medida que la opinión se vaya haciendo más objetivamente instruida.

El peligro mortal puede surgir de la falta de comunicaciones en la cima trágica de una escalada. Es la razón de ser del famoso teléfono rojo entre las dos superpotencias.

El Sr. Sauvy cita una pieza del repertorio del «Grand Guignol», que es una sorprendente imagen de la incompreensión. Durante un momento habían dejado solo a un joven sordomudo entre unos ciegos que se asustaron por un ruido insólito. El sordomudo al ver gestos hostiles creyó deber defenderse, todo ello teniendo como epílogo que uno de los ciegos armado de cuchillo le reventó los dos ojos.

Moraleja : «La sociedad está hecha así. Sólo puede vivir en relativa armonía si entre los diversos grupos y sobre todo entre los antagonistas existen las más amplias comunicaciones. Si estas comunicaciones están bien establecidas, la opinión pública puede desempeñar un poderoso papel regulador».

### **Edipo y la Esfinge**

Las comunicaciones de la opinión pública a través de los tabiques de un mundo cada vez más interdependiente componen la apretada red de estas organizaciones o asociaciones no gubernamentales a las cuales llaman a veces abusivamente *internacionales* a falta de un término adecuado que de ellas indicaría las nuevas dimensiones f<sup>1</sup>).

Pero, en gaje del adelanto de las ciencias, la malicia de nuestro tiempo parece multiplicar los enigmas a medida que va imaginando los medios mecánicos para resolverlos y, tal la Esfinge de la Fábula, amenaza con devorar a los caminantes ignorantes. El personaje simbólico de Edipo que desafía este peligro nos pareció una ilustración bastante acertada del destino de la U.A.I.

---

Véase más adelante el artículo del Sr. Anthony Judge sobre un banco de datos internacionales.

## **LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES Y LA OBRA DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL DOMINIO DE LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE**

Por Marc SCHREIBER

*Director de la División de los Derechos del Hombre de la Organización de las Naciones Unidas*

El irresistible desarrollo de la cooperación internacional, uno de los rasgos distintivos de nuestra época, proviene de la toma de conciencia, hecha más imperiosa por los sufrimientos de dos guerras, de la solidaridad vital que une a todos los miembros de la comunidad humana, ya sea los pueblos o los individuos. Los vertiginosos progresos de la ciencia y de la tecnología, y sus efectos en la vida cotidiana de todos nosotros, nos recuerdan forzosamente la necesidad de un tal sentimiento de solidaridad entre los hombres, única fuente fértil de soluciones efectivas para los problemas de nuestra época, principalmente en lo que se refiere al respeto de los derechos esenciales del hombre.

Las organizaciones no gubernamentales, fundadas precisamente en la existencia de una comunidad de aspiraciones e intereses, que abarcan un campo de actividades humanas prácticamente ilimitado y son ejercidas dentro de límites que desbordan los de las fronteras nacionales, deberían de manera natural situarse en la corriente de esta evolución. Su actividad en el plan internacional ha precedido, es decir, favorecido, la aparición de organizaciones interestatales. ? Es preciso recordar que la Unión de Asociaciones Internacionales, movimiento de iniciativa belga, y primer centro de información y coordinación de las ONG i<sup>1</sup>), data de 1910 ? Sin embargo, hasta la creación de la ONU, su acción se desplegaba necesariamente al margen de toda organización internacional de carácter político. Sin duda, llegaron a establecerse ciertas relaciones entre las ONG y la Sociedad de Naciones, pero éstas conservaron siempre un carácter oficioso y *ad hoc*, sin ser definidas por un texto orgánico, y dando a las ONG un «estatuto» que les permitiese una acción reconocida y eficaz.

Seguidamente después de la segunda guerra mundial, la Conferencia de San Francisco, en 1945, aportó innovaciones en la materia, tanto en lo que se refiere a los objetivos asignados en el dominio específico de los derechos del hombre a la nueva organización interestatal, como en lo concerniente a las obligaciones que serían asumidas, en este dominio, por los Estados Miembros y la contribución que las ONG podían aportar a la acción internacional prevista.

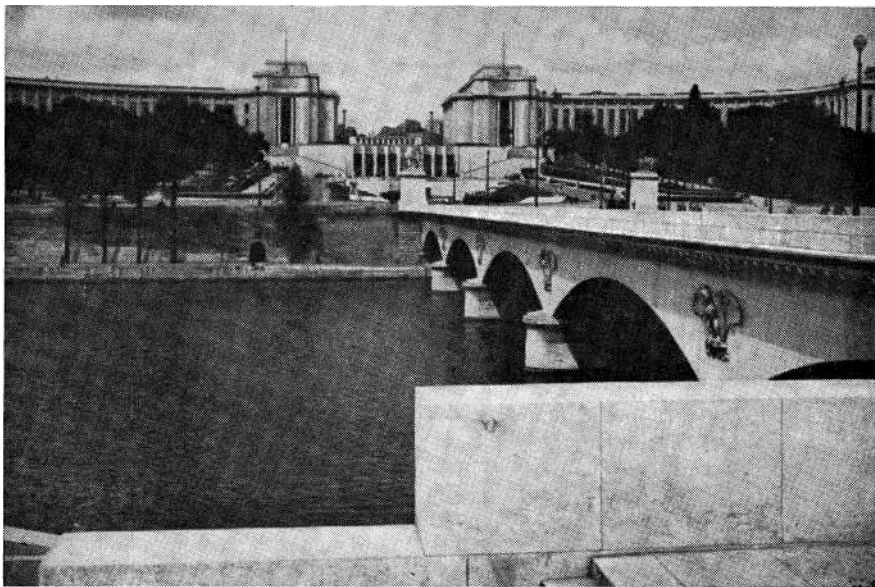
Las ONG no han dejado de tener una influencia sobre la manera en que estos puntos fueron resueltos en la Carta de las Naciones Unidas. Principalmente, han contribuido a la adopción del Artículo 56 que define, para los Estados, la obligación internacional de promover el respeto universal de los derechos del hombre y las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo,

---

i<sup>1</sup>) Organizaciones no gubernamentales.

lengua o religión, gracias a las medidas tomadas en el plan nacional y apoyadas por la comunidad internacional organizada con este fin. Conocemos, además, el papel determinante desempeñado en la elaboración de las disposiciones de la Carta, relativa a los derechos del hombre, por los representantes de unas cuarenta organizaciones y asociaciones americanas que fueron admitidas a participar en calidad de «consultantes» oficiosos de la delegación de los Estados Unidos en la Conferencia de San Francisco. Al parecer, éstos han contribuido, en particular gracias a los contactos con la delegación de los Estados Unidos así como con otras delegaciones de la Conferencia, a la adopción de dos artículos que constituyen la base práctica de la acción de la ONU y la participación de las ONG en este domi-

El Palacio de Chaillot en París donde fue firmada la Declaración de los Derechos del Hombre en 1948



nio, a saber : los Artículos 68 y 71. El Artículo 68, estipula que el Consejo Económico y Social instituirá varias comisiones, principalmente para asegurar el progreso de los derechos del hombre, y ha permitido la creación de la Comisión de los Derechos del Hombre y la Comisión de la Condición de la Mujer. Por lo que al Artículo 71 se refiere, éste prevé que el Consejo Económico y Social puede tomar todas las disposiciones útiles para consultar a las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de las cuestiones que atañen a su competencia, y ha establecido los fundamentos de la colaboración que se instauraría y desarrollaría bajo formas distintas. En dicho artículo se precisa que las disposiciones de que se trata podrán ser aplicadas a las organizaciones internacionales y, si

existen motivos, a las organizaciones nacionales, después de haber sido consultado el Estado Miembro de la Organización.

En 1946, y a causa de demandas que emanaban de varias ONG, que tendían a obtener la participación de sus representantes en los trabajos del Consejo Económico y Social, de conformidad con el Artículo 71 de la Carta, la Asamblea General recomendó, en efecto, al Consejo que tomase en cuanto le fuese posible las disposiciones convenientes para permitir a las ONG con carácter internacional, nacional o regional, y a cuya experiencia estimase necesario apelar, aportar a éste su colaboración a fines consultativos. Por consiguiente, en 1946, fue establecido un mecanismo de consultas. Los procedimientos, que en su origen tenían un carácter algo rudimentario, fueron sistematizados por el Consejo en 1950 en su resolución 288 (X). Y desde entonces, han sido objeto, en 1968, de nuevas disposiciones, en los términos de la resolución 1296 (XLIV) del Consejo, que actualmente constituyen el texto vigente en la materia.

En dicha resolución, el Consejo, que consideraba conveniente desarrollar de un modo lo más amplio posible las consultas con las organizaciones no gubernamentales, ha definido de manera detallada los principios que aplicaría en el establecimiento de relaciones con las ONG a fines de consulta y las modalidades que éstas revistirían según las categorías de organizaciones. A este respecto, el Consejo distingue entre las organizaciones las que se interesan a la mayoría de sus actividades (dotadas con un estatuto consultativo general de la categoría I), las organizaciones cuya competencia particular y acción se propaga expresa y solamente a algunos de sus dominios de actividad (dotadas, éstas, con un estatuto consultativo especial de la categoría II), y las organizaciones que pueden aportar en ciertas ocasiones una contribución útil a sus trabajos o a los de sus organismos subsidiarios (no dotadas de estatuto consultativo, pero que han sido admitidas a figurar en una lista). El número de las ONG actualmente dotadas de estatuto consultativo por el Consejo es, para la categoría I, de 16, y para la II, de 116; además se han inscrito en la lista 40 ONG. Las organizaciones a las que se ha otorgado un estatuto consultativo en la categoría II, debido a su interés por los derechos del hombre son objeto de una disposición especial. Se ha estipulado que, en dicha materia, estas organizaciones deberán desplegar actividades internacionales de un alcance general, sin limitarse a los intereses de un grupo de personas en particular, de una sola nacionalidad, o a la situación de un solo Estado o de un grupo restringido de Estados. Por lo que se refiere a la admisión en estatuto consultativo de esta categoría, recientemente se ha subrayado que se concedería una atención particular a las demandas que emanen de organizaciones con como objetivo combatir el colonialismo, el *apartheid*, la intolerancia racial y las otras violaciones manifiestas de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales.

Si examinamos con detalle los procedimientos de consulta previstos en la resolución 1296 (XLIV) y la precedente, debemos reconocer que éstas confieren a las ONG los medios efectivos para participar activamente, y, en cierto modo, directamente, en los trabajos del Consejo y de sus órganos subsidiarios, principalmente la Comisión de los Derechos del Hombre y la Comisión de la Condición de la Mujer. Por ello, las organizaciones de la categoría I, bajo reserva de ciertas modificaciones, pueden proponer la inclusión de preguntas en la orden del día provisional de las comisiones. Además, las organizaciones de las cate-

gorías I y II pueden presentar, sobre los temas de su competencia particular, informaciones escritas relacionadas con los trabajos de dichos órganos, y pueden también solicitar ser oídas por éstos.

La contribución de las ONG a título consultativo en los trabajos de los órganos subsidiarios del Consejo, puede llegar a revestir la forma de una verdadera colaboración en los estudios emprendidos por iniciativa de dichos órganos. En efecto, se ha previsto que, bajo reserva de disposiciones financieras aplicables, una comisión puede recomendar que una organización especialmente competente en un dominio particular emprenda ciertos estudios o encuestas, o prepare ciertos documentos para dicha comisión. También le es posible al Secretario General pedir a las organizaciones que procedan a estudios especiales o preparen informaciones escritas particulares. En la práctica, se da frecuentemente el caso de que el Secretario General solicite el concurso de las ONG, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General o del Consejo y de sus comisiones, para llevar a bien los estudios de que ha sido encargado por estos órganos. Para no citar más que un ejemplo reciente, sólo diré que un gran número de ONG se asociaron en la preparación del estudio emprendido para la puesta en ejecución de la resolución 2450 (XXIII) de la Asamblea General del 19 de diciembre de 1968 sobre los problemas planteados, desde el punto de vista de los derechos del hombre, por los progresos de la ciencia y de la tecnología, y cuyo carácter se presta particularmente bien a este género de consultas.

Conviene señalar, además, que las ONG tienen la posibilidad de participar de manera regular en el sistema de examen de los informes periódicos, instituido en 1956, y tal como funciona actualmente bajo el régimen de la resolución 1074 (XXXIX) adoptada por el Consejo en 1965. En virtud de este sistema, los Estados Miembros de la ONU o las instituciones especializadas, son invitados a someter los informes de acuerdo con un ciclo trienal que *abarca*, el primer año, los derechos civiles y políticos, el segundo, los derechos económicos, sociales y culturales, el y tercer año, la libertad de información. Con arreglo a las resoluciones pertinentes del Consejo, las ONG dotadas de un estatuto consultativo, son invitadas oficialmente a someter informaciones de carácter objetivo. Un Comité especial de la Comisión de los Derechos del Hombre es el encargado de estudiar y evaluar los dictámenes e informaciones recibidas, y somete a la Comisión las observaciones, conclusiones y recomendaciones relacionadas con ello. Es conveniente señalar que, cuando en las informaciones sometidas por las ONG se hace mención de los Estados Miembros de la ONU o de las instituciones especializadas, éstas son transmitidas a dichos Estados Miembros para eventuales observaciones. El secretario General comunica seguidamente las objeciones recibidas de las ONG, así como los comentarios que el Estado interesado haya podido aportar, a este propósito, a la Comisión de los Derechos del Hombre, a la de la Condición de la Mujer, y a la Subcomisión de la lucha contra las medidas discriminatorias y de protección de las minorías.

Los mecanismos de consulta que acabamos de analizar brevemente permiten a las ONG desempeñar, dentro de los límites institucionales de la ONU, un papel nada despreciable en la promoción internacional de los derechos del hombre. Una pregunta que las ONG, sobre todo las que disponen de grandes medios de estudio y difusión, pueden plantearse es si, verdaderamente, en el transcurso de los años han utilizado suficientemente los medios puestos a su

disposición por los órganos de las Naciones Unidas para la realización efectiva de los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y los instrumentos internacionales relativos al respeto de los derechos del hombre.

Apenas es necesario recordar la parte que las ONG han representado en la elaboración de la Declaración Universal. Algunos de los autores de la Declaración han reconocido ellos mismos el valor de los estímulos y la ayuda que las delegaciones gubernamentales recibieron de los representantes de las ONG. El Sr. Rene Cassin, antiguo Presidente y miembro de la Comisión de los Derechos del Hombre, y antiguo Presidente del Tribunal europeo de los Derechos del Hombre, ha recordado con justeza, en un discurso pronunciado en el mes de septiembre de 1968 en la Conferencia Internacional de las ONG sobre los Derechos del Hombre, de París, que los proyectos sucesivos de la Declaración Universal fueron netamente mejorados gracias a la colaboración de las ONG y a sus juiciosas observaciones. Conviene señalar también la actitud perseverante de las ONG durante los trabajos de la Comisión de los Derechos del Hombre y de la Asamblea General, que acarrearón la adopción, en 1966, de dos Pactos de los Derechos del Hombre y el Protocolo facultativo. Este protocolo prevé la posibilidad para los particulares que se estiman víctimas de una violación de los derechos enunciados en el Pacto, de presentar sus quejas al Comité de los Derechos del Hombre quien las examina y envía al Estado interesado para que éste facilite explicaciones u observaciones.

Las ONG han sido también invitadas a mandar observadores a otras reuniones celebradas bajo los auspicios de la ONU. Este es el caso de los seminarios organizados en el marco de los servicios consultativos en el dominio de los derechos del hombre, y establecidos por la resolución 926 (X) de la Asamblea General. El Secretario General propone a las ONG dotadas de estatuto consultativo e interesadas particularmente por el tema tratado en el seminario, hacerse representar con observadores. Numerosas ONG han tenido así la posibilidad de asistir a los treinta y ocho seminarios que se han celebrado hasta el presente. Por otro lado, el Consejo Económico y Social está facultado para invitar a las ONG a participar en las conferencias que éste convoca en aplicación del párrafo 4 del Artículo 479 (V) de la Asamblea General adoptado en 1950, y puede igualmente convocar conferencias no gubernamentales. Recordemos que éste ha convocado ya dos conferencias de ONG consagradas a eliminar los prejuicios y la discriminación, una de ellas en 1955 y la otra en 1959.

Por su lado, cuando decidió celebrar en Teherán, en abril-mayo de 1968, la Conferencia Internacional de los Derechos del Hombre, la Asamblea General, por su resolución 2339 (XXII) del 18 de diciembre de 1967, invitó a las ONG dotadas de estatuto consultativo y manifiestamente interesadas por las cuestiones inscritas en la orden del día de la Conferencia a enviar a la misma sus observadores. Efectivamente, numerosas ONG respondieron a esta invitación, comprendidas las ONG no dotadas de estatuto consultativo, pero que fueron invitadas por el Comité preparatorio de la Conferencia en virtud de las decisiones de la Asamblea General.

Dados los límites asignados por la Carta a su participación en los trabajos de los órganos de la ONU, es no obstante desde el exterior y en su propia esfera de competencia que las ONG contribuyen, sin duda de manera sumamente

extraordinaria, a servir los objetivos de las Naciones Unidas y conseguir que se obtengan resultados positivos en el dominio de los derechos del hombre. Su papel de inspiración y persuasión es, a este respecto, de una importancia considerable. Podríamos citar numerosos casos importantes en los que los órganos nacionales oficiales se vieron obligados a tomar medidas ya sea por iniciativa directa de las ONG, o bajo la influencia de su propia acción. Por ejemplo, en el dominio de las distintas formas de discriminación que subsisten en muchos países, es evidente que la acción que por su parte éstas han desplegado no ha dejado de ejercer una influencia sobre el movimiento desarrollado en el plan de las Naciones Unidas, y, finalmente, ha desembocado a la proclamación en 1963 de la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial y la adopción, en 1965, de un Convenio Internacional para la eliminación de todas las formas de discriminación racial, que entró en vigor en enero de 1969. Dentro de este mismo orden de ideas, varias veces se ha subrayado ya la manera en que las ONG podrían y deberían contribuir, gracias a su ayuda activa y campañas apropiadas, a que entrasen en vigor los instrumentos internacionales relacionados con los derechos del hombre y elaborados bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Este posible aspecto de su acción va unido además al papel de información y educación que éstas han desempeñado siempre y que sigue siendo fundamental. Es preciso hacer constar que las ONG, que tanto han trabajado para difundir la Declaración Universal y propagar sus principios, están particularmente calificadas, debido a su competencia específica, para dar a conocer los progresos realizados y obstáculos encontrados en su aplicación. Sobre todo, pueden atraer la atención del público y de los poderes públicos sobre los vacíos e imperfecciones de los textos en vigor, así como sobre los abusos y violaciones a las que es necesario poner remedio. Y a la inversa, son ellas las que mejor pueden testimoniar sobre las aspiraciones y reacciones de la opinión pública y convertirse, a este respecto, en intérpretes ilustres de la conciencia colectiva.

El Año Internacional de los Derechos del Hombre celebrado en 1968 ofrece, sin duda, la ilustración más sorprendente y significativa de la colaboración que podría instituirse entre las Naciones Unidas y las ONG para conseguir objetivos comunes. La adopción por la Asamblea General de programas de medidas y actividades específicas a los que no solamente los Estados Miembros de las Naciones Unidas, instituciones especializadas y organizaciones regionales intergubernamentales, sino también las organizaciones no gubernamentales, fueron invitados a participar, suscitó inmediatamente entre las ONG un interés considerable. Efectivamente, éste se ha traducido en el transcurso del Año Internacional por una intensificación de sus esfuerzos e iniciativas en el dominio de los derechos del hombre. Basta referirse al Boletín de Información sobre el Año Internacional publicado entre junio de 1967 y enero de 1969, por el Servicio de Información de la ONU y la División de los Derechos del Hombre, así como a los informes del Secretario General de la Asamblea General sobre el Año Internacional, para darse cuenta de los esfuerzos desplegados por todas las organizaciones locales, regionales, nacionales e internacionales, en sus distintas esferas de actividades, con vistas a la realización de los objetivos y planes del Año Internacional. En total, 164 organizaciones nacionales e internacionales, de las cuales algunas agrupan a centenares de miles, por no decir millones, de miembros, en respuesta a la demanda que se les hizo por la Asamblea General, han tomado interés en facilitar al Secretario General informaciones sobre las medidas que habían establecido con motivo del Año Internacional; en sí, esta

cifra es ya elocuente. No carece tampoco de un cierto interés señalar que las organizaciones no gubernamentales nacionales han concedido su apoyo completo a los comités nacionales que, por recomendación de la Asamblea General en su resolución 2217 (XXI), fueron creadas en varios países para coordinar las manifestaciones nacionales y otras actividades del Año Internacional. En muchos casos, estos comités nacionales fueron oficialmente constituidos por los gobiernos con la participación de las ONG. En otros, los gobiernos confiaron a las ONG la organización de los festejos del Año Internacional. Sin duda, es justo señalar los esfuerzos de los comités nacionales que, como el Comité belga, han asociado al «planning» y ejecución de diversas manifestaciones y publicaciones, a un gran número de organizaciones, sindicatos, patronos, juristas, mujeres, jóvenes y otras numerosas personas, que, por sus propios medios, han participado a la difusión de los objetivos del Año Internacional.

El Año Internacional ha proporcionado la ocasión a las ONG de colaborar más íntimamente entre ellas sobre el plan internacional. No olvidemos que un Comité Internacional *ad hoc* de la ONG para el Año Internacional fue creado especialmente con este fin en 1966, así como un Comité en Nueva York y otro en Ginebra. Al establecer lazos de colaboración constante, por un lado, con las organizaciones afiliadas, y por el otro, con el Secretario General de la ONU, este Comité ha conseguido estimular y coordinar las actividades de las ONG en el plan nacional e internacional. Otros comités de las ONG han funcionado en la UNESCO, en el Consejo de Europa y en otros lugares. La Conferencia Internacional de las ONG sobre los Derechos del Hombre, convocada en septiembre de 1968 en la sede de la UNESCO en París, puso en evidencia el valor de esta colaboración y coordinación, tanto por el número de ONG representadas en dicha reunión como por el alcance de sus recomendaciones. Estas recomendaciones, es importante señalarlo, reúnen y confirman ampliamente las orientaciones y resoluciones adoptadas por la Conferencia Internacional de Teherán.

La conclusión que sobresale de manera muy neta de la reunión de París, sin alejarnos de las perspectivas de nuestro propósito, es que las ONG, inspiradas en los resultados tangibles ya obtenidos en el dominio de los derechos del hombre, y gracias a la acción internacional a la que no han cesado de cooperar con ahínco, han manifestado el deseo de intensificar sus esfuerzos para apoyar a la organización de las Naciones Unidas y que ésta continúe su obra por los caminos, a menudo nuevos, trazados en Teherán, vigilando que la Organización prosiga el camino señalado en la Carta para una protección más efectiva del respeto de los derechos del hombre en todo el mundo.

## LA ONU VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS ..o

Por Rene FOURDIN

*Director del Servicio de los Estados Unidos en el ministerio de los Asuntos Exteriores de Bélgica.*

El año 1970 debe ser un año importante en el plan de la cooperación internacional, ya que será objeto de una serie de manifestaciones, consagraciones e iniciativas.

La Unión de Asociaciones Internacionales celebrará sus sesenta años de existencia, lo que para muchos será la ocasión de rendirle un homenaje merecido por la colaboración íntima y eficaz que no ha cesado de aportar a las organizaciones internacionales tanto públicas como privadas.

Además, el año 1970 será también motivo para celebrar el veinticinco aniversario de la Organización de las Naciones Unidas; la carta de San Francisco fue firmada el 25 de junio de 1945 y entró en vigor en octubre de ese mismo año.

Por otro lado, en aplicación de las resoluciones 2218 B (XXI) y 2305 (XXII), el año 1970 será igualmente el punto de partida de un esfuerzo particularmente importante en materia de cooperación al desarrollo; los años 70 y 80 han sido consagrados por estas resoluciones «Años del Segundo Decenio del Desarrollo».

Nos ha parecido no carecer de interés sacar algunas conclusiones relativas a estas diversas etapas e intentar discernir un significado al contexto del pasado y perspectivas del futuro.

Es importante subrayar, en primer lugar, que la Conferencia de San Francisco, oficialmente llamada «Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Organización Internacional», comenzó el 25 de abril de 1945, es decir : antes de que la guerra se hubiese terminado en Europa. Esta Conferencia condujo a la adopción de la Carta durante una sesión plenaria celebrada en San Francisco el 25 de junio de 1945, o sea, unos días después de haberse terminado las hostilidades en Europa.

Una vez ratificada por el número requerido de gobiernos, esta Carta entró en vigor el 24 de octubre de 1945 — jornada aniversario de las Naciones Unidas, llamada después oficialmente «Jornada de las Naciones Unidas» —, cuando las hostilidades de la segunda guerra mundial en Asia acababan apenas de termi-

En resumen, los negociadores de San Francisco preparaban la paz para la comunidad internacional cuando apenas se apercibía el final del conflicto.

Esta atmósfera no ha dejado, en realidad, de dar a la Carta y a las inquietudes en ella contenidas una cierta óptica, sobre la cual es preciso concluir que el elemento más importante es el de evitar el retorno a la guerra y establecer la paz sobre bases duraderas.

Esta observación se ve aún más reforzada si recordamos que el texto adoptado en San Francisco es la consecuencia de una serie de entrevistas, negociaciones y declaraciones, que constituyeron la fase preparatoria, el acercamiento político y la fase creadora de la ONU. Se trata de la Declaración interaliada hecha en Londres el 12 de junio de 1941, de la Declaración del 14 de agosto de 1941 conocida con el nombre de Carta del Atlántico, de la Declaración de las Naciones Unidas hecha por 26 Estados en Washington el 1º de enero de 1942, de las Conferencias de Moscú y de Teherán en el 1943, y finalmente, de las Conferencias de Dumbarton Oaks en 1944 y de Yalta a principios de 1945. Estas distintas etapas han sido marcadas por una preocupación común, a saber : la manera en que el mundo de después de la guerra debía ser organizado, principalmente en lo que atañe a la seguridad.

Por consiguiente, es totalmente lógico encontrar nuevamente esta manera de ver las cosas en las propias estructuras de la Organización. Razón ésta por la que entre los distintos órganos creados por la Carta, el Consejo de Seguridad, a quien se ha confiado «la responsabilidad de la paz y de la seguridad internacionales»(artículo 24 de la Carta), ha sido objeto de una atención sumamente particular por parte de los negociadores.

Este, es el único entre los otros organismos que ha sido dotado con medios de coerción; la Asamblea General sólo ostenta un poder de recomendación y el Consejo Económico y Social fue, en dicha época, considerado principalmente como un organismo encargado de «establecer y provocar estudios e informes sobre los problemas internacionales en el dominio económico, social, de la cultura intelectual, de la educación, de sanidad y otros dominios conexos, y establecer recomendaciones sobre estos temas para la Asamblea General, los Miembros de la Organización y las instituciones especializadas (artículo 62 de la Carta)».

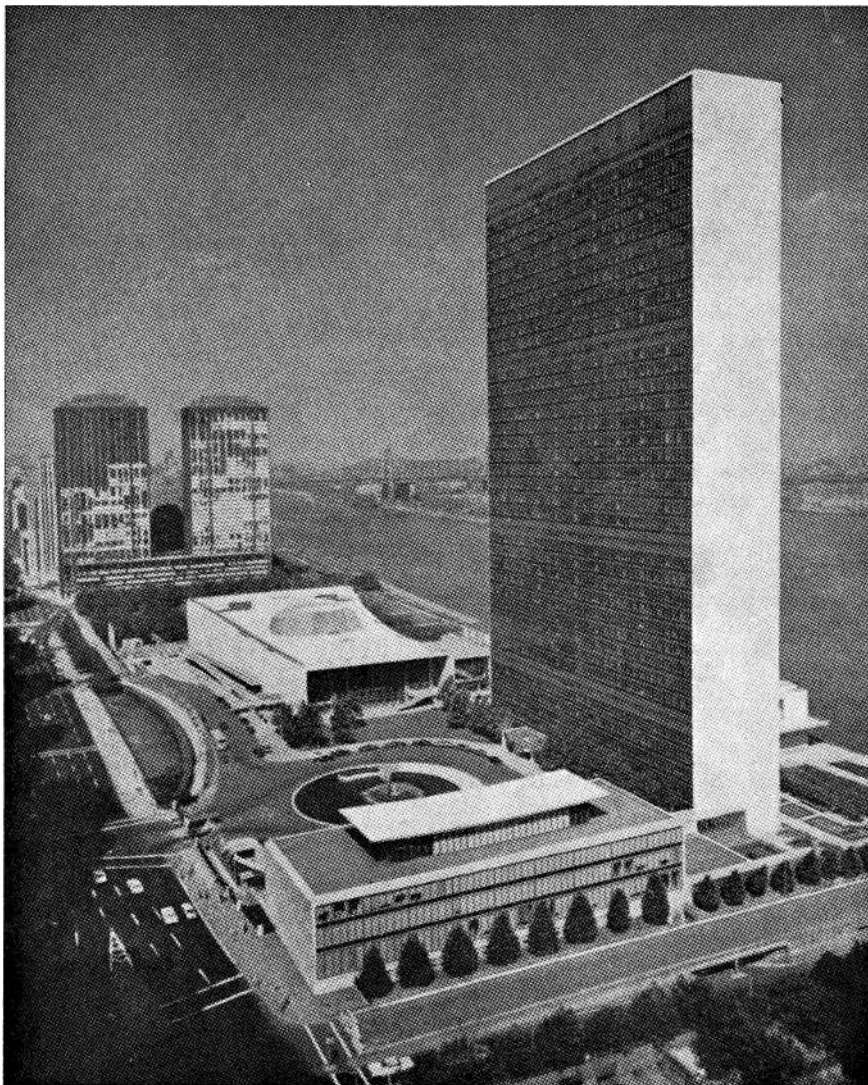
Naturalmente, los artículos 63 y siguientes de la Carta confieren al Consejo Económico y Social una competencia precisa en ciertos dominios, principalmente en el de la coordinación de las instituciones especializadas. Pero también es cierto que los redactores de la Carta no sospecharon la amplitud e importancia que estas actividades alcanzarían rápidamente.

En efecto, ciertos puntos que sólo fueron esbozados a grandes rasgos durante los trabajos preparatorios de la Carta, han evolucionado con una rapidez insospechada. El acceso a la independencia de los territorios no autónomos ha modificado la fisonomía política de las Naciones Unidas. Si el número de Estados Miembros de las Naciones Unidas sólo era de 51 en el año 1945, éste ha pasado a 83 en 1960 y a 126 en 1970.

Además, entre otros puntos, la noción de cooperación al desarrollo o ayuda a los países en vías de desarrollo toma una importancia particular. Si el año 1960 se vio marcado entre otras cosas por la adopción en la Asamblea General de la « declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales», el año 1961 será una ocasión para el Presidente de los Estados Unidos de proponer que el decenio en curso reciba oficialmente el nombre de « Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo».

Se tratará, para el caso, del primer decenio del desarrollo, y constituirá el comienzo de un gran movimiento que irá en aumento, durante el cual los problemas

económicos y sociales examinados en las Naciones Unidas ocuparán junto a los problemas políticos, el lugar que les corresponde. Ahora bien, la noción de desarrollo es un término que sólo ha aparecido recientemente en las mentes de la Organización de las Naciones Unidas. No es sino de manera progresiva y pragmática que la Organización se ha preocupado por los problemas del desarrollo y, al principio, en el sentido relativamente restringido de la ayuda técnica.



La sede de las Naciones Unidas en Nueva York

No es exagerado decir que al principio ninguna idea de conjunto presidía esta acción, y que ésta se llevó a cabo de manera dispersa, tanto por parte de la Organización como por las instituciones especializadas. Primero, fue la ayuda a ciertos países determinados, luego, un programa más amplio de ayuda técnica, y sólo al ser creado el Fondo Especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo entró a formar parte del vocabulario de la Organización la noción de desarrollo.

En todas partes se prosiguieron los esfuerzos, tanto en el plan multilateral, en el seno de la ONU, como en el dominio mucho más vasto de las acciones bilaterales, más bien motivadas por razones históricas que centradas en la idea que tendía a acelerar los tipos de incremento de los países en vías de desarrollo con el fin de mantenerse en un tipo de incremento más sostenido.

Hay quien dijo, y en particular el Secretario General de las Naciones Unidas, que los resultados del primer decenio del desarrollo habían sido relativamente decepcionadores.

Decepcionantes, tal vez lo fueron en lo que atañe a las esperanzas que las palabras del Presidente Kennedy hicieron nacer en 1961. Pero si echamos un vistazo a los resultados obtenidos, comparándolos con otras experiencias históricas y tenemos en cuenta los antecedentes inmediatos, veremos que este juicio es más matizado.

El tipo de incremento para América latina, Asia, África y en los países mediterráneos, ha sido durante este período de un 4,5 % o menos por año. Si esta cifra es inferior a la obtenida en el siglo XIX por los Estados Unidos y el Japón, no obstante puede ser comparada a la progresión económica que conocieron los países europeos en un estado equivalente de su evolución. Además, no hay que olvidar que, tanto por parte de la Organización como de los países industrializados, se han desarrollado durante este período teorías distintas relacionadas con la mejor forma de acelerar el desarrollo, y, aunque hacían hincapié sobre uno u otro punto, tenían en común la ilusión de que una vez aplicado el remedio específico recomendado, el incremento de los países subdesarrollados sería extremadamente rápido.

Hoy día, sabemos que el desarrollo forma un todo y necesita una acción poderosa, coordinada y equilibrada, para obtener éxito, en una medida que podría parecer relativamente modesta. A fin de que no se transforme en un despilfarro de recursos, precisa, además, un mínimo de infraestructura administrativa económica, que ha sido menester formar primero.

Finalmente, y tal vez felizmente, numerosas de las ayudas concedidas, lo fueron en el sector de la infraestructura, donde los resultados no podían traducirse inmediatamente en términos de incremento.

Naturalmente, si retrocedemos en el tiempo, nos es ahora posible, y lo era ya en el año 1965, darnos cuenta de los errores cometidos. Pero hubiese sido casi un milagro que no fuese así, dada la poca experiencia que se tenía, aún al nivel mundial, en estos problemas. Con el fin de intentar corregirlos, el Consejo Económico y Social, es el encargado, desde hace casi dos años, de elaborar una estrategia del desarrollo para el tercer mundo durante el decenio de 1970. Un

comité de planificación del desarrollo, que utiliza las técnicas de esa ciencia reciente llamada macroeconomía, ha intentado fijar un cierto número de objetivos y órdenes de grandeza para aumentar el producto bruto de los países en vías de desarrollo. Este, ha mantenido la cifra de 6 a 7 % como tipo medio de incremento anual, lo que representaría un aumento de un 4 % más o menos de la producción agrícola, del 8 al 9 % en la producción industrial y del 7 al 8 % en las importaciones. Ello significaría también que el tipo de ahorro interior de estos países aumenta y llega al 15 ó 20 % del producto bruto.

No obstante, debemos señalar que el desarrollo económico no será la única inquietud de este segundo decenio; el desarrollo social debe ocupar igualmente un sitio importante. A este respecto, debemos tener en cuenta la experiencia del primer decenio, centrada sobre todo en el desarrollo económico.

Si queremos garantizar un mínimo de justicia social y mejorar realmente las condiciones de vida de las masas, debemos ser conscientes de la interdependencia de los fenómenos sociales y económicos y, por lo tanto, establecer objetivos y programas económicos y sociales integrados. Ello tal vez obligue a los gobiernos a una elección política difícil de operar en la determinación de las prioridades, cosa que no podemos olvidar si queremos asegurarnos el concurso indispensable de todo el mundo para el desarrollo, y por consiguiente, garantizar a todos su parte en los frutos del desarrollo.

Además, sería conveniente que las Naciones Unidas evitasen que esta obra no sea frenada por querellas doctrinales, entorpecida por conceptos demasiado limitados o corra el peligro de oposiciones entre bloques. Si no se pone atención, estas divergencias pueden conducir inevitablemente a un callejón sin salida.

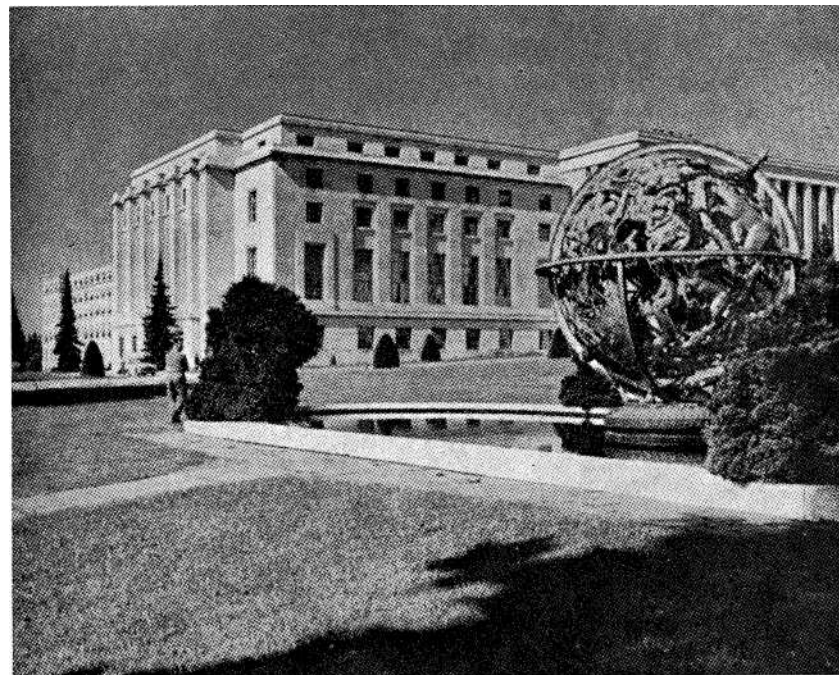
Esta es la razón por la que el móvil de una tal acción debería ser la convicción de un interés común, interés totalmente evidente para quienes consideran la solidaridad de manera objetiva, es decir : una complementariedad de las economías en el seno del mundo actual. Actualmente, la interdependencia económica está basada en la interdependencia, y ningún país puede decirse a cubierto de una crisis económica, ni puede ser establecida ninguna prosperidad real y duradera sobre un desequilibrio fundamental.

El sector económico y social de las Naciones Unidas es quien debe consagrarse a la realización de esta obra, y en particular, su Consejo Económico y Social. El papel de coordinación que éste debe desempeñar en dicho dominio, salta a la vista. La experiencia nos enseña que, de modo general, el esfuerzo propio de los países en vías de desarrollo no da sino lentamente ciertos resultados, y que la ayuda sin un adecuado esfuerzo propio es puro despilfarro, pero la coordinación de ambos hace que los países avancen de manera segura.

Esta idea se propaga a todos los dominios y atañe a múltiples organismos. En lo posible, los primeros deben ser coordinados, y los segundos inducidos a cooperar útilmente. De esta coordinación sobresalen en particular, el estudio de los medios concretos; la puesta en servicio de «mecanismos» de cooperación en el plan local y regional, con el fin de que la acción de todos sea más eficaz; la mejora del reparto y utilización de los medios disponibles y la armonía y coordinación de los esfuerzos individuales.

La realización de esta tarea no será fácil. En efecto, si existen ya dificultades para establecer proyecciones y planificar el desarrollo económico de un país, de un grupo relativamente homogéneo, como la Comunidad Europea, más difícil será todavía si se aplica al mundo entero, debido a la inmensa variedad de países sumamente dispares por sus recursos, su potencial económico, el estado de su evolución y políticas que los mismos aplican. En este dominio, no hay solución simple, ni remedio milagroso.

El Oficio Europeo de las Naciones Unidas en Ginebra



Lo esencial, es que exista el deseo de incrementar y coordinar los esfuerzos con vistas a un objetivo común, y que todas las acciones internacionales o individuales se asienten finalmente en los límites de este objetivo.

Este breve análisis habrá demostrado que, paralelamente a las cuestiones políticas, los problemas económicos y sociales ocupan un lugar sumamente importante en la vida de las organizaciones internacionales.

Frente a una tal situación, es indispensable intensificar el papel de coordinación del Consejo Económico y Social, que la Carta bosquejó en términos muy generales. Además, ante la proliferación de las instituciones y la diversidad de los programas tratados, es preciso confiar al Consejo Económico y Social medios de coordinación adaptados a las necesidades actuales.

En otras palabras, el Consejo Económico y Social debe ser, para las Naciones Unidas, y en el dominio económico y social lo que el Consejo de Seguridad es en el dominio político, por supuesto, disponiendo de sus propios medios y métodos apropiados.

Sólo si todo el mundo se interesa a este problema, ya se trate de los poderes públicos o de las organizaciones no gubernamentales, se trabajará útilmente en favor de la comunidad internacional.

Ahora que las Naciones Unidas están en puertas del cuarto de siglo de su existencia, no es necesario, en realidad, modificar su estructura, sino más bien adaptarla, en su funcionamiento y sus métodos, a las nuevas necesidades.

La conclusión de este argumento podemos leerla en la intervención pronunciada por el Señor Pierre Harmel, Ministro belga de Asuntos Exteriores, el 25 de septiembre de 1969, en la XXIV Sesión de la Asamblea General:

«Un argumento indiscutible nos sorprende : los veinticinco años, que pronto transcurrirán, han acusado un movimiento de humanidad más lleno de cambios que varios otros siglos. Y estamos también seguros de que los veinticinco años que nos separan todavía del tercer milenario de nuestra era experimentarán la misma aceleración histórica.

«El universo cambia continuamente de dimensiones, en el sentido de que la tierra, desde este año, no está ya aislada de los otros astros, y todos los pueblos de nuestro planeta viven cada día más cerca los unos de los otros : poseen ya un sentido físico de su interdependencia antes que su convicción abstracta; por consiguiente, viven en una amalgama cada vez más intensa de intereses, razas, religiones y sistemas políticos y sociales, que tienden todos a nuevos ecumenismos. Por ello, al aproximarnos a este XXV<sup>o</sup> Aniversario, estamos convencidos de que las Naciones Unidas son aún más necesarias que nunca; y nuestro problema consiste en saber si, concebida como lo fue hace un cuarto de siglo y estructurada por un mundo actualmente muy distinto, nuestra Organización se transforma suficientemente para que sea tomada verdaderamente la dirección del movimiento de la tierra hacia su unidad.

«La evolución continua del mundo debería incitarnos, por consiguiente, a marcar este XXV<sup>o</sup> Aniversario con un esfuerzo orientado a dar a nuestra Organización un cariz al menos contemporáneo de los acontecimientos».

## LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y LOS EDUCADORES

por Louis VERNIERS,

*Secretario general honorario del Ministerio de Educación Nacional.*

Trátase de cortesía, de lucha contra el alcoholismo o contra el uso de la droga, de patriotismo o de comprensión internacional, de la protección a los animales o del respeto de los árboles, las Autoridades públicas se vuelven hacia la escuela, esperando que se encargue del asunto. Y las familias hacen lo mismo. A los maestros y profesores les toca dar cumplimiento a los desirata ministeriales. ¿ No son ellos responsables de la formación de los niños y de los jóvenes ?

Ciertamente. Pero hoy aún menos que ayer... pueden dar abasto para todo. A<sup>i</sup> lo sumo pueden aportar una contribución a la acción educativa. Y para que esta contribución se haga verdaderamente eficaz, sería preciso operar una renovación de los programas de estudio, de las prácticas metodológicas y de los conceptos de la disciplina (es decir de las relaciones entre maestros y alumnos).

«Mantener a los jóvenes cuidadosamente apartados de los grandes problemas políticos y sociales y llamarlos a los 21 años para que se pronuncien acerca de ellos es un sistema paradójico cuyas consecuencias no son sin peligro». Tal era mi opinión en 1936 (Cf. La *Rénovation de l'Ecole* Collection Equilibres. Bruselas p. II). Tal es todavía mi opinión hoy día. Los acontecimientos de mayo de 1968, en París y otros lugares, no hicieron más que reforzarla.

Sírvase el lector disculpar mi inmodestia y permitirme mencionar todavía un breve pasaje de mi ensayo de antes : «Libertad, vida, espontaneidad y acción, he aquí las palabras claves de una pedagogía renovada, pero no bastará con escribirlas, con clamarlas, con repetirlas; habrá que convertirlas en las palancas de una real transformación de la educación moral e intelectual», (ídem, p. 54).

No invento nada al escribir esto. Al elevarme en contra de la disciplina de cuartel que reina en tantos establecimientos escolares, en contra del verbalismo, y al contrario, al preconizar un régimen de autonomía de los escolares, una coordinación de las materias previamente aliviadas, el recurso a una metodología que estimule la curiosidad y la actividad de los alumnos y a la utilización del mundo exterior a la escuela, no hacía sino inspirarme de los grandes pedagogos tales como Décroly, Kerschensteiner, Ferrière, Claparède y otros varios.

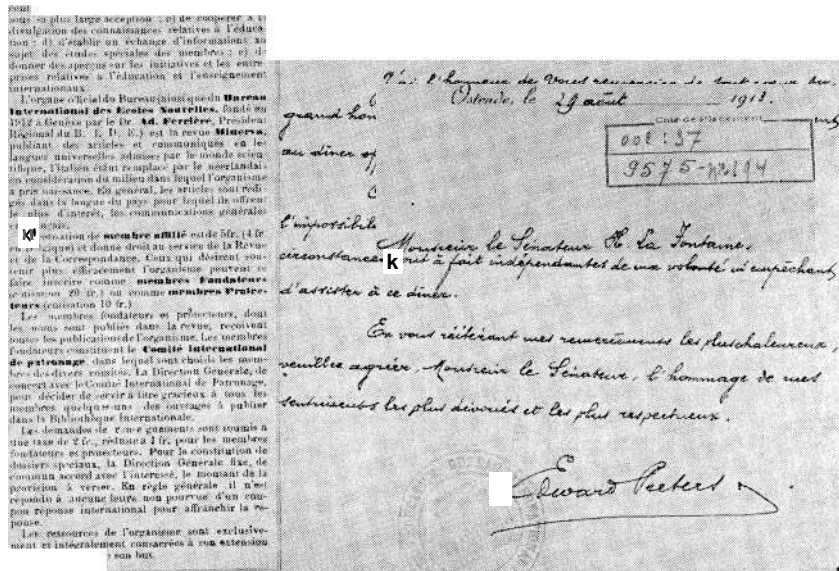
Seguía esta recomendación de otro gran innovador, el Americano John Dewey, quien proclamaba : « Hay que preparar a los niños para la vida social mediante la práctica de la vida social».

La escuela no puede ser un lugar herméticamente cerrado. Al contrario, debe ser abierta al mundo exterior, en contacto con el medio, con las realidades actuales. Debe satisfacer la curiosidad y también el deseo de acción de los

# BUREAU INTEBSAUQHAL DE DeeUMINTÁTION ÉBUCATOE

- tuSBt ex MMN Jmr EiftVARM IWIKftS

Edouard Peeters (1873-1937), profesor belga, fue «el primer realizador de la idea de una Oficina internacional de Educación», con la fundación en 1909 en Ostende de la Oficina internacional de documentación educativa, que dirigió y mantuvo hasta la primera guerra mundial. Se le dedica un capítulo entero en el libro de P. Rosello, « Los Precursores de la Oficina internacional de Educación» publicado en Ginebra en 1943



jóvenes. Para lograr esto hay que arrojar fuera de borda una escolástica desvitalizada engendradora de tedio... si no de rebeldía.

Enfocando la cuestión del papel que los educadores (profesores de primaria y maestros de secundaria) pueden desempeñar para incrementar la cooperación internacional, digamos primero que nada puede esperarse de la sola inscripción de una materia nueva en la lista ya recargada de los estudios, ni de una circular ministerial. Por lo tanto, no puede tratarse de una serie de «lecciones» en forma de relatos ex cátedra sino más bien de «conversaciones ocasionales» que, lo más a menudo, habrán de ser, según el deseo de Claparède, respuestas del maestro a preguntas hechas por los alumnos.

Estas preguntas, pueden estar seguros de ello, no serán pocas, suscitadas por lo que los alumnos hayan visto u oído en el medio familiar, en una que otra agrupación de jóvenes, escuchando la radio o mirando la pantalla de televisión, o también al azar de un cartel, de un diario o de un periódico. Pues hay que tener en cuenta que los jóvenes aprenden fuera de la escuela y que es preciso adaptar la metodología a las circunstancias y nuevas condiciones creadas por los medios de comunicación de masas (sin por esto adoptar el conjunto de las tesis de Mac Luhan).

En todo lo que esté a su alcance, los buenos maestros dispuestos a aportar su contribución a la cooperación internacional se esforzarán por desarrollar el *espíritu de cooperación* en el seno de la clase misma, bien sea por la organización de una cooperativa escolar o por el recurso frecuente al trabajo por equipos. Ni que decir tiene que los procedimientos diferirán según se trate de una clase primaria de maestro único o de una clase de secundaria de maestros múltiples encargados de enseñanzas especializadas (dirigidas a adolescentes y ya no a niños). Ahí donde un régimen de «self government» haya podido ser instaurado y mantenido, creemos que el aporte moral a la comprensión y a la cooperación habrá de ser apreciable.

La correspondencia interescolar y los intercambios internacionales de jóvenes serán también de algún interés.

Como conclusión a estas pocas y someras consideraciones, digamos que esperar *todo* de la única acción de los maestros de la primaria y de la secundaria sería pura locura, empero negar toda eficacia a su acción fuera otra locura. Digamos que si bien es cierto que profesores y maestros no lo pueden todo para la promoción del espíritu de cooperación internacional, sí pueden aportar cierta contribución al desarrollo de dicho espíritu. A los padres, a los conductores de agrupaciones de jóvenes, a los dirigentes de las diversas organizaciones de educación permanente, a la radio y a la T.V. les toca proseguir, completar y, en lo posible, perfeccionar su acción.

Hagamos confianza a nuestro cuerpo docente; alentémoslo y ayudémoslo, suministrándole principalmente documentos de información publicados por la O.N.U., las instituciones especializadas y las organizaciones internacionales no gubernamentales relacionadas con las empresas de cooperación internacional llevadas a buenos fines bajo sus auspicios.

# LA VISUALIZACIÓN DE LA RED DE ORGANIZACIONES. LA U.A.I.-BANCO DE DATOS INTERNACIONALES (\*)

por Anthony J.N. JUDGE,

Secretario General Adjunto, Unión de Asociaciones Internacionales (U.A.I.).

«La hipótesis más probable que podemos formular es que cada una de las delimitaciones, disciplinas o facultades admitidas en el pasado, pronto serán consideradas como anticuadas y como un obstáculo al estudio y, a la vez, a la comprensión. El hecho que estemos pasando de una vista Cartesiana del universo, en la que distinguían todavía partes y elementos, a una vista estructuro-global que se apoya más bien en conjuntos y estructuras, hace aleatoria toda delimitación clara entre ciertos sectores de estudio y de conocimiento.» (P.F. Drucker, *The Age of Discontinuity; guidelines to our changing society* <sup>1)</sup>)

## Introducción

Desde su creación en 1910, la U.A.I. se ha dejado guiar siempre, en la elaboración de sus programas, por el cuidado de utilizar las informaciones de manera a conservar y a propagar una vista sinóptica y global de la sociedad en el mundo — «una perspectiva de conjunto». Para ello, le fue preciso quedar abierta a las informaciones dimanando de todos los sectores de las actividades humanas pese a los factores ideológicos o demás obstáculos sean cual fueren — lo que en sí es una actitud extremadamente rara en una época de especialización creciente —. Pronto la extensión de las informaciones incitó a tomar en consideración no los documentos presentados — o sea una interpretación estática del pasado — sino a los autores de los documentos y programas — o sea una interpretación dinámica del presente y del futuro. Esto condujo la U.A.I. a interesarse esencialmente por las agrupaciones internacionales — gubernamentales o no gubernamentales — en cuanto a elementos de interés potenciales con miras a una coordinación de la actividad o a un intercambio de informaciones, es decir la clave de una vista equilibrada de la sociedad mundial.

Las informaciones recogidas han sido publicadas en primer lugar en el *Anuario de las Organizaciones Internacionales* <sup>(2)</sup> así como en otras publicaciones. Se reanudó con este procedimiento después de la Segunda Guerra Mundial <sup>(3)</sup>. Sin embargo, habiendo aparecido dos tendencias significativas desde 1945, conviene considerar el papel y las posibilidades de la U.A.I. bajo un aspecto enteramente nuevo.

(\*) Este artículo ha sido traducido del inglés.

(1) P.F. Drucker. *The Age of Discontinuity; guidelines to our changing society*. Nueva York, Harper and Row, 1968, p. 350.

(2) *Annuaire de la Vie Internationale* publicado con el concurso del Instituto Internacional de Bibliografía y el Instituto Internacional de la Paz, por H. Fried, H. La Fontaine y P. Otlet, 1908-1909, 1370 págs., 1ra edición (publ. n.º 3).

*Annuaire de la Vie Internationale*, publicado con el concurso de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional y del Instituto Internacional de la Paz. 1910-1921, 2652 págs. 2a edición (publ. n.º 47).

(3) *Annuaire des Organisations Internationales*. 1950, 902 págs., 3a edición (publ. n.º 146). *Yearbook of International Organizations*. 1968-1969, 1220 págs., 12a edición (publ. n.º 210).

La primera de dichas tendencias es el aumento considerable de la envergadura y del grado de correlación de las informaciones necesarias a una « vista de conjunto » adecuada que rebase completamente el sistema documentalista manual tradicional. Esta evolución asociada a ciertos problemas sociales será examinada luego, así como los proyectos de la U.A.I. con miras a la creación de un centro de informaciones basado en ordenadores.

La segunda es el desarrollo excepcional de las técnicas de tratamiento de las informaciones y de los ordenadores que proporciona una solución a las dificultades tradicionales de la U.A.I. Además, ofrece alentadoras perspectivas relacionadas con métodos totalmente insospechados y mucho más potentes capaces de hacer posible una « vista de conjunto » de una manera más dinámica y adecuada. Utilizando esta posibilidad de manera hábil podría pretenderse a la solución de muchos problemas importantes en la sociedad. Después, las posibilidades brindadas serán motivo de un estudio más detallado.

## Complejidad de Organización

En el decurso de los últimos veinte años el número de organizaciones ocupadas por un problema preciso o por un sector determinado se ha extendido considerablemente <sup>(1)</sup>. El aumento del número de organizaciones independientes se ha saldado, a medida de su desarrollo, por una *fragmentación* en el seno de éstas. En consecuencia se asistió a una proliferación de agencias, de comisiones, de subdivisiones y de subcomisiones <sup>(2)</sup>. En general estas tendencias van acompañadas de un desarrollo no controlado en la *variedad* de formas de las actividades organizadas, hecho particularmente sensible en ciertas empresas comerciales y en los organismos mixtos gobierno/asuntos privados de investigación. En el seno de vastos organismos la estructuración en subcomisiones de trabajo se ramifican a tal punto que se confunden <sup>(3)</sup>. Los desarrollos mencionados anteriormente tienen una influencia directa sobre la manera de tratar las informaciones recibidas respecto de ciertas organizaciones y de sus actividades en el sistema mundial. De ello resulta que el cotejo de las organizaciones según categorías bien definidas, basadas arbitrariamente en conceptos superados, se vuelve una empresa muy dudosa.

He aquí unos ejemplos del carácter superficial de ciertas distinciones convencionales. Hablan indiferentemente de una « organización » poco importante reuniéndose raras veces y abarcando pocas actividades, pero no así de una

<sup>(1)</sup> No existe ninguna información referente al número total de las organizaciones. De 1950 a 1968 el número de organizaciones internacionales ha pasado de 718 a 3.195 (de las cuales : 28 agrupaciones miembros de las Naciones Unidas, 201 otras agrupaciones intergubernamentales, 2.577 agrupaciones internacionales de fines no lucrativos, 2.816 empresas comerciales multinacionales cf. <sup>(2)</sup> page 88. Esto representa un aumento de un 4,5 %, es decir 855 unidades en el año 2000 para las agrupaciones gubernamentales; un aumento anual de un 5,0 % para las agrupaciones no gubernamentales de fines no lucrativos. Estas podrían pasar a 9.600 en el año 2000.

<sup>(2)</sup> Por ejemplo, el Gobierno Federal de los Estados Unidos posee 13 Comités Congresionales, 90 programas, 26 agrupaciones semi gubernamentales y 14 comités inter agencias ocupándose de problemas de medio ambiente. Al nivel internacional, no existe ninguna información referente al número de agrupaciones en el seno de las Naciones Unidas.

<sup>(3)</sup> Hay que notar por ejemplo la simultaneidad de las responsabilidades entre los ministerios en el seno de un gobierno o entre las agencias especializadas en el seno de las Naciones Unidas (Véase también ref. 1 page 98).

«reunión» regular de gran número de participantes; de «programas» asimilados a «organizaciones», como es el caso por ejemplo del Programa Alimenticio Mundial. Se nota igualmente la diferencia de sentido concedida de un país a otro, y a veces de un estado a otro (como en los Estados Unidos), a las organizaciones de fines «lucrativos» o «no lucrativos». Ciertas organizaciones llamadas «internacionales» cuentan con un 99 % de miembros oriundos de un mismo país; en cambio existen agrupaciones «nacionales» cuya área de acción es internacional; existen agrupaciones constituidas por tres pequeños países europeos; en cambio se les llaman «nacionales» a las organizaciones constituidas por miembros originarios de todas las repúblicas soviéticas. La noción de organismo intergubernamental es igualmente relativa, ya que deben excluirse Interpol y el Grupo Bildeberg, así como las organizaciones gubernamentales disfrazadas de no gubernamentales; pero sí deben ser incluidos los organismos cuyos representantes proceden de los distintos Estados de los Estados Unidos <sup>i)</sup>). Hay que tener en cuenta también la existencia de organizaciones «no gubernamentales» en los países socialistas cuyo aparato constitucional es gubernamental en principio. Mucho más aún, en ciertas circunstancias, una agrupación gubernamental o un órgano de prensa puede asumir funciones no gubernamentales, igual que pudieran harcelo ciertas agrupaciones comerciales en otras circunstancias <sup>2)</sup>). Por otra parte, hay organizaciones que cambian de orientación ya sea que, año tras año, vayan haciéndose más o menos gubernamentales, más o menos lucrativas o internacionales, a medida que van fluctuando los recursos financieros con la llegada de nuevos miembros, según la nacionalidad de los dirigentes o según la selección de programas, etc.

La tendencia a la facilidad quiere que se clasifiquen las organizaciones dentro de una u otra de estas categorías. Esto es un error. Al asimilar la noción de «internacionalidad», en el sentido corriente y oficial de término, con la de acción «inter-gubernamental» la, gente desemboca en el error elemental de identificar el Estado con toda la jerarquía de las instituciones sociales. <sup>3)</sup> La mayor parte de las investigaciones en materia de relaciones internacionales ha sido orientada hacia las relaciones inter-gubernamentales cuando descuidaron el estudio de las otras interacciones posibles entre estados y ciudadanos. Un estudio somero de las investigaciones efectuadas durante el período 1960-69 demostró que las Naciones Unidas han sido el objeto de un 66 % de dichas investigaciones (28 agencias); un 85 % se ha interesado por las organizaciones inter-gubernamentales (229 agrupaciones), un 14 % por las asociaciones internacionales no gubernamentales (2577 agrupaciones), y 0 % por las organizaciones internacionales comerciales (2819 agrupaciones). No se hizo ningún trabajo de investigación respecto de las relaciones entre organizaciones <sup>4)</sup>). La situación al nivel nacional no es más alentadora <sup>5)</sup>.

<sup>i)</sup> Citemos por ejemplo, el «Intergovernmental Task Force on Information Systems».

<sup>2)</sup> La existencia de un periódico poseyendo una red de suscriptores podría hacer las veces de una organización de miembros. Eurochimic es una organización comercial intergubernamental.

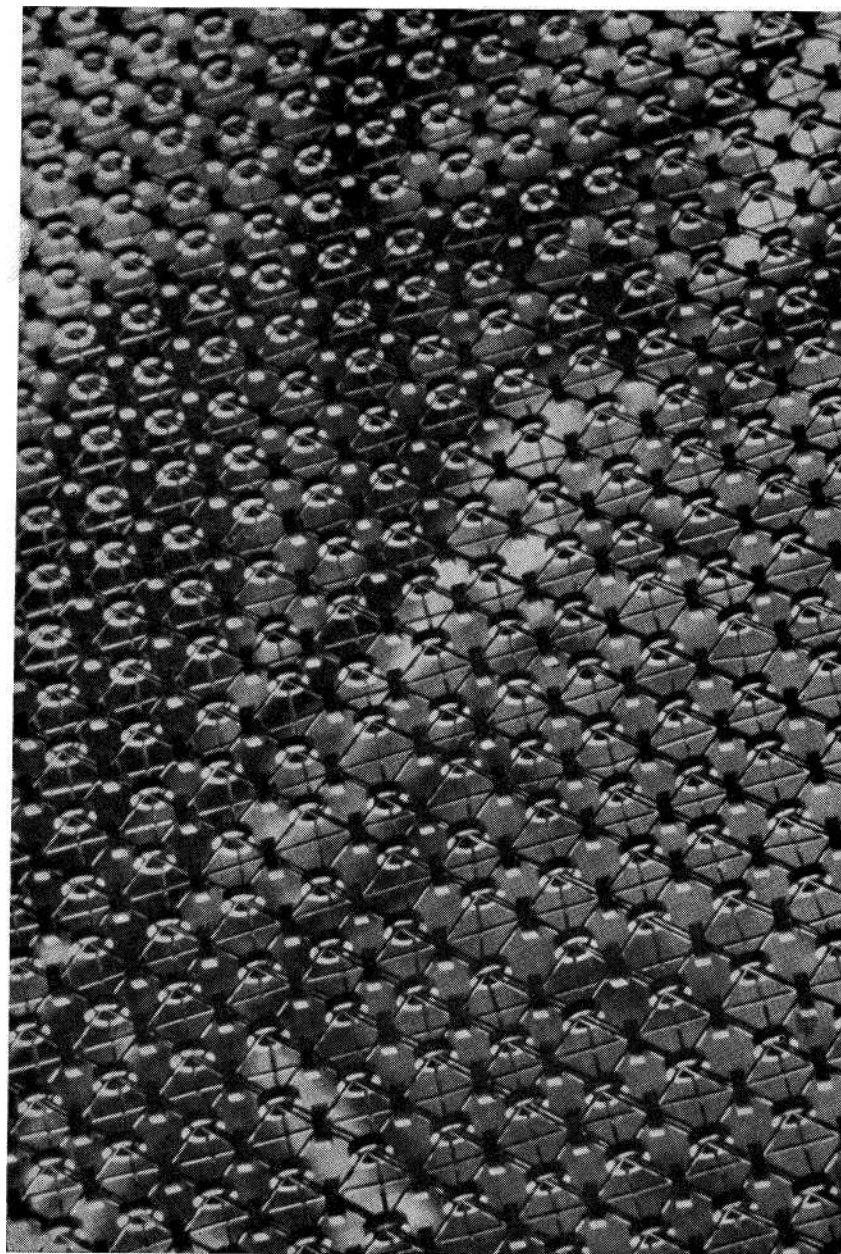
<sup>3)</sup> HJ. Laski. *Grammar of Politics*. New Haven, Yale University Press, 1925.

La permeabilidad del estado-nación para con las influencias exteriores está tratada por A.M. Scott, *The Functioning of the International Political System*, N.Y., MacMillan, 1967.

<sup>4)</sup> Un estudio de 14 periódicos y de 10 antologías sobre las relaciones internacionales durante el período 1960-1969, por C.F. Alger.

*Research on research: a decade of quantitative and field research on international organizations*. Paper presented to the American Political Science Association, annual meeting, September 1969.

<sup>5)</sup> Véase B.M. Gross. *Organizations and Their Managing*. Nueva York, Free Press, 1968, pág. 636.



(Foto /B.M. de la «memoria» de un ordenador)

Una concepción abstracta que se ve reflejada en una realización técnica — quien diga «red de organización» tendrá que decir «ordenador»

Cuando las categorías tradicionales bastan ampliamente para resolver los problemas convencionales planteados durante un periodo de tiempo bastante corto, un problema de tipo nuevo tendrá que resolverse gracias a la acción conjunta de diversas agrupaciones de organizaciones o por otros tipos de estructuras. El flujo constante de los problemas exige que se acuda a nuevos métodos capaces de resolver esta «complejidad organizada». Conviene subrayar que una organización ya no obedece al concepto tradicional de antaño según el cual formaba una entidad aislada, sino que forma parte de un tejido de relaciones más complejas<sup>(1)</sup>. El problema que queda por resolver es el de la creación de un banco de datos internacionales susceptible de reflejar este grado de complejidad.

### La Noción de Red

La primera dificultad por eliminar es la causada por los automatismos educativos creados por el pensamiento Cartesiano. Existen muy pocas técnicas mentales capaces de cercar el movetizo complejo de la actividad organizada, evocada en el capítulo anterior<sup>(2)</sup>. Es cierto que fuera mucho más fácil simplificar la situación y fingir ignorar la existencia de relaciones o de organizaciones difíciles de comprender, de manera que pudieran tratarlas con la ayuda de un reducido número de categorías. Sin embargo existe una noción relativamente conocida y capaz de evocar este grado de complejidad y que se presta a la vez a un tratamiento matemático y por ordenador.

Es la noción de red<sup>(3)</sup>. Igual que una red para pesca se compone de mallas que se reúnen en nudos, es posible representarse a cada entidad organizada como un nudo reunido directa o indirectamente a otros nudos en el seno de una misma red compleja. Los lazos (es decir las «mallas» de la red) pueden concebirse bajo la forma de flujo de informaciones, de fondos, de mercancías, o más concretamente bajo forma de líneas telefónicas o de carreteras. En el sentido más amplio del término, los nudos pueden representar cualquier entidad tratando la información tales como : organizaciones, programas, individuos, periódicos, bibliografías, etc. Contrariamente a la red para pesca, la red de organizaciones no es ni plana ni bi-dimensional, sino indubitablemente multi-dimensional. Sería interesante considerar las agrupaciones organizadas que se pueden detectar, como una diseminación de estrellas en la galaxia «alrededor de la Tierra». En efecto, están proyectadas en un espacio multi-dimensional. Así es como existen conglomerados de organizaciones cuyos intereses son comunes u organizaciones que toman — desde un punto de vista dado — un significado mayor que otras, las cuales, desde el mismo punto de vista, son más difíciles de detectar.

(1) «... la tecnología ha convertido la sociedad humana en un informe tejido en que las relaciones mutuas no pueden desenvolverse si no es corriendo el riesgo de perder el contacto con la realidad». V. Ferkiss. *Technological Man; «the myth and the reality»*. Londres, Heinemann, 1969, pág. XII.

(2) «La mayoría de las discusiones actuales a propósito de sistema en el dominio de la sociología son singularmente ingenuas y caducas cuando se refieren a modernos sistemas de investigación utilizados en otras disciplinas.» W. Buckley. *Sociology and Modern Systems Theory* (un ensayo de reemplazo de los anticuados modelos de la sociedad por un sistema conceptual más valioso y más apropiado). Englewood-Cliffs, Prentice-Hall, 1967, pág. 7.

(3) Parece que fue Colin Cherry quien, el primero, tuvo la idea de constituir una red de organizaciones coordinadas. *On Human Communication*, N.Y., Wiley, 1957. Véase también J.C. Mitchell (Ed.) *Social Networks in Urban Situations*. Manchester Press, 1969.

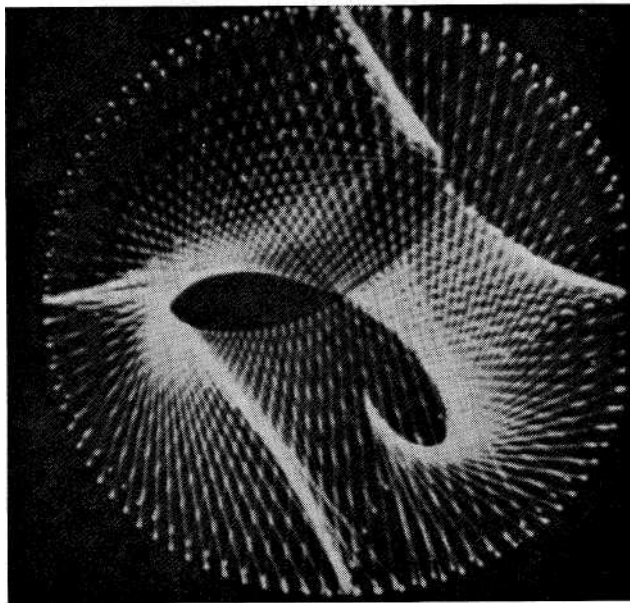
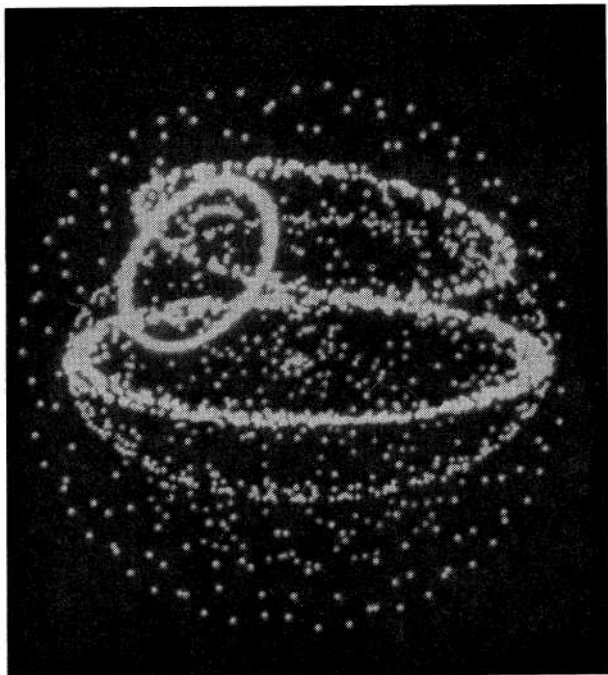
La red de organizaciones no forma de ningún modo una estructura rígida e inalterable. Esta noción no será verdaderamente útil que si refleja el dinamismo de la sociedad. Es por cuanto es posible concebir ciertos nudos que sólo sean visibles durante poco tiempo, como es el caso a la hora de reuniones ocasionales a propósito de un problema nuevo o a veces de un proyecto de corta duración, o visibles de manera intermitente (según un modo y una frecuencia característicos) en el caso de una serie de reuniones regulares. Sucede lo mismo con los lazos que unen los nudos : pueden ser ora permanentes, cuando corresponden a líneas de responsabilidad entre una organización y una agrupación dependiente, ora intermitentes (según un modo y una frecuencia característicos), cuando corresponden a intercambios regulares de información o a una participación a una reunión, etc.

El «observador» que tuviera una vista de conjunto de la red total tendría la impresión de una interacción constante entre lazos y nudos a un ritmo tal que éste acaba por ocasionar una mutación de los tipos de relaciones que unen los nudos. Por lo general éstas últimas quedan anotadas de manera semi intuitiva de modo que resulta difícil dar una imagen objetiva de la estructura de la sociedad. Hace falta una terminología adecuada cuando se trata de describir tales nociones o de elaborar una base conceptual objetiva capaz de delimitar claramente la significación de agrupaciones sociales convencionales, históricamente definidos, tales como organizaciones «no gubernamentales», agrupaciones con fines «no lucrativos», et. Convendría reemplazar estos términos inadaptados y negativos por el término más general y dinámico de «red».

Todas las agrupaciones que se ocupan del tratamiento de las informaciones serían examinadas en tanto que redes con sus características peculiares, pero sin embargo serían reunidas en cierta manera o asimiladas de modo a formar redes cada vez más extensas. La falta de terminología valerosa refuerza el concepto erróneo según el cual la estructura de la sociedad reposaría sobre un concepto parecido al correspondiente a los términos empleados para delimitar las agrupaciones organizadas para una meta reducida, tales como la legislación sobre las tasas, las leyes que rigen los contratos, etc. Dado el descuido aportado al estudio serio de las estructuras sociales por motivos académicos y de planificación, el pensamiento se ha limitado voluntariamente a considerar el individuo como una unidad de consumo. Bertram Gross subraya que la repartición de los seres humanos por categorías es menos importante que el conjunto de las relaciones que los une; los estudios internacionales publicados por la Naciones Unidas nunca tienden a analizar las estructuras que de ellos resultan y se limitan a tomar en consideración algunos factores de «bienestar físico» en vigor desde hace ya diez años. (4) Estos informes proporcionan estadísticas sobre el número de cines, de diarios, de radios, etc., per cápita, y sobre los métodos utilizados para informar e influenciar los individuos a partir de ciertos centros de poder. En cambio omiten hablar de los grupos y estructuras complicadas que usan los individuos para expresar, proteger o servir sus intereses particulares, y que determinan el sentido en el cual se opera la evolución de la sociedad.

(4) Sobre el «Report on the World Social Situation». B.M. Gross. «The state of the nation: social systems accounting». En : Bauer, R.A. (Ed.) «Social Indicators». Cambridge, M.I.T., 1966, págs. 19' 199 y págs. 269-270.





Estas dos fotos captadas en pantalla de visualización de ordenador simbolizan el espacio «organizacional» en tres dimensiones; arriba, los nudos y abajo, los lazos entre organizaciones

(Fragmentos de films I.B.M. de fines artísticos concebidos para enseñar la potencia de esta técnica)

## Complejidad de los campos de acción

La evidente complejidad de la organización de la sociedad proviene en gran parte de la necesidad de reaccionar de manera organizada en los numerosos sectores reconocidos del conocimiento y de la actividad humanos. La explosión de los conocimientos así como el tiempo necesario al dominio de cualquier actividad han acelerado la división del trabajo y aumentado el número de especialistas y de disciplinas, y por ende cada fragmento de disciplina se ha visto dividido a su vez.

La rapidez con la cual las fronteras del conocimiento van alejándose en cierto número de disciplinas hizo que las personas implicadas en un sector o un modo determinado de conocimiento ignoran totalmente el alcance que otros sectores de actividades pueden tener sobre la sociedad o sobre ellos mismos; por otra parte, pueden experimentar las mayores dificultades, aun si sintieran el deseo, en descubrir o hasta en comprender las informaciones que tratan de esta acción.

De ello encuentran un ejemplo sorprendente en el interés estrechamente limitado que se tiene por el crecimiento de la eficacia de los programas de desarrollo y por los sistemas de información que derivan de ellos, cuando es precisamente en paralelo con el Segundo Decenio del Desarrollo de la Naciones Unidas que será preciso disponer de sistemas de informaciones más complejos. Estos sistemas serán necesarios para promover una informática adecuada relacionada con los problemas del medio ambiente y de polución que, como saben, resultan directamente de un desarrollo excesivo, mal coordinado o mal dirigido (6).

Cada grupo humano implicado en un sector determinado de conocimiento o de actividad es, visto desde su posición individual, comprometido en una serie heteróclita de actividades de las cuales apenas si entrevé la importancia.

Muy bien podría esbozarse un cuadro útil de esta situación utilizando un tema de novela de anticipación a propósito del período en la historia de la humanidad en que el hombre haya desde hace tiempo, dejado la Tierra para marchar a la conquista de cuerpos celestes en todo el universo. Semejante novela subraya que problemáticamente en tal circunstancia, las distancias, el tiempo, y los problemas de comunicación, asociados al atractivo psicológico relativamente importante de los acontecimientos en el seno de determinada sociedad planetaria, tengan como efecto de aislar cada grupo y de metamorfosear la humanidad en subculturas independientes que, en resumidas cuentas, no guardarán sino un confuso recuerdo de su origen común en la tierra o de la estructura de las partes del Universo, de las cuales permanecerán alejados. Al colonizar los distintos dominios del universo de la ciencia y al comprometerse en uno u otro de ellos, el hombre se ha forjado deliberadamente una situación análoga a la de los conquistadores del espacio. De ello resulta que cada grupo está convencido, en la búsqueda de

<sup>6)</sup> El actual reconocimiento de la importancia y de las ramificaciones de los problemas de medio ambiente justifican una reestructuración del Decenio, igual que el Decenio del *Desarrollo del Medio Ambiente* de las Naciones Unidas, en el cual queda claramente formulado que no es el desarrollo a toda costa lo que importa, sino al contrario la evolución controlada en función de las consecuencias de dicha evolución — este es precisamente el concepto que le hace falta a la noción del desarrollo. Ahí se trata igualmente de los problemas de desarrollo en el Tercer Mundo y de los problemas causados por el exceso de desarrollo en la sociedad industrializada — siendo la creación de tal sociedad la meta de todo desarrollo que reúna así los problemas de los tres mundos.

una solución a un problema sea cual fuere, de la importancia primordial de su propia disciplina, y tendrá tendencia a aminorar la importancia de los problemas que no sean de su incumbencia y a contar con la responsabilidad ajena. He aquí un ejemplo : «Suponiendo que un problema de organización pueda ser enteramente resuelto por una de esas disciplinas (ciencias políticas, ciencias económicas, sociología, etc..) ¿ cómo podría el especialista de determinada disciplina saber si, en un caso bien determinado, otra disciplina está mejor equipada que la suya para resolver el problema ? En efecto, debe ser bastante raro encontrar a uno u otro práctico que no esté persuadido de que su manera de trabajar no sea muy eficiente, si no la más fructuosa» <sup>i')</sup>. El método tradicional que quería que se actúe como si «la naturaleza fuese, al mismo título que las universidades, organizada en disciplinas diversas» <sup>i')</sup> se vé ahora puesto en tela de juicio por problemas sociales y ambientales más complejos. «Los analistas de sistemas saben que una disciplina aislada no basta para resolver de modo adecuado todos los problemas que se plantean. Una comprensión total necesita una integración de todas las disciplinas... La coordinación debe obrar durante y no después de la investigación» <sup>i')</sup>. En contrapartida, la relación entre las diversas disciplinas se vé alterada por la índole misma de los problemas. Se admite generalmente que los «problemas presentan un grado tal de complejidad que buscar una solución para cada uno aisladamente, en la mayoría de los casos equivale a crear nuevos problemas y aún más que los que ya han sido resueltos» <sup>(2)</sup>. Por desgracia, se comprueba que esta situación no siempre está reconocida : «Los medios oficiales, intelectuales y administrativos encargados del desarrollo y de los programas de renovación urbana en los Estados se interesan de manera intensiva por resolver una pequeña parte del problema». <sup>(3)</sup> Es por lo que un banco de datos sobre el sistema mundial no puede permitirse de aportar todos sus esfuerzos a un sector en particular, ya sea el desarrollo, la paz o la educación, etc.. Es indispensable poder coordinar las perspectivas, combinarlas, y sobre todo estar listos para aceptar nuevas.

### Complejidad de los usos de la información

La función de un sistema de información, cuya preocupación es el estudio del sistema mundial, no es solamente tomar en consideración los desarrollos complejos que experimentan las organizaciones, el conocimiento y los problemas en general; también debe poder aceptar el ensanchamiento de las relaciones entre los diversos usos de un tal sistema de información.

Un conjunto de datos sobre el sistema mundial no sólo es provechoso para la investigación académica en dominios tan diversos como las relaciones internacionales o las ciencias políticas. Tales informaciones pueden ser igualmente de gran utilidad para organismos que, de una u otra manera, están interesados por el control de la evolución social, principalmente los planificadores, políticos, administradores o directores de agrupaciones vastas y complejas. El valor que para ellos representa un sistema de información global es que en seguida están

(\*) R.L. Ackoff, *Systems, organizations and interdisciplinary research*. General Systems Yearbook, Society for General Systems Research», vol. 5, 1960, págs. 1-8.

(†) E.N. Bacon. «Urban Process». *Daedalus*, Fall 1968, pág. 1167.

(‡) K.G. Harr, Jr. citado en *Harvard Business Review*, Marzo-Abril de 1967, pág. 10.

al corriente de las características del medio circundante o del contexto que influyen — o que al contrario están influidos por — el sistema de organización en el cual están implicados. Dentro del marco de los actuales métodos de planificación, cualquier proyecto corre el riesgo de ser realizado en la ignorancia de ciertos factores que no son de la incumbencia del sistema de organización. De ello resulta que sean propuestas recomendaciones por una organización — en general con la entera satisfacción de todos — que desde un principio ignoraba totalmente los problemas ambientales en los cuales se hallaba metida. Son problemas que sólo se hacen evidentes cuando son aplicadas las recomendaciones. La localización de factores de este tipo fuera de las organizaciones siempre es el resultado de un trabajo de investigación académica. Son casos de este tipo los que demuestran la importancia de la colaboración entre la investigación y la planificación. La función del sector de investigación consiste en estudiar la interacción entre los factores, mientras que la función del planificador es la de formular recomendaciones a la luz de dichos factores.

Si el sector de investigación del sistema de información se halla totalmente separado del que se utiliza en la planificación y en la elaboración de los programas, no existirá canal de comunicación valedero entre los dos grupos, (a) Los medios utilizados por la investigación no serán destinados a resolver los problemas que preocupan directamente los planificadores, sino que al contrario se atacarán a problemas cuyos resultados son inutilizables por los planificadores; (b) los planificadores tendrán que formular recomendaciones sobre la base de nociones que, en los círculos de investigación, han caducado desde diez años a veces.

El empleo de datos internacionales puede revestir una importancia similar en otros campos, tales como las informaciones públicas, la administración de programas, la documentación, la educación (en las universidades y escuelas) y, tal vez toquemos aquí la finalidad esencial, puede favorecer una participación democrática en las grandes opciones políticas. Son necesarios datos suplementarios en cada utilización. La gran dificultad reside en la constitución de un conjunto de informes integrados que, en cada caso, requerirá una configuración distinta. Con los métodos tradicionales no es posible estructurar los datos de manera a que sean universalmente válidos y formen una base común. El origen de dicha dificultad debe buscarse en el hecho que siempre se han referido, por tradición, a los *informes suministrados*, en sus formas más diversas, en vez de hacerlo con los *suministradores de informes*. Poniendo a éstos en evidencia, se encuentra de una vez una base común <sup>(\*)</sup>.

El estudio de las otras numerosas interacciones entre las diversas utilidades de los datos rebasaría el cuadro de este artículo. Sin embargo, queda evidente que cualquier factor que entrase o demore la interacción — trátase aquí en particular de la creación de sistemas independientes e inadaptados a su función por departamentos u organizaciones no emparentadas — es la causa de contratiempos en la comunicación que, por ende, están al origen de interpretaciones erróneas, la causa de problemas sociales inútiles y, por consiguiente, de un derroche de recursos. De ello el informe Jackson es un buen ejemplo : en sus

<sup>i')</sup> Ello equivale a aislar las informaciones en un orden más elevado, hecho debido al aumento de la cantidad de medios para utilizarlas — una reducción de la entropía más importante que de costumbre.

recomendaciones relativas al Sistema de Desarrollo de las Naciones Unidas <sup>(x)</sup> y que trata de un sistema de investigación y de administración de programas, el informe se niega a encargar la necesidad de acudir a un sistema de información pública, reconociendo por otra parte que la clave del desarrollo depende de una opinión pública informada <sup>(2)</sup>.

Cualquier nuevo método de investigación sobre el sistema mundial debería influir rápidamente sobre los medios políticos, educativos, de información pública, etc. La misma ley rige las innovaciones en cualquier otro sector. Los desarrollos en cada sector funcional, sea cual fuere, deberían tender a completarse sin rozamientos y a reforzarse en vez de proceder por saltos inconsiderados. Los sistemas de información constituyen el sistema nervioso de la sociedad planetaria. Si el método empleado para su elaboración y su uso permanece fragmentario, no podrán evitarse crisis sociales análogas a las que encontramos en el caso de ciertas deficiencias del sistema nervioso, igual que si el sistema mundial fuera una organización comparable a un dinosaurio atacado de parálisis espasmódica o de afasia. Un desarrollo perfectamente integrado sólo podrá realizarse si el sistema de información está destinado a un uso múltiple.

### La Complejidad y sus consecuencias

Cada organización tiende a trabajar aisladamente y a concebir programas, problemas o funciones, en ausencia de todo vínculo con otras agrupaciones, creando así inconscientemente una situación en la cual hombres o grupos de individuos no tendrán más que una comprensión limitada de las consecuencias y del contexto de actividades en que se hallan comprometidos. No sólo es prácticamente imposible controlar los problemas existentes, sino que «el peligro que nos acecha es que la manera de cómo inventamos y aplicamos nuevos conceptos de control de la organización sea ella misma incontrolable...» <sup>(3)</sup>.

A medida que se van detectando nuevos aspectos de la crisis mundial, preocupaciones privadas o, en una fase ulterior, de una acción gubernamental — van creándose nuevas organizaciones o sistemas de informaciones en contestación a este estímulo particular. Tan pronto las nuevas organizaciones se ven convertidas en operacionales y tan pronto se les dedican carreras; su existencia deviene un verdadero estorbo para la solución del problema original y es forzoso reconocer entonces que éste había sido motivado por factores que no figuraban en el programa de acción inicial. Esto resulta evidente a la luz de una comprensión nuevamente adquirida y por la índole de las ramificaciones que conociera el problema en el seno de la crisis social considerada en su conjunto. Esta comprensión está ligada a un constante desarrollo.

<sup>i)</sup> Naciones Unidas. *The Capacity Study of the United Nations Development System*. Ginebra, 1969, dos volúmenes.

<sup>(2)</sup> Véase «Capacity Study», tema tratado por A.J.N. Judge: «International Organizations and the Generation of the Will to Change — The Information Systems Required». Bruselas, U.A.I., 1970 (INF/5).

<sup>(3)</sup> Introducción leída en 1968 durante una sesión del «College of Management Control System (The Institute of Management Sciences)».

Un error frecuentemente cometido — a menudo deliberadamente cometido para llegar a una simplificación extremosa necesaria a cualquier actividad política eficaz — es considerar que la evolución pueda terminarse en alguna parte; así es como fijan en fórmulas que creen definitivas, ciertas crisis «únicas» de la civilización tales como la educación, el desarrollo, la juventud, la polución, etc. El peligro reside en el hecho que una acción política pueda apoderarse de tal problema para presentarlo como *la* meta esencial de los recursos, cuando ignora totalmente el contexto en el cual evoluciona el problema, pero esperando hacerlo pasar como la clave de todos los demás problemas. Una definición nueva, o mejor, del problema no podría en ningún modo justificar tal empleo de los recursos. Tal política puede conducir a una solución dramática de problemas particulares, y puede además, comprometer la solución de problemas nuevos o similares — per o el hecho de su éxito inicial (o del entusiasmo provocado por un supuesto éxito final).

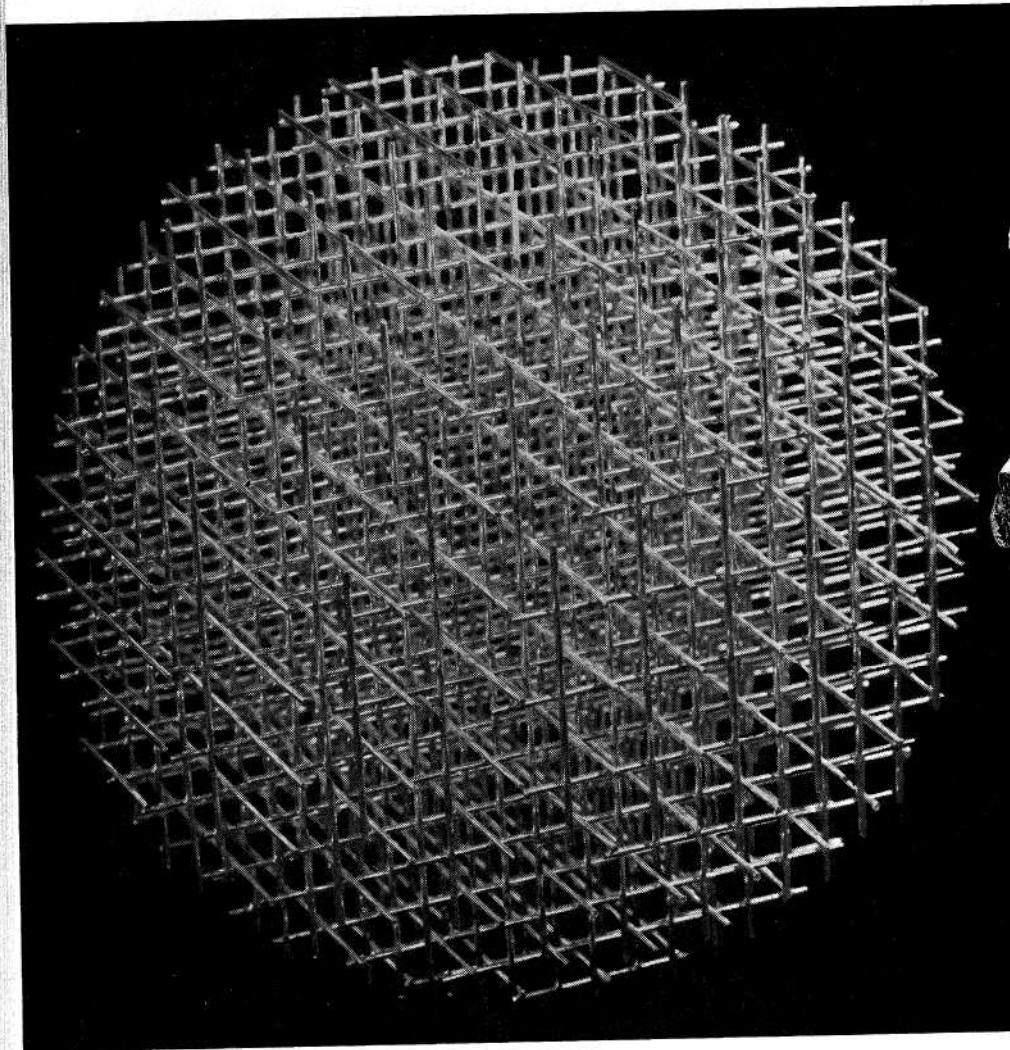
Este proceso de detección de los problemas y las soluciones que se les podrían aportar son los que deberían poder formularse conceptualmente. Las organizaciones y los sistemas de información deberían ser estructurados de manera a poder tratar las cambiantes definiciones de los problemas así como los problemas que exigen estrategias diferentes (por ejemplo en la rapidez de redacción), en vez de dejarse pasar por cada definición nueva dada a una posible solución de una crisis social así como a la estrategia que conviene aplicar.

El hiato así creado y que obliga a la sociedad a pasar ciegamente de un problema a otro proviene del hecho que las organizaciones y los sistemas de información son anticuados e inadaptados y se ocupan únicamente a tratar problemas ocasionales. Dichos sistemas no están organizados para hacer frente a los cambios y, por consiguiente, sucumben ante éstos. Esta destrucción puede presentarse bajo forma de una degeneración natural causada por el envejecimiento de los adeptos que fueron los autores de las estructuras, o bajo forma de una «liquidación» violenta porque las estructuras en presencia resisten activamente los cambios indispensables u ocultan la necesidad de estos cambios.

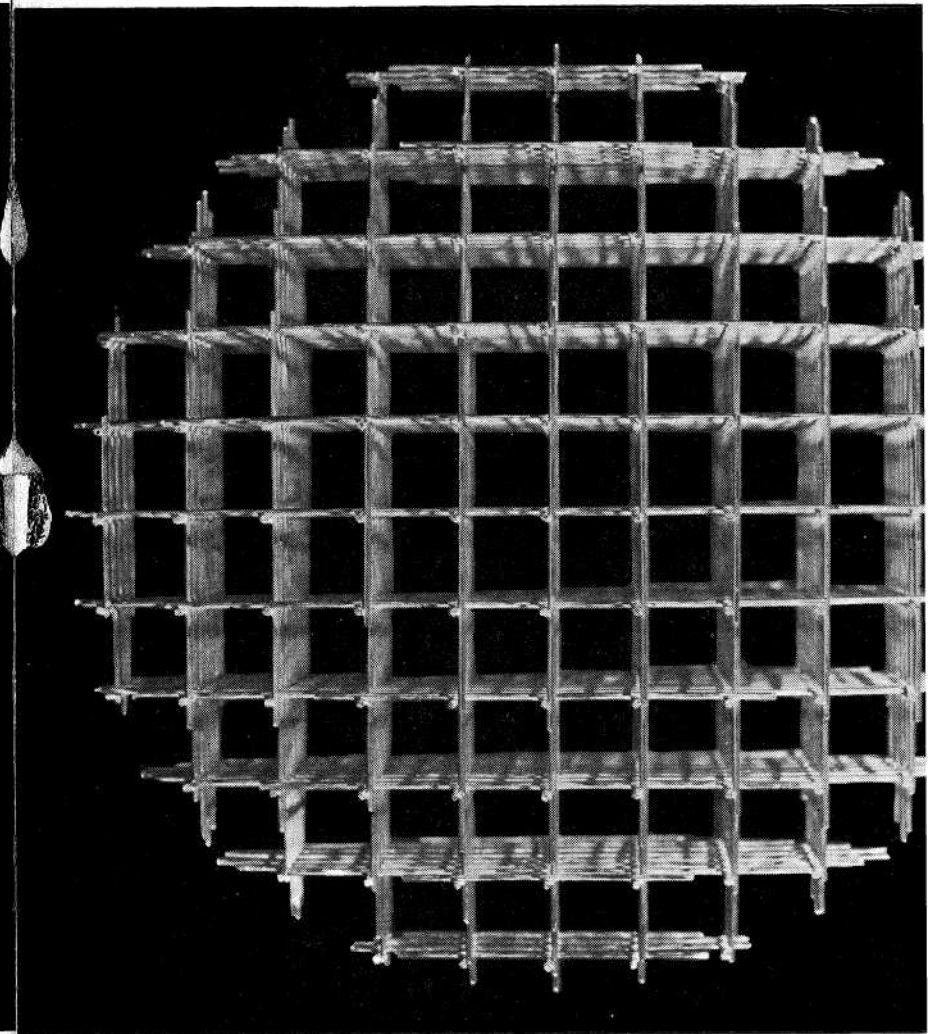
Ni que decir tiene que todo cambio no es radical y que en las velocidades u niveles distintos hay que distinguir detalles fundamentales. Desde el momento en que se toma claramente conciencia de esta gradación, queda evidente que la necesidad de hacer frente a una rectificación mínima no entrañará (por falta de discernimiento) un cambio indeseable de las estructuras fundamentales, lo que tendría una consecuencia fatal para las estructuras existentes.

La toma de conciencia de la complejidad de la sociedad — tema debatido en los capítulos anteriores — tiene por consecuencia de hacer ininteligible esta gradación, (excepto para ciertas élites) hecho que subraya aún más la dificultad de discernimiento de las organizaciones a un punto tal que la destrucción total de las estructuras — o revolución total — resulta perfectamente justificada. La complejidad equivale a una falta de transparencia frente a la comprensión. Esta opacidad hace que las estructuras de las organizaciones sean inseparables de las consecuencias negativas perceptibles de sus actividades. La complejidad impide a la gente de conocer la existencia de organizaciones capaces de resolver eficazmente un problema determinado. O entonces consideran con desconfianza que las organizaciones existentes se complacen en la inactividad. Ello conduce

UNA SOCIEDAD COMPLEJA, hostil a toda participación - concepto originado en una percepción superficial de la estructura social



UNA SOCIEDAD TRANSPARENTE, invitando a una eventual participación — concepto originado en una percepción profundizada guiada por una vista de conjunto de la estructura organizacional



DOS VISTAS POSIBLES DE LA MISMA [SOCIEDAD]  
*(Fotografías de la Esfera de Morellet. Visto en la Galería Rive Gauche, Bruselas)*

directamente a la creación de organizaciones o de sistemas de información nuevos que aumenta así la complejidad, entrañando un sentimiento de frustración, de claustrofobia o de enajenación del individuo.

Se trata pues de saber en qué medida podrán combinar la idea de cambio con una disminución de la inestabilidad provocada por una falta de transparencia. Si las estructuras de las organizaciones son concebidas en función de categorías restrictivas o inadaptadas y si permanecen aisladas unas de otras, ciertos espíritus críticos no dejarán de rechazar categorías enteras de organizaciones porque les hacen falta medios eficaces para detectar o distinguir lo útil de lo inútil — en este caso es la categoría de las agrupaciones como «sistema» la que se halla condenada. Si, al contrario, concuerdan en trabajar por red, será posible determinar la incompatibilidad de un determinado lazo o de una red menor, sin que por eso tenga que rechazarse todos los demás lazos o nudos que les sean asociados, por la única razón de que falta transparencia. Lo cierto es que es la intervención del bisturí más bien que del martillo pilón. Este método tiene la ventaja de enfocar el cambio desde una base conceptual, debido a que los lazos en curso de rectificación tienden así a formar parte de una red menor mientras que la red global no se verá afectada de ningún modo. El problema es saber cómo podrán concretizarse este cuadro cuyas posibilidades serán eventualmente aplicadas.

Si tal cuadro conceptual pudiera ponerse en pie, sería posible hacer descollar las protestaciones democráticas como puntos de desacuerdo con ciertos lazos o redes menores en el interior de una determinada red más vasta — es decir llegar a una situación preferible a la de hoy que quiere que los partidos estén divididos en campos opuestos sin la menor estructura de base común.

#### El Sistema inter-Contacto de la U.A.I.

Los capítulos anteriores han demostrado suficientemente que no faltan las ocasiones de realizar una vista de conjunto más realista y más poderosa, con tal de acudir a un banco de datos internacionales susceptible de desarrollos continuos en los años por venir. Algunas de estas ocasiones están estrechamente ligadas a problemas sociales mayores cuya solución resultaría presuntuosa en el cuadro de una organización aislada. Con la solución de sus propios problemas en el dominio del tratamiento de las informaciones, la U.A.I. está en estado de crear un instrumento capaz de proporcionar una perspectiva integrada valedera sobre la mayoría de estos problemas y, más particularmente, sobre la red de organizaciones que es la clave de cualquier acción eficaz.

Actualmente se están emprendiendo esfuerzos para reunir en ordenador todas las informaciones relativas a los lazos y nudos que, en la red del sistema mundial, tienen un alcance internacional. Una parte de dichas informaciones se encuentra ya disponible en el *Anuario de las Organizaciones Internacionales* (\*), bajo forma de descripciones mandadas por cada organización internacional. Estas descripciones se limitan a veces a una dirección mientras que otras se extienden sobre varias páginas de texto. Sin embargo la presentación del texto tradicional

i<sup>1</sup>) *Annuaire des Organisations Internationales*. 1950, 902 págs., 3a edición (publ. n° 146).  
*Yearbook of International Organizations*. 1968-1969, 1220 págs., 12a edición (publ. n° 210).

debe ser fragmentada para permitir al ordenador de tratar separadamente cada lazo vinculado con una organización determinada o con una de sus subsecciones : de este modo los informes podrán ser estudiados en el cuadro de una red.

De este modo una organización está reunida con organizaciones miembros, siendo cada una de ellas reunida a su vez con su propia organización miembro, para ser eventualmente reunida con individuos. Según su organigrama, la organización está fragmentada ella misma en divisiones y secciones formando distintas redes de nudos y lazos. Una organización puede ser reunida a otra por diversos motivos : en calidad de miembro, por ayuda recibida, o a consecuencia de una colaboración en la elaboración de un programa. Puede ser reunida a la red por su colaboración en su congreso regular y por las organizaciones representadas, o también después de una distribución de periódicos etc. Además, está naturalmente reunida con sus dirigentes que a su vez pueden desempeñar un papel en otras organizaciones y que por consiguiente, se ven automáticamente vinculadas con éstas. (Es interesante comprobar que un individuo puede desempeñar varios papeles— de hecho los «papeles» se convierten en «miembros» del individuo así descuartizado en el seno de la red. Como tal puede llegar a ser el nudo clave reuniendo entre ellos a medios gubernamentales, académicos o universitarios.)

Los informes recogidos no se limitan al contenido de un solo Anuario. Las direcciones de contacto utilizadas por la U.A.I. (en la ocurrencia las bibliotecas, agrupaciones nacionales y locales, empresas comerciales internacionales, embaajadas, agencias gubernamentales, etc.) en vista de la distribución de su revista i<sup>1</sup>) forman parte, ellas también, de un plan de desarrollo a largo plazo que permitirá estudiar los centros de actividad nacionales o locales que revisten una importancia internacional. La U.A.I. tiene igualmente la intención de extender su campo de acción de manera a poder incluir en su red otros tipos de nudos a propósito de los cuales posee ya algunas informaciones : reuniones (2), programas y proyectos, periódicos (3), reseñas de asambleas (4), etc. En cada caso se hará mención de la relación de un nudo con otros nudos.

La ventaja de tal método es que cada punto o nudo que hasta ahora ha sido incorporado en la red podrá llegar a ser el embrión de un futuro desarrollo. La información mínima que se posee respecto de cada nudo es la necesaria al contacto, en otros términos el nombre y la dirección. Se considera como desarrollo el hecho de reunir detalles sobre la red de los órganos que constituyen la estructura interna del nudo que se ha tocado, o a propósito de las asociaciones con las cuales está vinculado el nudo — y así lazo tras lazo se va desprendiendo una imagen orgánica de ciertos sectores particulares.

No se puede nunca decretar con antelación el sentido que tomará un desarrollo. La U.A.I. tiene el mayor interés en concentrarse sobre la configuración internacional, pero cada vez que ciertas asociaciones interesadas deseen aportar una

i<sup>1</sup>) *International Associations*, 1949, mensual.

(2) «International Congress Calendar» (congresos internacionales en el porvenir); sale anualmente con suplementos, véase ref. 1.

(3) «Directory of Periodicals Published by International Organizations», Bruselas, U.A.I., 1969, 3a edición.

(4) «Yearbook of International Congress Proceedings 1960-1967». Bruselas, U.A.I., 1969, 640 págs.

contribución con miras a promover un determinado sector de la red — sanidad, agricultura, etc. — o para favorecer un país en particular, o cualquier otra combinación de características, será posible hacerlo. Un importante equivalente puesto actualmente en evidencia por la U.A.I. sobre el aspecto internacional de la dimensión internacional-local, es el aspecto multidisciplinario de la dimensión multidisciplinaria especializada. Así podrían otorgarse fondos para reunir datos sobre organismos multidisciplinarios, bien sean internacionales o locales.

El banco de datos se desarrollará en diversas otras direcciones. En el análisis de las redes se irán aplicando cada vez más métodos más complejos en colaboración con agrupaciones universitarias con miras a mejorar la comprensión del sistema mundial. Esperan muy particularmente mantener los lazos con el Programa de las Relaciones Internacionales (Northwestern University, E.E.U.U.), el Instituto Internacional para la Búsqueda de la Paz (Universidad de Oslo), y con una asociación actualmente en plena expansión en la URSS que, en el porvenir, usará potentes medios cibernéticos — y para la cual el sistema inter-Contacto de la U.A.I. resulta idealmente indicado. Por otra parte, se emprenderán esfuerzos para hacer que los métodos de presentación de las informaciones sobre la red sean más sencillos y a la vez eficaces, con el fin de complacer las exigencias de personas sin formación técnica, tales como administradores, o para ser utilizados en la enseñanza <sup>i1</sup>).

El sistema podría desarrollarse todavía en otra dirección y resulta difícil evaluar su alcance. La creación de inter-Contacto surge cuando los Estados Unidos disponen de bancos de datos que poseen informaciones acerca de unos 500 millones de individuos, cuando muchos gobiernos elaboran sus propios sistemas de datos, cuando las Naciones Unidas intentan constituir un banco de más de un millón de direcciones particulares, y cuando la red de los World Trade Centres esparcidos por el mundo contará y manipulará datos comerciales importantes con la ayuda de un sistema de potentes ordenadores (probablemente enlazados por satélite). La tendencia a la concentración de las informaciones bajo el control del Estado y de los grupos comerciales, aunque benéfica en principio, está considerada generalmente como una amenaza contra el derecho al secreto y los métodos tradicionales de control de los abusos <sup>(2)</sup>. Se admite generalmente, y en ello reside el peligro, que los problemas internacionales evolucionan con una rapidez tal que pronto conducirán la sociedad a una situación tal que «se verá tentada — o tal vez no pueda hacer otra cosa — de sacrificar los principios políticos democráticos» <sup>(3)</sup> — una situación ya presentida en la novela de George Orwell, «1984».

El sistema inter-Contacto de la U.A.I. — o la técnica — ofrece a agrupaciones no gubernamentales o de fines no lucrativos de toda clase, envergaduras o creencias, la posibilidad de aumentar su eficacia por la utilización de un potente sistema de ordenador. Se prevé, en el transcurso de un desarrollo ulterior, la creación de un método flexible y complejo permitiendo a agrupaciones que utilicen el

<sup>i1</sup>) Se han emprendido investigaciones referentes al empleo de los medios de representación gráfica en pantalla tipo televisión de las estructuras tales como las redes de organizaciones.

<sup>(2)</sup> D.M. Michael. «On coping with Complexity: Planning and Politics». *Daedalus*, Fall, 1968. págs. 1179-1185.

<sup>(3)</sup> H. Kahn y J. Wiener. «Faustian Powers and Human Choices». En: W.R. Ewald (Ed.) «Environment and Change», Indiana University Press, 1968.

sistema, de intercambiar datos preservando a la vez, cuando fuese necesario, la seguridad y el derecho al secreto de cada uno, indemnizando la agrupación que haya permitido a otras de utilizar datos que la primera haya recogido. Métodos cooperativos de financiamiento permitirán a ciertas organizaciones (tales como fundaciones) de subvencionar la utilización del sistema por determinadas sociedades de fines no lucrativos. Así se verán facilitadas sus actividades. (Este método es de primordial importancia en el sentido que proporciona el medio de rodear, en varios niveles administrativos, los problemas tradicionales de coordinación ocasionados por los asuntos de procedimiento, personalidad y política; podría desembocar así en una especie de «coordinación espontánea» por el hecho que resulta de una integración parcial al nivel de la utilización de la información. La extensión y la flexibilidad de las posibilidades técnicas son más que suficientes para cualquier exigencia de autonomía.)

Podrían suponer que un desarrollo tan excepcional pueda ayudar a aumentar la eficacia operacional de ciertas agrupaciones cuya función, en las sociedades democráticas, es de protestar, o de contrapesar las acciones y las omisiones de las demás organizaciones (agencias gubernamentales, asociaciones, sociedades comerciales u otras...) que consideran, según sus *propios* sistemas de valores, como siendo peligrosas o irresponsables. Varias de estas agrupaciones están actualmente capaces de introducir fermentos de inestabilidad en el sistema internacional debido a que disponen de un sistema de información generalmente superior. Así es cómo tienen necesidad de reacciones más rápidas y más eficaces de parte de organizaciones capaces de detectar los abusos. Es importante que sea creado semejante sistema, descomercializado y apolítico, con el fin de evitar que sea perjudicada la eficacia de las organizaciones por obstáculos monetarios u otros a la hora del acceso a los sistemas de información gubernamentales o comerciales. Un sistema de coordinación puede igualmente resultar útil en el dominio de la participación y contribuir a una formulación más completa de los valores de la sociedad.

La realización de estas posibilidades cooperativas depende en gran parte de la medida en la cual las futuras utilidades vayan a (a) rechazar el ordenador como medio de llegar a un mejor porvenir, ya que, en su espíritu, se referirán al uso que de él se hace en ciertas organizaciones; (b) reemplazar la eficacia de un trabajo en común por el deseo de trabajar independientemente con la ayuda de sistemas electrónicos incompatibles y entrar en competencia para procurarse los recursos disponibles (este es el error fatal cometido por un gran número de organizaciones inter-gubernamentales, aun en el cuadro del sistema de las Naciones Unidas); (c) dejarse convencer de la necesidad de preparar activamente, de rebuscar y utilizar colectivamente las técnicas modernas de información de las cuales, por lo demás, podrán sacar el mayor provecho; (d) comprender que su sobrevivencia y su eficacia dependen de la manera nueva con la cual van a aumentar o disminuir la disponibilidad de las informaciones que controlan (es decir una evolución hacia una situación en la cual las agrupaciones aislacionistas tenderán a desaparecer).

## Aplicación inmediata

### a) *La producción de libros de referencias*

Para la producción de la 13ª edición del Anuario de las Organizaciones Internacionales se acudirá, en el decurso del año 1970, al sistema inter-Contacto por conducto de un ordenador encargado de la composición. En otros términos, el ordenador se verá encargado de disponer los datos línea tras línea, página tras página, en cinta magnética, inclusive las correcciones y aditamentos, así como ocho o más índices, entre los cuales varios en lenguas extranjeras. Luego se procederá a la confección de una película cuyo repertorio podrá imprimirse. Los mismos datos podrán ser interpretados de manera distinta con el fin de constituir repertorios de organizaciones que obedecen a cualquier combinación de criterios. Está prevista una edición francesa del Anuario <sup>i)</sup>, así como varias otras publicaciones de la U.A.I., a propósito de congresos <sup>(2)</sup>, periódicos <sup>(3)</sup>, reseñas de congresos <sup>(4)</sup>. La U.A.I. podría preparar también repertorios nacionales.

### b) *La investigación*

Las solicitudes de informaciones relativas a agrupaciones que obedecen a determinados criterios serán complacidas con la ayuda de los mismos datos (ejemplo de las listas de organizaciones : con cuartel general o miembros en Bélgica, interesados por un determinado problema, no habiendo celebrado reuniones en Túnez, etc.). En lo que entraña estudios estructurales más complejos, se emprenderán en colaboración con grupos universitarios.

### c) *La difusión*

Utilizarán igualmente el sistema para distintas clases de difusión : cuestionarios con miras a obtener informaciones nuevas (por ejemplo con motivo de la publicación de nuevos Anuarios) o informes especiales: la distribución de la revista mensual «Asociaciones Internacionales» así como de los periódicos de otras organizaciones se hará por encargo; se hará de igual modo para las invitaciones a los congresos, etc. Uno de los aspectos más importantes de este sistema será la facultad de suministrar a las organizaciones que estén interesadas por cualquier aspecto de las actividades humanas, las direcciones de todas las agrupaciones con las cuales tendrían que ponerse en contacto.

## Perspectivas de Desarrollo

La ciencia y la tecnología han alcanzado tal grado de desarrollo que «por primera vez en la historia de la humanidad, hemos llegado al punto de poder realizar

<sup>i)</sup> La última edición francesa ha sido publicada en 1961.

<sup>(2)</sup> «International Congress Calendar» (congresos internacionales en el porvenir); sale anualmente con suplementos, véase ref. 1 pág. 103.

<sup>(3)</sup> «Directory of Periodicals Published by International Organizations», Bruselas, U.A.I., 1969, 3ª edición.

<sup>(4)</sup> «Yearbook of International Congress Proceedings 1960-1967». Bruselas, U.A.I., 1969, 640 págs.

todo lo que deseamos con tal de ponerle el precio» <sup>f)</sup>). Esto puede aplicarse tanto a la producción de cosas nuevas como — hecho pocas veces mencionado — al desarrollo de las técnicas capaces de suministrar una vista de conjunto coordinada de los procesos sociales en los cuales se encuentra comprometido el hombre. De ahí la importancia de las investigaciones sobre el porvenir que ayudarán la sociedad a optar por lo que desea y a decidir sobre la repartición actual de los recursos.

El primer capítulo que sigue trata de ciertos desarrollos del sistema inter-Contacto que actualmente son técnicamente realizables. En el segundo capítulo, los desarrollos descritos desembocarán en realizaciones que probablemente serán adquiridas en los próximos treinta años y para las concepciones de las cuales podría contribuir el sistema inter-Contacto.

### a) *El porvenir inmediato*

*Organigramas* : quizá sea sorprendente comprobar que varias organizaciones importantes, tales como las administraciones de Estado nacionales o las agencias especializadas de las Naciones Unidas, son incapaces de presentar un organigrama detallado incluyendo todas sus agrupaciones y sus órganos constituyentes. A este respecto un gobierno europeo después de haber hecho establecer la lista completa de los 200 organismos internacionales ocupándose del desarrollo tuvo que renunciar a la formulación de una política global 1970-1980 porque no se averiguó posible determinar en el seno de su administración cuál era el órgano responsable para el enlace con cada uno de dichos organismos. Se limitaron a una política global abarcando una treintena de éstos, o sea un diez por ciento.

Y con la ayuda de una tal jerarquía será posible indagar el canal recorrido por una decisión sobre un determinado problema.

*Visualización gráfica* : Sería posible también de difundir las informaciones suministradas por los organigramas por conducto de un procedimiento emparentado con la televisión empalmada a ordenadores — este método de fijar carteles de información se está aplicando actualmente con éxito en el aeropuerto de Londres para las reservaciones de pasajes. Sin embargo, un importante adelanto será realmente realizado el día en que sea posible enseñar partes de la red de las organizaciones bajo forma gráfica. Esta representación de una *red* en dos, tres o cuatro dimensiones permitirá ver en imágenes las relaciones entre las organizaciones. Con la ayuda de un marcador luminoso reunido al ordenador, es posible hacer entrar o borrar informaciones en la pantalla. Métodos parecidos están actualmente utilizados para la visualización de circuitos electrónicos, de estructuras mecánicas (aviones, automóviles, etc.) o para el análisis de modelos tridimensionales de moléculas químicas complejas. Estos pueden ser manipulados, reducidos o amplificados en la pantalla de visualización <sup>(2)</sup>.

La importancia primordial de la utilización de las unidades de visualización gráficas reside en la posibilidad de aumentar la comprensión; Esta se ve grandemente facilitada con la utilización de modelos mentales o de anotaciones que permiten

<sup>i)</sup> I. Sutherland. «Computer graphics». *Datamation*, Mayo de 1966, Op. 22-27.

<sup>(2)</sup> Véase por ejemplo: «International symposium» «Computer Graphics 1970»; sessions and papers. Brunel University, 1970, 3 volúmenes.

una representación simple de un montón de complejidades que anteriormente hubieran escapado a la comprensión. Sin embargo, mayor sea la complejidad y más difícil será la utilización de modelos sencillos. Aquí nos acecha el peligro de caer en atajos conceptuales especiosos o en simplificaciones extremosas. He aquí cómo un autor describe sus propios modelos mentales a propósito del funcionamiento de circuitos eléctricos :

« Desgraciadamente, mi modelo abstracto tiene tendencia a desvanecerse cuando me hallo confrontado con un circuito demasiado complejo. Estoy incapaz de acordarme durante bastante tiempo de lo que está sucediendo en un lugar como para prever lo que sucederá en otra parte. Mi modelo desaparece. Si al menos pudiera reproducir este modelo abstracto en un ordenador y ver el verdadero funcionamiento de un circuito, mi abstracción no se desvanecería. Entonces pudiera recobrar las vagas nociones que *se esfuman en la periferia* y tornarlas más sólidas. Estuviera entonces en condición de analizar circuitos más importantes. *Dichas abstracciones existen en todos los dominios. Pero nunca acudimos al ordenador que sólo esta capacitado para apuntalar estas abstracciones.* Hoy día el hombre de ciencia se halla limitado por su pluma, su papel y su espíritu... Gracias al ordenador podría ahora representar toda clase de nociones complejas y abstractas, y podría utilizarlas como nunca antes tuviera oportunidad de hacerlo. *Pienso que los verdaderos adelantos se realizarán en el campo de las ciencias exactas el día en que haya alguien para inventar nuevas abstracciones que será indispensable visualizar por unidades gráficas* (x).

Este es el tipo de facilidad que reclaman las ciencias políticas, sociales, administrativas, los educadores y especialistas de la información en su estudio del sistema mundial. Parece que abstracciones de esta índole serán las únicas capaces de formar un día los elementos de base adecuados a una comprensión y a una representación clara del sistema mundial cuando se trate de planificar o de tomar decisiones. La utilización de este método contribuirá a hacer comprensible el sistema mundial — evidentemente es de una importancia capital cuando se trata de llegar a una comprensión rápida de las estructuras intergubernamentales complejas o de las relaciones entre las empresas de un determinado sector industrial.

Investigaciones orientadas en este sentido contribuirán a descubrir ciertas debilidades estructurales de modo que los fondos ya no serán dedicados sin discernimiento a la creación de nuevas organizaciones, a la coordinación de agrupaciones, sistemas de informaciones, bibliografías, periódicos, etc., sino que serán destinados con más precisión a mejorar la eficacia de estructuras existentes si éstas lo necesitan.

Este sistema tendrá la ventaja de evitar el círculo vicioso del doble empleo y de la ineficacia. Desde el punto de vista de la investigación, semejante decisión resultará muy lógica y, además, la visualización de la información se ganará la simpatía del político, que no disfruta de una formación técnica, del administrador y del ciudadano interesado, debido a la facilidad con la cual los problemas podrán simplificarse o examinarse desde varios ángulos a un tiempo. (Véase más adelante).

i') W.D. McElroy. «National Academy of Science», *News Report*, Noviembre de 1969.

*Educación* : Una unidad de visualización gráfica reunida a un ordenador reviste considerables ventajas desde el punto de vista de la técnica de comunicación de conceptos nuevos. A medida que el sistema íter-Contacto va ya creciendo en complejidad será preciso buscar técnicas nuevas capaces de simplificar el método educativo que ello entraña, los papeles e interacciones múltiples ofrecidos a los individuos, a los ciudadanos y a sus agrupaciones. El tiempo que actualmente se necesita para la comunicación de un conocimiento útil del sistema mundial y la dificultad de concebir una representación integrada de su complejidad, plantean arduos problemas. Aquí es donde una unidad de visualización de la información en relación directa con la gran memoria de un ordenador puede ofrecer reales posibilidades. Se hará un gran paso hacia una comprensión claramente estructurada el día en que puedan manipular partes de red multidimensional con la ayuda de dicho sistema. Así podrán reproducir claramente el sistema mundial a partir de cualquier punto de esa red previamente escogida. De este modo un utilizador particular podrá, a partir de una organización (o hasta de un concepto) que haya visto y comprendido, servirse de una base visual para llevarlo a una comprensión de las relaciones más profundas que reúnen ésta con otras organizaciones (o conceptos); existirá una variedad de modelos útiles a distintos tipos de personalidad. Por consiguiente, entidades «distantes» desde el punto de vista de la comunicación podrán ser reducidas visualmente, mientras que otras organizaciones más «cercanas» y cuya importancia absoluta es relativamente menor, podrá ser ampliadas (a veces hasta el punto de acercarse al concepto que el utilizador se hace de éstas).

De este modo, un estudiante podrá completar, si lo desea, su red de base pidiendo una reestructuración del panel visual para tener en cuenta otras estructuras de partida, y llegar así a una comprensión de conjunto que, conceptualmente, distará mucho del sistema de base del cual partió. De esta manera podrá alzarse poco a poco hasta la comprensión de niveles más generales del sistema mundial o, al contrario, ahondar ciertos sectores especializados. Lo que sin duda sea para él lo más importante es que el estudiante podrá así descubrir las organizaciones o los sistemas que presentan un interés máximo para abandonar una actividad por otra mejor adaptada y única susceptible de darle entera satisfacción, o también en qué medida tendría que aportar correcciones a una tendencia que había juzgado poco satisfactoria.

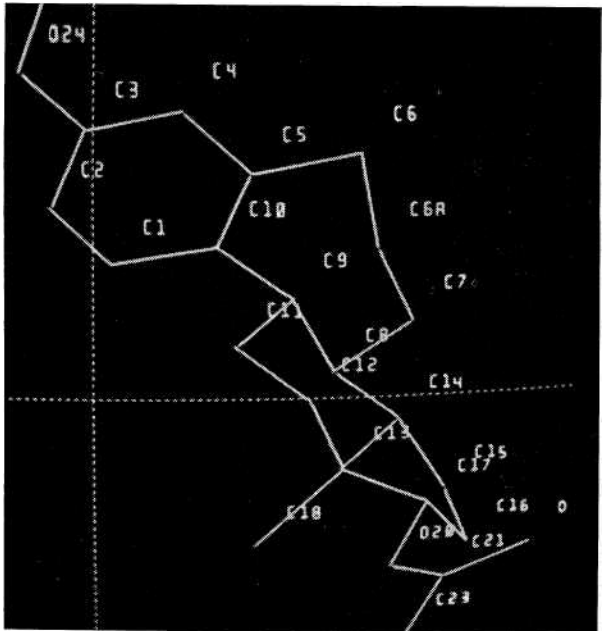
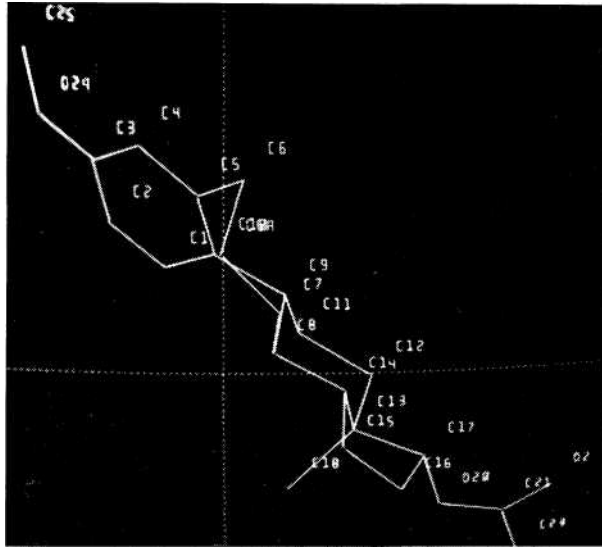
Semejante exploración de la red de organizaciones puede grabarse en cinta magnética video que a su vez podrá ser utilizada por los educadores, por la prensa filmada o en las reuniones. (i)

#### b) *En un porvenir más lejano*

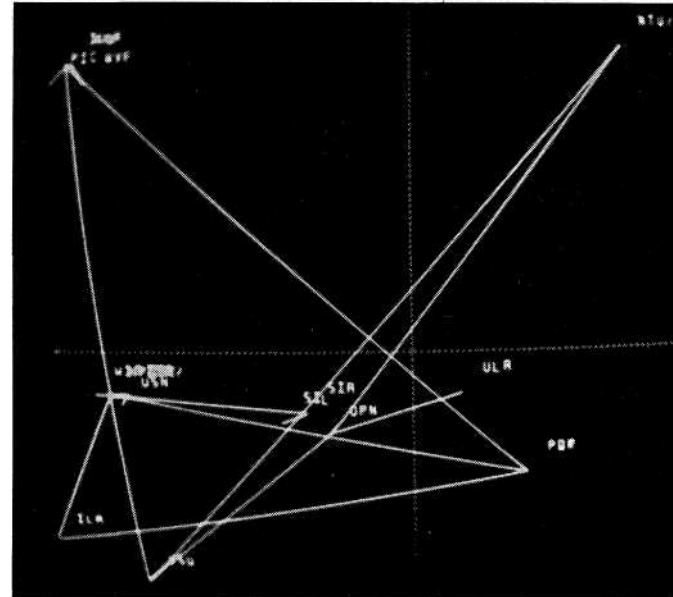
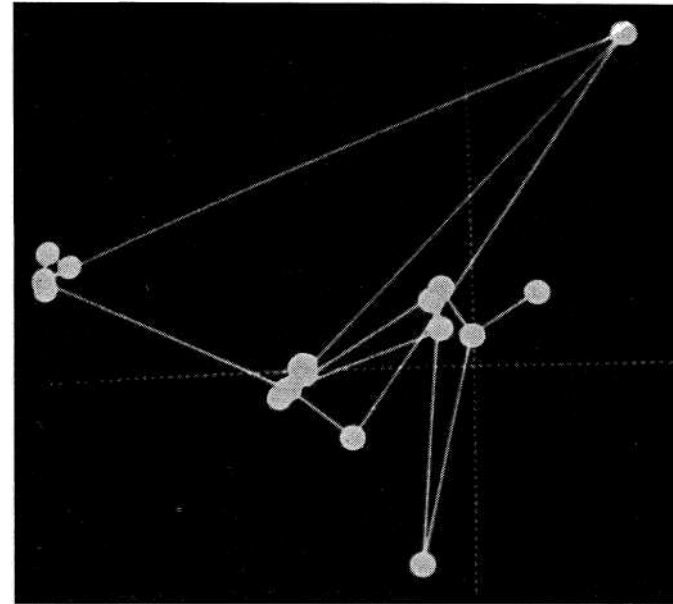
Este capítulo se limitará a exponer brevemente los medios de comunicación y el tipo de medio circundante que parecen deseables o hasta esenciales en la última década de este siglo, dados los problemas y posibilidades existentes — y en qué medida contribuirá a este desarrollo el sistema de estructuración de los datos que se halla actualmente en curso de concepción en la U.A.I. (2).

i') Dichos puntos han sido objeto de un estudio más detallado por A.J.N. Judge. «The improvement of communication within the world system». Bruselas, U.A.I., 1969 (INF/2).

(2) Algunas de las posibilidades tratadas en este capítulo han sido objeto de un estudio más detallado por A.J.N. Judge. «Communication and international organizations». *International Associations*, vol. 22, febrero de 1970, págs. 67-79.



Representación de una molécula química compleja en pantalla de visualización : técnica empleada actualmente para ayudar a la comprensión de tales estructuras bajo tres dimensiones. El investigador puede hacer girar la molécula para poder verla desde distintos ángulos, fijar textos asociados, o emprender cálculos sobre una parte de la estructura



Un primer paso hacia una representación gráfica del espacio «inter-organizacional». La técnica utilizada para la visualización de las moléculas ha sido empleado por el autor para representar a una agrupación de 18 organizaciones y órganos asociados. La estructura ha podido ser volteada (para indicar la configuración desde un determinado punto de vista), ampliada (para explorar un determinado lazo). Las esferas (nudos) que representan los organismos, así como sus siglas, han sido agregadas o suprimidas. Esta técnica podría aplicarse para la exploración de las redes de miles de organizaciones

(Fotografías tomadas por el autor de la pantalla del ordenador IDIOM de la Information Displays Inc., U.S.A.)

Más importante sea el número de factores esenciales, que debe ser tomado en consideración con vistas a resolver una situación determinada, y más compleja será la estructuración para cercar el problema. Por cuanto es indispensable extender la utilización de unidades de visualización — tal como se ha descrito anteriormente — de manera a constituir un contexto de trabajo que pueda ser descrito por un administrador (o un miembro) del modo siguiente : tendrá que considerar su organización como el punto de integración o de coordinación que, en una serie de redes de relaciones, unen a otros individuos con otras agrupaciones implicadas a su vez en un conjunto de determinados problemas. Esta noción abstracta se presentará bajo una forma visual precisa utilizando una técnica de visualizado i apropiada en pantalla de proyección tridimensional reunida directamente a un ordenador. Así será posible controlar el grado de desarrollo de dichas redes. Cada acontecimiento que surja y el tiempo que pasa, irán modificando continuamente la configuración de los lazos que unen las diversas organizaciones. Mientras esté mirando ,el quadro visual le señalará la formación o la destrucción de nuevos lazos así como los sectores de conflicto que oponen las organizaciones. Aparecerán nuevos puntos de integración de importancia y duración variables acosionando de parte de su organización decisiones y reacciones inmediatas. Es evidente que las decisiones que habrá de tomar, con el fin de otorgar recursos en nuevos dominios, vendrán a modificar la configuración de los lazos en su propio cuadro así como en los de las demás organizaciones implicadas en el misiiio sector de actividad.

Un cuadro coordinado lo mantendrá pues al tanto de los problemas existentes y lo informará acerca de su grado de desarrollo. En cualquier momento podrá determinar qué organizaciones — y redes trabajando de común acuerdo en el mismo proyecto — se hallan implicadas en tal o cual problema, así como su grado de eficacia y sus necesidades de recursos. Por otra parte, el ordenador le revelará los problemas que lo interesan más particularmente y que no atañen a ninguna otra organización, y le iidirará lis agrupaciones acerca de las cuales podrá conseguir fondos, o que e;tén dessosas de colaborar, o también de sostener una acción que haya aprendido (\*).

Debido a los desarrollos en materii de comimicacimes, las organizaciones — es decir estructuras destinadas a tratar las informaciones — tenderán cada vez más a abandonar las formas que adquieren hoy día. La ofici ía se volverá superflua ya que los expedientes, informes y documentos serán copiados y utilizados electrónicamente. La sila de conferencias desaparecerá ya que los desplazamientos son fuente de inconvenientes y de pérdida de tiempo, y que resultará más cómodo reemplazarla por las ventajas que ofrecen las comunicaciones por videofonio. La organización paramente administrativa llegará a ser un concepto concretizado en un programa de ordenador<sup>(2)</sup>. Semejante evolución tendrá la ventaja de reducir la propensión o la necesidad de identificarse con los aspectos auxiliares y accesorios de una organización, aspectos que, en general,

i<sup>1</sup>) Un sistema técnicamente análogo a éste se luitza ya para la venta y la compra de acciones **entre partes** que desea i permanecer anónimas durante li fase de las negociaciones. Véase «**A Computer to bypass the broker**», *Business Week*, 8 de marzo da 1969, págs. 96-97.

(2) **Fuera de las ventajas tecnológicas** que prescita uní tal solución, la sociedad se encuentra ya en la fase en que un conjunto tridi nerisiDn ü de oii:ini3 tiende a convertirse en un obstáculo **directo para los contactos multidimeisiaule**; que se pr J.J.i:ei entre los individuos y las numerosas **funciones que tienen** que ca nplir dentro del mir:j d: im \*r 11 virieiid de comités y de grupos de **trabajo**.

son los más refractarios a toda idea de evolución. La noción misma de organización como estructura permanente será modificada. La facilidad con la que pueden modificarse o crear las estructuras ocasionará un aumento de la rapidez de evolución de éstas en el punto en que nuevos lazos serán empleados para la solución de cada tipo nuevo de problema.

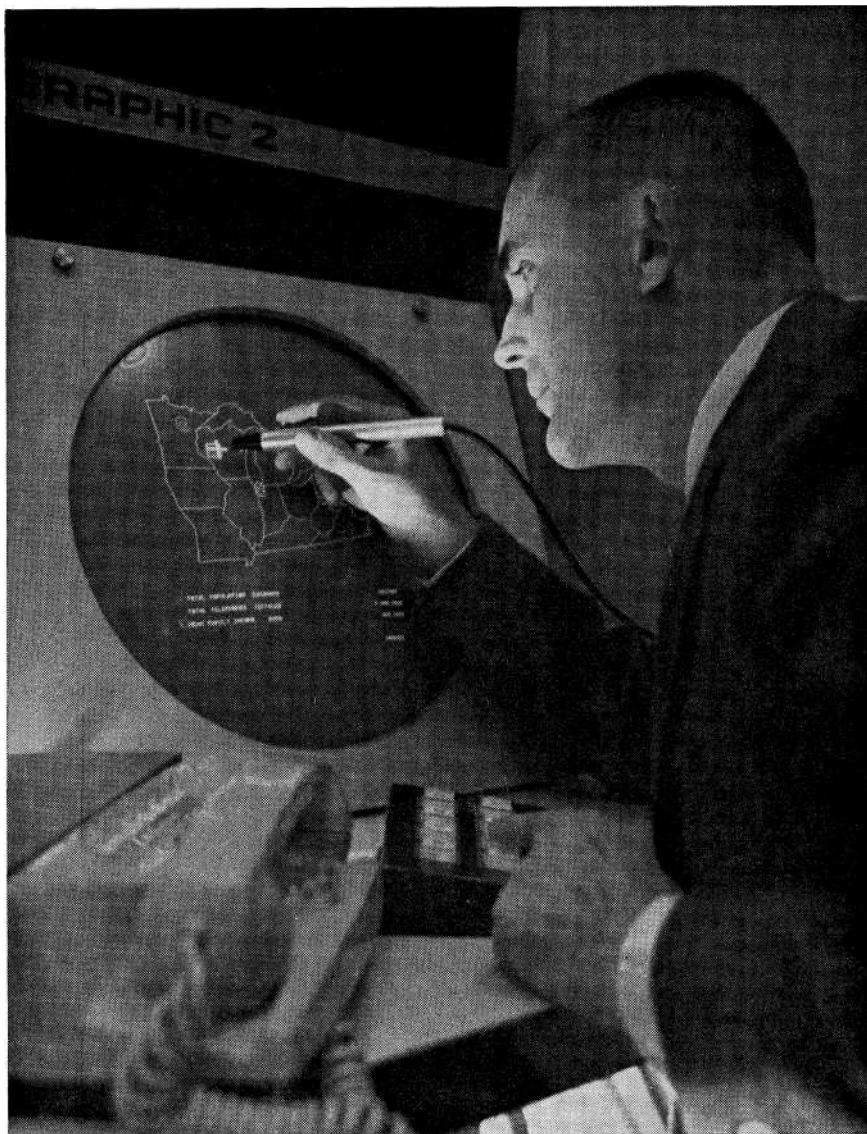
Se va llegando así al punto en que la noción de organización considerada como una estructura distinta y bien definida (excepción hecha de su definición en términos de ordenador) pronto se verá reemplazada por una noción nueva. Se pondrán en evidencia los componentes potenciales de una estructura en función de un problema tipo, así como el estímulo necesario para alentar su participación. La noción de una dinámica de la organización no cuadra con el pensamiento tradicional de las organizaciones oficiales, pero en cambio, se acerca mucho a la comprensión intuitiva de la acción de la que dan muestra las agrupaciones, las organizaciones oficiosas y los grupos de presión.

Se podrá apreciar realmente la gran flexibilidad de este método si se considera (desde un punto de vista sociológico) que actualmente ciertas «organizaciones» pueden ser formadas por personas concernidas que telefónicamente deciden de ima acción conjunta o de una oposición a alguna política nueva. En el porvenir, este procedimiento se verá rápidamente acompañado de una formulación (y la negociación asociada a ella) de una estructura de organización reglada por su representación en ordenador, de selección de las listas de contactos, adquisición de fondos (por transferencia electrónica de créditos), etc. Así se habrá creado una agrupación oficial que podrá ejercer presiones o ser liquidada rápidamente.

La gama actual de organizaciones está limitada muy severamente por la necesidad de hacer sencillo el procedimiento de deliberación y de control, así como la identificación de agrupaciones miembros. La potencia de cálculo y de representación gráfica del ordenador permitirá hacer comprensible la constitución de agrupaciones complejas de diversos tipos, haciendo así posible la existencia de ciertas agrupaciones que «se asocian» o «existen» momentáneamente en una finalidad común, o que modifican sus estructuras y su modo de acción para las necesidades de una causa particular (<sup>1</sup>), o también que tienen un número importante de miembros para una determinada política y un número muy limitado para otros programas. Estos nuevos tipos de organización plantearán considerables problemas cuando se trate de concederles un estatuto oficial — al menos que .en materia de legislación se admita el hecho que el programa de ordenador ofrece de hecho una precisión de definición considerablemente más elevada que antes.

Las posibilidades más beneficiosas residen tal vez en una mejora de las relaciones entre el hombre de la calle y los especialistas que buscan nuevos medios de comprender, de controlar y de hacer evolucionar la sociedad. Las previsiones referentes a la situación mundial en 1976, en la cual «... el político, que trabaja de común acuerdo con sus consejeros técnicos y sus planificadores, estará en condiciones de proponer interpretaciones sobre la «realidad urbana», programas destinados a remediar las evaluaciones a propósito de dichos programmas de ejecución, fundadas en conocimientos que sus adversarios no podrán procurarse o que serán indisponibles en el preciso momento en que éstos podrían usarlos

i<sup>1</sup>) Esto podría conducir a un gran progreso en el estudio de los problemas de minoría/mayoría, como los que existen en África del Sur.



(Foto : Bell Telephone Laboratories)

Un nuevo y potente método para enfrentar los problemas mundiales. La combinación del hombre — elemento creador, con el ordenador — realizador integral — es el corazón mismo del concepto de la visualización gráfica por ordenador. De esta combinación resulta un equipo de una potencia desconocida hasta ahora, dotado de una muy amplia capacidad para resolver los problemas

como arma...» f<sup>1</sup>) serán felizmente superadas. El sistema de información enfocado más arriba podría ser adaptado de manera a poder grabar tanto las ideas más sutiles de los diplomáticos o de los artistas, como aquellas, más positivas y matemáticas, de los investigadores (2). Estas podrían entonces ser traducidas por el ordenador ya sea directamente, o por conducto de programas educativos apropiados, en explicaciones adaptadas a las exigencias del hombre de la calle. Las posibilidades de participación han mejorado considerablemente y están implícitamente presentes en la flexibilidad y la facilidad con las cuales es posible formar y controlar las organizaciones — o hasta oponerse a ellas.

Solamente la extensión de sistemas nacionales de datos con miras a facilitar, con la ayuda de un tal sistema, la impugnación democrática, podrá evitar que los sistemas en cuestión se vean destruidos por una futura evolución o empleados injustamente para un fin opresivo. La clave del éxito reside en el hecho de utilizar el mismo sistema para distintos fines; así evitarán las reacciones espasmódicas de una sociedad que debe contentarse con un sistema de información fragmentado.

En el contexto actual, podrían concluir que el único modelo dinámico suficientemente complejo y no obstante comprensible que resuma toda la variedad de los sistemas empleados, es el administrador como ser humano plenamente desarrollado. No sólo tendrá que ser capaz de registrar las informaciones coordinadas sino de conservar una vista de conjunto de la red global. Es ésta una evolución susceptible de aportar a muchos reales satisfacciones filosóficas y capaces de constituir los elementos conceptuales de base necesarios a un restablecimiento del equilibrio entre el hombre y el medio organizado en el cual evoluciona.

Convendría entonces educar los individuos como especialistas en generalidad y conceptualizar en ellos mismos las interacciones entre los subsistemas de la sociedad desarrollando a la vez la precisión y una visión lo bastante amplia de las cosas. Además se trata de enseñarles la manera de cómo es posible representar gráficamente en una pantalla todas las sutilezas existentes y de sacarles provecho mediante discusiones objetivas y medios de control que permitan ulteriores desarrollos.

#### Conclusiones

El hecho de que no exista ningún centro, facultad o instituto, especializados en el estudio del sistema internacional *en su conjunto*, o en el estudio de la correlación de los problemas *en su conjunto* (3), da un relieve muy particular a las activi-

f<sup>1</sup>) D.M. Michael. «On coping with Complexity: Planning and Politics». *Daedalus*, Fall, 1968, págs. 1179-1185.

(2) Ciertos problemas de relaciones entre organizaciones podrían resolverse también de manera más imaginativa y más armoniosa. Los desarrollos actuales ya dejan entrever dicha posibilidad. «El ordenador, que es capaz de manipular una cantidad fantástica de datos, acercará al artista del hombre de ciencias. De maneras distintas, ambos podrán utilizar las mismas disciplinas y los mismos conocimientos. Por primera vez, el artista está en condición de acceder directamente a los conceptos científicos de base del siglo XX.» (C. Csuri y J. Schaffer. «Art, Computers and Mathematics». En: «Computer Art Society, Event One», Londres, 1969).

(3) Para la importancia actual de la generalización relativa a la especialización, véase por ejemplo: «United States Senate, Committee on Government Operations, Subcommittee on National Security and International Operations (Comp.). Specialists and generalists; a selection of reading». Washington, 1968.

21

21

21

21

21

<4

21

DES  
PLA  
ZA  
MIE  
NT  
O  
DEL  
BOS  
QU  
E  
POR  
LOS  
AR  
BOL  
ES

Las pequeñas formas negras del dibujo de la página opuesta están incluidas para indicar gráficamente una tendencia conceptual que prevalece corrientemente. Dicha página constituye un rompecabezas Gestalt, y tiene un significado muy claro que, una vez comprendido, es obvio. La impresión de desorden se pierde así completamente (para la solución, véase el último párrafo). Cada figura negra puede sin embargo ser considerada como representante de un campo de interés, preocupación o actividad de alguna persona o grupo en la

*¿ Qué representan las figuras negras ?*

sociedad. Así, por ejemplo :

— algunas formas con características particulares son de especial interés para disciplinas específicas, las otras siendo consideradas como irrelevantes. Cada disciplina desarrolla así su actividad aisladamente de las otras — esta situación llevada a su extremo, puede conducir a una forma de « segregación conceptual »;

— cada organización de la sociedad — como forma de actividad — sea gubernamental o no gubernamental, académica o comercial, cree que solamente las formas similares o concordantes tienen un sentido y retienen su atención o reconocimiento. Esta situación, llevada a su extremo, puede conducir a una forma de « segregación orgánica ».

— cada grupo de acción o misión-orientada cree que solamente ciertos rasgos pre-definidos de la sociedad que los rodea, necesitan ser tenidos en cuenta para la concepción y ejecución de su programa. Esto conduce a los bien conocidos problemas de comunicación entre grupos dinámicos con sus diferentes perspectivas y sistemas de valores.

— cada individuo, a pesar del concepto legal de igualdad de derechos humanos, aísla en sus relaciones directas, ciertas características comunes, como de absoluta mayor importancia que las poseídas por individuos — situación que acentúa las ya frecuentes tendencias hacia la discriminación.

Cada persona cree que la esperanza de una sociedad pacífica y acabada con carácter mundial, reposa primordialmente, en aquellos aspectos de la sociedad, de los cuales dichas personas llegan a ser particularmente conscientes — exactamente, como cuando al examinar las figuras negras de la página opuesta, tendemos a colocarlas juntas según un detallado escrutinio de su estructura. De esta manera esperamos llegar a una visión más comprensiva y equilibrada.

E incluso la solución para llegar a una visión comprensiva, no se encuentra necesariamente en una mayor elaboración del detalle. Hay otras formas de examinar un laberinto de figuras aisladas, de forma que, todas juntas, puedan conducir a un todo orgánico. En este aspecto, la posibilidad de una « ecología conceptual », y de una « ecología orgánica », puede ser importante.

Una tal síntesis orgánica es necesaria en varios dominios, por ejemplo : la necesidad para una forma de pensar multidisciplinaria, de guiar el desarrollo a largo término de la sociedad, la necesidad de una coordinación entre las diferentes clases de organizaciones que se preocupan de problemas relacionados entre sí, quizás lo más importante, la necesidad de un ambiente satisfactorio en el cual el ser humano pueda desarrollarse hacia la madurez.

La clave del dibujo opuesto se obtiene observando la red de figuras blancas, que forman letras del alfabeto al convertir las figuras negras en líneas de texto (véase horizontalmente), creando así un todo significativo. La falta de formación en la habilidad para efectuar este tipo de conexión de perspectivas en otros contextos, impide severamente el progreso hacia un amplio reconocimiento de la sociedad mundial, como una realidad orgánica significativa. La primordial preocupación de la Unión de Asociaciones Internacionales consiste en los nuevos métodos para facilitar una tal conexión.

dades y a los proyectos de la U.A.I. Puede vislumbrarse otra consecuencia posible que parece haberse ignorado hasta ahora.

La falta de dichos centros de informaciones demuestra suficientemente que hasta ahora nadie se ha preocupado (o tal vez no haya pensado en utilizar estas informaciones) por enfocar los problemas con un espíritu bastante amplio para poder conjurar las consecuencias sinérgicas que son en potencia la causa de una catástrofe final. Y, «mientras van creciendo las dificultades y los peligros según una progresión geométrica, el conocimiento y la mano de obra calificada capaces de resolverlos tiende a aumentar, según una progresión aritmética»<sup>1)</sup>.

En resumidas cuentas, una vista fragmentaria de la sociedad puede reforzar el grado de fragmentación conceptual en el espíritu del hombre; es verbal igualmente la reciprocidad. Esta fragmentación va en contra de toda satisfacción humana <sup>(2)</sup> y — en la medida en que la clave de la paz reside en el espíritu de los hombres <sup>(3)</sup> — impide toda búsqueda de una paz mundial satisfactoria y la solución a otros problemas internacionales.

Por el hecho que nuestra fuerza se origina en la fragmentación de nuestros conocimientos y de nuestras acciones, quedamos relativamente impotentes cuando se trata de resolver inteligentemente los problemas planteados por unidades tales como la ciudad, la ecología de un estuario, o la «calidad de la vida» <sup>(4)</sup> — o el sistema mundial en su conjunto. Un despliegue de métodos más aptos a coordinar diversos sectores de actividad y de conocimientos conducirá a relaciones más concretas entre las organizaciones y los problemas <sup>(5)</sup>.

La constitución de una red — un recurso inexplorado en función de sus consecuencias sinérgicas — en el seno de la cual figurarían todas las organizaciones en función de su sistema de contactos, disminuiría la tendencia actual que consiste en considerar las organizaciones como entidades aisladas (hecho que más bien favorece los conflictos en vez de la cooperación) y a tratar los problemas aisladamente como si no fuesen solubles más que por organizaciones aisladas. Las técnicas de las que se dispone actualmente son capaces de estructurar las informaciones bajo una forma visual adaptable a las exigencias de la enseñanza. Posibilidades muy interesantes son ofrecidas así con vistas a mejorar la comprensión de las estructuras de la sociedad.

La red estaría en condición de producir un modelo realista y físico de lo que, hasta ahora, no fue más que una noción abstracta y relativamente insignificante : es decir la «sociedad universal». La existencia de tal modelo podría tener importantes consecuencias en el plan social y educativo.

i') « Yeheskel Dror. Prolegomenon to policy sciences: from muddling through to meta-policymaking». Texto presentado en un simposio de la «American Association for the Advancement of Science», diciembre de 1969.

2) Véase por ejemplo a N.W. Chamberlain. «The Life of the mind in the firm». *Daedalus*, Winter 1969, págs. 134-146. La posibilidad de lograr en el porvenir una «segregación» en el plan de la organización : tema tratado por A.J.N. Judge. « Organizational apartheid; who needs whom in the second United Nations Development Decade? » *International Associations*, vol. 21, octubre de 1969, págs. 451-466.

3) Rene Maheu, «Director General», UNESCO.

4) Editorial, *Fortune*, febrero de 1970, pág. 92.

5) J. Clark y A.J.N. Judge. «Development of transdisciplinary conceptual aids». Bruselas, U.A.I.» 1970, proposición de proyecto.

La fuerza de la U.A.I. proviene de una idea relativamente sencilla que se vio reforzada en el decurso de sesenta años — es decir la necesidad de una «vista de conjunto» más allá de todas las categorías tradicionales. La rapidez con la cual el sistema inter-Contacto de la U.A.I. se desarrolle con el fin de concretizar la red de organizaciones dependerá directamente : a) de la medida en la cual ciertas agrupaciones interesadas por problemas específicos o regionales sean capaces de comprender la ventaja que hay en liberar fondos para poder incluir en el sistema *general* de coordinación informaciones altamente especializadas y b) del entusiasmo que se pueda fomentar entre los utilizadores posibles y entre agrupaciones deseosas de reunir sistemáticamente, y de preparar, informaciones referentes a agrupaciones ocupándose activamente de problemas que *ellas solas* consideran como importantes. El postrer éxito dependerá de la medida en la cual la noción de coordinación responda a las necesidades de la juventud, estimulando su imaginación y proporcionándole un instrumento digno de los años 1970, un instrumento que ayudará al hombre de la calle a comprender la sociedad y a construirse un medio ambiente satisfactorio.

## ÍNDICE

### Mensajes:

Fierre HARMEL .....	2
UTHANT .....	4
Rene MAHEU .....	6
Paul VAN ZEELAND .....	8
Joseph E. JOHNSON.....	9
El lugar ocupado por la Unión de Asociaciones Internacionales en el estudio de las relaciones internacionales por el profesor A. CASADIO.....	10
La cooperación de los individuos en la acción de los estados por E. de la VALLEE POUSSIN .....	13
Ojeada sobre sesenta años de actividades de la Unión de Asociaciones Internacionales por G.P. SPEECKAERT .....	19
Dos pioneros de la cooperación internacional y de la paz internacional : Henri la Fontaine y Paul Otlet por Jean BAUGNIET.....	53
Las perspectivas de porvenir de la U.A.I. por Robert FENAUX.....	60
Las organizaciones no gubernamentales y la obra de las Naciones Unidas en el dominio de la protección de los derechos del hombre por Marc SCHREIBER. . . . .	71
La O.N.U. veinticinco años después por Rene FOURDIN.....	78
La cooperación internacional y los educadores por Louis VERNIERS . . . . .	85
La visualización de la red de organizaciones. La U.A.I. — Banco de datos internacionales por Anthony J.N. JUDGE.....	88

Noticias de Bélgica reproduce textos oficiales, artículos o estudios diversos. Además, con el fin de dar una idea general de la opinión pública belga, o extranjera con respecto a Bélgica, son también publicados resúmenes de prensa; en este caso, la responsabilidad de los comentarios no compromete más que a su autor.